



Desigualdades rurales y asalariados/as agrícolas en escenarios de la globalización neoliberal

Comps.

Paola Mascheroni Laport | Germán Quaranta



OBRAS
COLECTIVAS
SOBRE RESULTADOS /
AVANCES DE
INVESTIGACIÓN

**Desigualdades rurales y
asalariados/as agrícolas
en escenarios de la
globalización neoliberal**

Desigualdades rurales y asalariados/as agrícolas en escenarios de la globalización neoliberal

Comps.

Paola Mascheroni Laport | Germán Quaranta

Autoras y autores

Felipe Contreras Molotla

Jesús Antonio Morfin Liñán

María Eugenia D'Aubeterre Buznego

Andrés Pedreño Cánovas

Rubén de Dios

Robinzon Piñeros Lizarazo

María de Lourdes Flores Morales

Jessica Ramírez

Paola Mascheroni Laport

Alberto Riella

María Aparecida de Moraes Silva

María Leticia Rivermar Pérez

Julián Wolpowicz



Desigualdades rurales y asalariados/as agrícolas en escenarios de la globalización neoliberal / Germán Quaranta ... [et al.]. - 1a ed. - Florencio Varela : Universidad Nacional Arturo Jauretche, 2025.

Libro digital, PDF - (Obras colectivas sobre resultados / avances de investigación ; 24)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-631-6788-04-7

1. Neoliberalismo. 2. Agricultura. I. Quaranta, Germán
I. Quaranta, Germán
CDD 338.1

Secretaría de
Investigación y
Vinculación Tecnológica

Dirección de
Gestión de la
Investigación

Universidad Nacional
ARTURO JAURETCHÉ

Rector: Dr. Arnaldo Medina

Vicerrector: Ing. Miguel Binstock

Secretaría de Investigación y Vinculación Tecnológica: Dr. Patricio Narodowski

Dirección de Gestión de la Investigación: Mg. Dolores Chiappe

1ª edición, diciembre de 2025

© 2025, UNAJ

Av. Calchaquí 6200 (CP1888)

Florencio Varela Buenos Aires, Argentina

Tel: +54 11 4275-6100

editorial@unaj.edu.ar

www.editorial.unaj.edu.ar

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución-NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina (CC BY-NC-ND 2.5 AR)
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

ÍNDICE

- **Capítulo 1: Introducción: Desigualdades rurales, asalariados/as agrícolas en escenarios de globalización neoliberal**
Paola Mascheroni Laport y Germán Quaranta.....9
- **Capítulo 2: Los Bastidores de las Plantaciones de la Caña en Brasil y la Palma de Aceite en Colombia**
Maria Aparecida de Moraes Silva y Robinzon Piñeros Lizarazo...19
- **Capítulo 3: Lo Que La Pandemia Global Revela De La Condición Social De Los Asalariados Agrícolas**
Andrés Pedreño Cánovas..... 69
- **Capítulo 4: Feminización del Mercado de Empleo Agrario y Transitoriedad en Uruguay**
Jessica Ramírez, Paola Mascheroni y Alberto Riella.....101
- **Capítulo 5: Inserciones Laborales de Familias de Asalariados Agrícolas Temporarios Migrantes de Pequeñas Localidades Urbanas**
Rubén de Dios y Germán Quaranta.....123
- **Capítulo 6: Excedente de la Mano de Obra Rural, Migración y Condiciones Laborales. México, 1990 y 2020**
Felipe Contreras Molotla.....143
- **Capítulo 7: Procesos emergentes de proletarización en el México rural neoliberal**
María Eugenia D'Aubeterre Buznego, María Leticia Rivermar Pérez, María de Lourdes Flores Morales y Jesús Antonio Morfín Liñán177
- **Capítulo 8: Reflexiones Sobre las Inserciones Laborales en Espacios Periurbanos Desde la Perspectiva de la Marginalidad Económica**
Julián Wolpowicz.....209

Introducción

Desigualdades Rurales, Asalariados/as Agrícolas en Escenarios de Globalización Neoliberal

Paola Mascheroni Laport y Germán Quaranta

El presente libro contiene un conjunto de investigaciones en el marco de la discusión conceptual acerca de los efectos de la globalización neoliberal desarrollada a partir de la década del 70 del siglo pasado sobre los mercados de trabajo y el trabajo asalariado en la agricultura, las desigualdades sociales emergentes en la ruralidad globalizada, y la conformación de bolsones de sobrepoblaciones relativas en ámbitos rurales y en pequeñas localidades urbanas.

Las/os autoras/es de estos capítulos son integrantes del Grupo de Trabajo de CLACSO “Trabajo agrario, desigualdades y ruralidades”, y los resultados presentados a lo largo de estas páginas fueron discutidos en diferentes instancias de nuestros encuentros académicos.

Maria Aparecida de Moraes Silva y Robinzon Piñeros Lizarazo en el capítulo dos: “Los bastidores de las plantaciones de

la caña en Brasil y la palma de aceite en Colombia: la racialización del trabajo”, a partir de antecedentes bibliográficos, información cuantitativa y cualitativa, abordan la expansión del agronegocio en la producción de caña de azúcar y de la palma de aceite destinada a la producción de alimentos y biocombustibles en los países mencionados. Una mirada privilegiada es puesta en los efectos sobre la población rural y los trabajadores agrícolas considerando las bases históricas de estos procesos, las condiciones de vida y de trabajo, las migraciones laborales, el funcionamiento segregado de los mercados de trabajo, y la emergencia de resistencias por parte de la población vulnerable.

Un argumento clave es que la acumulación del capital en las producciones estudiadas está basada en la “racialización” del trabajo. Proceso histórico en los que los estados nacionales garantizan la expansión del capital, la población campesina es desposeída y es conformada una oferta de trabajo migrante y segregada a partir de criterios raciales, y utilizada en condiciones de sobreexplotación.

La población migrante y asalariada es expuesta a condiciones de vida y trabajo en las que los cuerpos son desgastados y “consumidos” en jornadas de trabajo extenuantes. La salud de los/as trabajadores/as alcanza tales niveles de deterioro que limita la edad laboral hasta algo más de los 40 años. Este capítulo es un potente testimonio y alegato en contra de la explotación por parte del capital de “cuerpos” transformados en “colonia”.

Andrés Pedreño Cánovas en el capítulo tres “Lo que la pandemia global revela de la condición social de los asalariados agrícolas: una presentación de las líneas de investigación desarrolladas en el enclave agroexportador de la Región de Murcia (España)” aborda en el escenario de la pandemia de la Covid-19 en un enclave agroexportador de frutas y hortalizas “... la centralidad del cuerpo en

las relaciones de explotación del trabajo en el agro.”, que constituye un rasgo distintivo de la vulnerabilidad y la precariedad sociolaboral de los trabajadores agrarios.

Para esto utiliza fuentes secundarias, revisa documentos, y realiza entrevistas en profundidad a informantes clave. A lo largo del capítulo plantea y responde, entre otras, las siguientes preguntas: «¿Qué implicó para los asalariados agrícolas la pandemia? ¿Cómo no se pudo prever que la estrategia de salud pública iba a mostrarse absolutamente ineficiente para aquellos cuyas condiciones de vida y trabajo les posicionaban en la vulnerabilidad e incluso en la desafiliación social?; ¿Cómo impacta la organización del trabajo y las condiciones laborales en la salud emocional y física de los trabajadores y trabajadoras de mayor edad, incluso tras su jubilación?; ¿Cuáles son las prácticas y percepciones que despliegan los/as trabajadores/as frente a esta situación?»

La continuidad de la producción de alimentos y de frutas y verduras exportables demanda la definición de los asalariados agrícolas como “trabajadores esenciales”, expuestos a desigualdades y niveles de vulnerabilidad sociolaboral y sanitaria que la condición inmigrante potencia, a la vez que facilita su invisibilidad. Las condiciones de trabajo en los sitios de producción y habitacionales en los asentamientos de estos trabajadores amplifican los riesgos laborales y sanitarios de esta población. Esto es traducido en una tasa de contagio más elevada de este segmento de la fuerza de trabajo. Esta configuración del escenario de los contagios definidas por factores biológicos y sociales bajo condiciones específicas de vida y trabajo encuadra el fenómeno en la definición de sindemia, desplazando la imagen exclusivamente sanitaria de la pandemia e incluyendo los aspectos sociales del fenómeno.

La expansión de los contagios es potenciada en los enclaves agroexportadores de agriculturas intensivas que sostienen la acumulación a partir de condiciones de sobreexplotación de la fuerza de trabajo. Entre estas condiciones resaltan las jornadas laborales extensas, la intensificación del trabajo, las bajas remuneraciones, etc., que exponen a los trabajadores y sus cuerpos a un desgaste que los “descarta” por la destrucción de sus capacidades de trabajo antes de los 50 años. Estas condiciones de existencia implican la imposibilidad de que los trabajadores puedan desarrollar cuidados personales que garanticen las condiciones de vida de esta población.

Jessica Ramírez, Paola Mascheroni y Alberto Riella en el capítulo cuatro “Feminización del mercado de trabajo y transitoriedad en Uruguay” abordan a partir de datos secundarios las inserciones laborales femeninas en los mercados de trabajo temporarios del agro uruguayo. Luego de sintetizar la discusión del campo académico de la feminización de la mano de obra agraria en América latina, el capítulo aborda la inserción de las mujeres en los mercados de trabajo del agro de Uruguay. Para luego poner el foco en el papel que cumple la condición de género en la dinámica de los mercados de trabajo transitorio. El análisis muestra que las inserciones laborales a las que acceden las mujeres en Uruguay son más precarias que las ejercidas por los varones. Por este motivo, las mujeres están expuestas a mayores niveles de vulnerabilidad social dada las ocupaciones a las que acceden en el agro uruguayo.

En el capítulo cinco “Inserciones laborales de familias de asalariados agrícolas temporarios migrantes de pequeñas localidades urbanas. El caso de Loreto, Santiago del Estero, Argentina”, Rubén de Dios y Germán Quaranta, a partir de un relevamiento de 151 hogares de asalariados agrícolas temporarios migrantes, abordan las características de las familias de estos trabajadores, considerando de

modo principal: el tipo de inserción laboral de los hogares y de los asalariados, las migraciones laborales temporarias, y las estrategias de ingreso y reproducción de las familias.

La localidad de Loreto, que tiene en torno a los 15.000 habitantes, es la cabecera de un departamento rural al borde de la ruta 9 que conecta a la provincia de Santiago del Estero con el litoral pampeano y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. La mayoría de las familias de estos asalariados tienen un origen urbano y residen en la localidad desde su conformación.

La pluriactividad y la multiocupación son características de las inserciones laborales de los hogares y de sus integrantes. Las ocupaciones pueden ser realizadas tanto en actividades agrícolas como en otras actividades, y ejecutarse tanto bajo la condición de asalariado como de trabajador por cuenta propia. El mercado de trabajo agrícola privilegiado para estos asalariados es el correspondiente a la producción de semillas de maíz en el litoral pampeano. El capítulo concluye dando cuenta de las estrategias de ingresos y de reproducción de estas familias, y de los desafíos que enfrentan ante los cambios que acontecen en los mercados de trabajo de destino de la migración.

En el capítulo seis, “Excedente de la mano de obra rural, migración y condiciones laborales. México, 1990 y 2020”, Felipe Contreras Molotla analiza la incidencia de la población joven en la presencia de excedentes de población en áreas rurales con respecto a las oportunidades de trabajo y la demanda de empleo existentes. La modernización del agro impulsa mano de obra de la actividad en un escenario de alta fecundidad y mejores condiciones sanitarias que promueven un crecimiento de la población. La población campesina no logra sostener los hogares a partir de la economía propia y su fuerza de trabajo es incorporada a los mercados laborales de cosecha

cumpliendo la función de ejército de reserva de mano obra. Asimismo, el desarrollo de la industria en el medio rural en los últimos años del siglo pasado como contraparte genera nuevas oportunidades de empleo. Sin embargo, la salida de población joven del medio rural es sostenida a través del tiempo, a la vez que los cambios en las características sociodemográficas y laborales de las juventudes rurales modifica el perfil de estos sujetos.

La metodología utilizada corresponde al análisis de cohortes ficticias partir de micro datos de los Censos Nacionales de Población y Vivienda de México, años 1990 / 2020. A partir de esta metodología es analizado el comportamiento demográfico y laboral de la población de 15 a 29 años de edad. En primer lugar, la salida de las zonas rurales de la población joven es identificado como un rasgo persistente, por encima de las diferencias regionales, y es considerada como evidencia de un excedente de fuerza de trabajo en estas áreas. La participación en la actividad económica de las/os jóvenes reduce la incidencia entre los de menor edad (15 a 19 años) por el avance de la educación obligatoria. A su vez, el incremento de la incorporación de las mujeres a la actividad económica reduce las brechas existentes entre géneros. Los sectores económicos de inserción de las/os jóvenes son de manera creciente no agropecuarios, al mismo tiempo que junto a la condición jornalera comienzan a aparecer ocupaciones propias de empleados y obreros, al mismo tiempo que, las inserciones precarias mayoritarias son acompañadas por otras ocupaciones registradas en la seguridad social. Finalmente, las migraciones de esta población hacia el final del período considerado son realizadas entre estados mexicanos de modo predominante. La caída de la tasa de fecundidad y el tamaño de los hogares presenta interrogantes hacia el futuro sobre los comportamientos laborales y migratorios de este segmento de la población, que hasta el momento presenta rasgos típicos de excedentes

poblacionales frente a los requerimientos laborales del medio rural.

María Eugenia D'Aubeterre Buznego, María Leticia Rivermar Pérez, María de Lourdes Flores Morales y Jesús Antonio Morfín Liñán en el capítulo siete "Procesos emergentes de proletarización en el México rural neoliberal. Una etnografía comparada de tres zonas del estado de Puebla", estudian, a partir de un trabajo de campo de "largo aliento", las estrategias de reproducción, los procesos de proletarización de segmentos de sobrepoblación relativa, las formas de movilidad y de circulación junto a las inserciones laborales de esta población. Estos fenómenos cobran sentido en el contexto de la reestructuración del capital en el marco de la globalización neoliberal y de la crisis asociada de las economías campesinas y de las condiciones de reproducción social de las familias del campo.

Los territorios estudiados en estos escenarios constituyen espacios de conformación de una oferta laboral que a través de la circulación hacia mercados de trabajo en distintos lugares de México y Estado Unidos busca encontrar un trabajo asalariado. La reestructuración capitalista y de los mercados laborales presiona a la redefinición de las estrategias de reproducción y de las inserciones ocupacionales de la población rural a partir de redefinición los procesos de acumulación del capital. Los hogares y sus miembros reorganizan los patrones de movilidad para responder a los procesos de reestructuración, dependiendo de las condiciones de los territorios que habitan y de las posibilidades de poder vender su fuerza de trabajo ante las dificultades cada vez más notorias que enfrentan. La migración hacia Estados Unidos, las ocupaciones en actividades agrícolas o urbanas, el trabajo en la maquila de la indumentaria, entre otras, son ocupaciones a las que accede esta población. La segregación de los mercados de trabajo por condiciones de etnia y de género refuerzan la precarización del empleo, y dan forma a los procesos

de proletarización, muchas veces marcados por la intermitencia y la discontinuidad de las trayectorias laborales.

Julián Wolpowicz en el último capítulo, “Reflexiones sobre las inserciones laborales en espacios periurbanos desde la perspectiva de la marginalidad económica. Notas a partir del caso de Ministro Rivadavia, Región Metropolitana de Buenos Aires.” aborda las inserciones laborales de población que habita territorios periurbanos en condiciones de marginalidad. La estratificación social de esta población está marcada por ocupaciones ocasionales, inestables e intermitentes. Sectores amplios de la población enfrenta severas dificultades para vender la fuerza de trabajo de forma continua, estable y registrada, bajo las condiciones actuales de heterogeneidad económica y de acumulación del capital.

Las inserciones laborales muestran el fenómeno clásico de la mayor tasa de actividad económica masculina con respecto a las mujeres. Al mismo tiempo las/os jóvenes encuentran mayores dificultades para ocuparse y las brechas de género son más agudas entre este segmento etario. Las ocupaciones en la actividad agropecuaria de muy baja escala y realizadas en condición de trabajador cuenta propia o familiar en estos hogares son realizadas, muchas veces, por mujeres. Esta actividad es por lo general acompañada por otra ocupación de otro miembro de la familia. Las ocupaciones en la construcción, empleo en casas de familias o en servicios de baja calificación en condición de informalidad, también tienen una presencia significativa, y en el caso de los hombres son ejecutadas con mayor frecuencia bajo la condición de trabajador asalariado. Una actividad realizada con asiduidad es la de recicladores urbanos, en estos casos la población padece las peores condiciones de vida y trabajo en la búsqueda de sobreponerse a la imposibilidad de obtener un empleo. El capítulo concluye analizando las formas y modalidades que asumen la sobrepoblación relativa en el

caso de estudio.

En conjunto el libro nos brinda un amplio panorama de las consecuencias de la globalización neoliberal sobre las condiciones de vida y trabajo de la población rural y de los asalariados de la agricultura. La degradación de los modos de vida campesinos, la creciente precarización del empleo agrario y las cada vez más severas dificultades que la población enfrenta para acceder a una ocupación, son todos elementos que confluyen en la profundización de las desigualdades y en la conformación de nuevos segmentos de sobrepoblaciones relativas en el agro y la ruralidad.

Concluimos esta introducción con el recuerdo y el reconocimiento a nuestras colegas Sara Lara, Mónica Bendini y Mariela Blanco que enriquecieron muy notablemente estas discusiones como parte del Grupo de Trabajo de Clacso. Tenemos la esperanza de que estos capítulos alimenten la discusión y los intercambios en nuestra comunidad científica, a la vez que sean de utilidad para los debates en lo que están presentes los actores y sujetos políticos de nuestras ruralidades y realidades agrarias, expuestos a las injusticias y a las desigualdades sociales prevaleciente en el capitalismo global en la actualidad.

Los Bastidores de las Plantaciones de la Caña en Brasil y la Palma de Aceite en Colombia

La Racialización del Trabajo

Maria Aparecida de Moraes Silva

Robinson Piñeros Lizarazo

Introducción

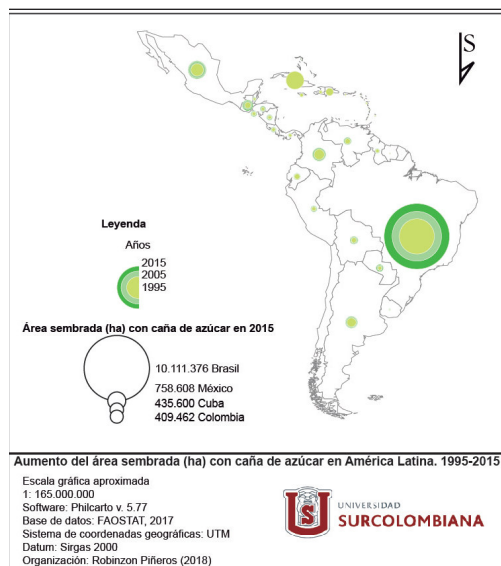
Al analizar la economía política del régimen agroalimentario contemporáneo, entendido por las relaciones económicas y políticas construidas en base a la producción agrícola que configura el orden mundial de producción, distribución, circulación y consumo de alimentos y derivados de algunos cultivos, entre los que se encuentra la agroenergía, identificamos las formas mundializadas de acumulación y desarrollo desigual del capital, expresión de un orden mundial donde los países del Norte Global controlan, como compradores e inversionistas, el mercado de alimentos frescos y materias primas agroindustriales, y mercancías verdes asociadas al cuidado del medio ambiente (agrocombustibles y materias primas para su producción) (McMichael, 2016; Rubio, 2015).

En este contexto, en las últimas décadas se observa una reprimarización de la economía de países latinoamericanos con políticas enfocadas a la exportación de productos agrícolas y mineros (Svampa, 2013). En el caso de los productos agrícolas, su expansión

se hizo por medio de los cambios de uso del suelo agrícola y aumento de la productividad agroindustrial; asimismo, a través de la apertura y ocupación de fronteras agrícolas, especialmente con tierras planas e irrigación para la implantación de monocultivos y complejos agroindustriales (Thomaz Junior, 2009). Como consecuencia de este proceso se observa una expansión territorial de monocultivos para la exportación, acompañada de una reestructuración productiva de la agricultura que se caracteriza por la mayor mecanización de procesos agrícolas, flexibilización, precarización y movilidad del trabajo (Pedreño, 2014; Moraes, Gadea, Pedreño, & De Castro, 2012; Thomaz Junior, 2010). Destacamos en este proceso el notable aumento del área sembrada entre 1995 y 2015 en América Latina en dos cultivos: caña de azúcar y palma de aceite. La caña de azúcar pasó de 8,14 a 13,4 millones de hectáreas, con particular protagonismo de Brasil, y la palma de aceite pasó de 395,6 mil a 1,54 millones de hectáreas, con Colombia como el país más destacado (FAOSTAT, 2017).

En el mapa 1 se observa el aumento del cultivo de caña de azúcar entre 1995 y 2015 en América Latina (FAOSTAT, 2017), el cual tiene como referencia el marcado descenso del área en Cuba (1.177.400 ha a 435.600 ha) y el notable aumento de Brasil (4.559.062 ha a 10.111.376 ha), México (573.049 ha a 758.608 ha) y Guatemala (138.600 ha a 267.887 ha). En Brasil, dicho aumento está relacionado con el boom del etanol para el consumo interno, en particular desde 2003 con la introducción del motor *flex fuel* en automóviles y motocicletas, y por la exportación de azúcar y etanol (McKay, Sauer, Richardson, & Herre, 2016; Thomaz Junior, 2009).

Mapa 1. Aumento del área sembrada (ha) con caña de azúcar en América Latina. 1995-2015



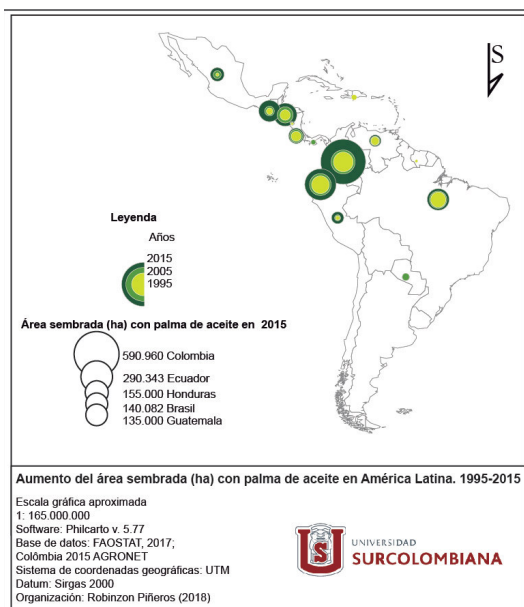
Fuente: Piñeros, 2018 en base a FAOSTAT, 2017

La palma de aceite es una oleaginosa que se cultiva en áreas tropicales y subtropicales. Hace parte de lo que Byerlee, Falcon e Naylor (2016, p. 1) denominan revolución tropical de cultivos oleaginosos, caracterizada por el aumento de la producción de soya en un 220% y de aceite de palma en un 300% entre las décadas de 1990 y 2000, “mucho más de lo que creció la producción de trigo durante la revolución verde [1965-1985] y más rápido que el aumento que la producción de arroz en este mismo período” (GRAIN, 2014). Tal expansión se dio entre zonas tropicales históricas de este cultivo en Oceanía y Sudeste Asiático, y en nuevas fronteras tropicales en África y América Latina, en esta última en países como Colombia, Ecuador, Perú, Guatemala, Honduras y el Norte de Brasil (GRAIN, 2014).

En el Mapa 2, puede observarse la dinámica de expansión

del área sembrada de palma de aceite entre 1995 y 2015 en América Latina. El mayor dinamismo se registra entre 2005 y 2015 en México, Guatemala, Honduras, Ecuador y Colombia, este último país llegó a tener la mayor área sembrada de la región, aumentando de 113.367 ha. a 590.960 ha., y desde 2013 es el cuarto mayor productor mundial de aceite de palma (Agronet, 2018; FAOSTAT, 2017).

Mapa 2. Crecimiento del área sembrada (ha) con palma de aceite en América Latina. 1995-2015



Fuente: Piñeros, 2018 en base a FAOSTAT, 2017

La expansión territorial del cultivo de palma en Colombia está sustentada en las políticas de desarrollo rural del gobierno de Álvaro Uribe Vélez (2002-2006, 2006-2010) y su continuidad en el gobierno de Juan Manuel Santos (2010-2014, 2014-2018). En tales gobiernos este monocultivo se privilegió como una ventaja comparativa para exportar *commodities* agrícolas. Además, dicha expansión del área sembrada

se dinamizó desde 2002 por el contexto nacional e internacional favorable para la producción y consumo de agrocombustibles en el marco de políticas energéticas y ambientales. En el caso colombiano se encuentra la política para la producción y utilización de agrodiesel de palma (Ley 939 de 2004), la construcción de plantas de agrodiesel a partir de 2007 por parte de capitales privados y mixtos, el aumento del precio internacional de la commodity aceite de palma (*palm oil*), y la mayor exportación a países europeos, donde es comercializada como materia prima tanto para la producción de agrodiesel¹ como para la industria de alimentos (Piñeros Lizarazo, 2018).

En Colombia, el monocultivo de la palma de aceite durante las dos primeras décadas del siglo XXI aumentó el área sembrada a partir de la intensificación en territorios ya ocupados y por la expansión territorial a nuevas áreas de cultivo, creando mercados de trabajo que se abastecen de fuerza de trabajo local y migrante proveniente de otras regiones. En el contexto expansivo, los departamentos de Meta y Casanare hacen parte de la dinámica de movilidad de capitales, cultivos y trabajadores como nueva frontera agrícola, que especializa el territorio en la producción y exportación de la commodity aceite de palma (*palm oil*) y de agrodiesel, este último como mercancía verde que se consume en el mercado interno.

En el contexto de la expansión territorial de estos cultivos para la producción de agrocombustibles y/o commodities agrícolas (azúcar, soya o aceite de palma) está su relación con la territorialización de las inversiones en cultivos y plantas de agroprocesamiento de corporaciones y conglomerados a través de inversiones directas o *join*

¹Fomentada por la política europea de transportes de 2002 o Libro Blanco “La política europea de transportes de cara al 2010: la hora de la verdad” que impulsó el uso de combustibles sustentables o renovables, entre los cuales están los agrocombustibles (etanol y agrodiesel) mezclados con combustibles fósiles. La Directiva Comunitaria 30 de 2003, trata la promoción y uso de agrocombustibles y otras energías renovables en los vehículos de transporte colectivo por los países de la Unión Europea.

venture en las cadenas de valor global de producción de alimentos (PepsiCo, Unilever, Archer Daniel Midland, Bunge, Cargill y Wilmar) y agroenergía (British Petroleum, Shell, Cosan, Abengoa y Dupont, entre otros). De tal modo, la producción mundial de materias primas para alimentos y, desde 2005, para agrocombustibles son determinantes en la reestructuración del mercado de trabajo en áreas rurales.

La dinámica de los mercados de trabajo rural, diferencialmente en cada país y cultivo, propiciaron migraciones campo-campo de trabajadores rurales y la creación de empleos verdes o del sector de la energía renovable, compatibles con la ideología de la economía verde (Houtart, 2010). En el caso de Brasil, inició un proceso de desempleo masivo de cortadores de caña por la mecanización del proceso de trabajo agrícola (corte, siembra y prácticas fitosanitarias) (Thomaz Junior, 2017a; Moraes Silva, 2016).

Es posible afirmar que, en este proceso de reestructuración productiva en los cultivos de caña de azúcar en el Brasil y la palma de aceite en Colombia, ocurren cambios en el mercado de trabajo de la fase agrícola. El objetivo de este capítulo es profundizar en el análisis de los bastidores de estas plantaciones, para lo cual se pone foco en el perfil de los trabajadores que son contratados o ‘enganchados’ a partir del análisis de sus características sociales, vinculadas interseccionalmente por los marcadores de clase social, raza, etnia y género. Para ello se presenta un conjunto de consideraciones acerca del trabajo y de los/as trabajadores/as en la caña de azúcar en Brasil y seguidamente en la palma de aceite en Colombia.

Brasil en las Encrucijadas del “Progreso” y del Regreso “Civilizatorio”

2.1 La limpieza de los terrenos

Una de las características del capitalismo agrario en Brasil es el crecimiento por medio de la incorporación de nuevas áreas de tierras. La llamada frontera agraria se expande sobre todo en la dirección oeste, desde las primeras décadas del siglo pasado. Este incremento fue más decisivo durante el periodo de la dictadura militar (1964-1985), cuando fueron implantados los proyectos económicos basados en la “revolución verde”, direccionados por los Estados Unidos. Este periodo fue caracterizado por la violencia, por medio de la masacre de grupos indígenas en varias provincias del país. Los métodos empleados eran los siguientes: envenenamiento de las aguas de los ríos, diseminación de virus como la viruela, distribución por aviones de dulces contaminados, además de asesinatos por mineros y matones (jagunços), bajo el comando de los terratenientes. Más allá del exterminio de grupos indígenas, miles de campesinos también fueron eliminados u obligados a dejar sus tierras y buscar asilo en las periferias urbanas.

Este proceso de ‘acumulación por desposesión’, según Harvey (2010) ocurre por medio del cual la expropiación de los recursos naturales, fue fundamental para la “limpieza del terreno” (limpeza do terreno). En otros términos, “limpiar el terreno”, era el modo de quemar la selva nativa, el bioma y también sus habitantes, indígenas y campesinos ocupantes de tierras, quilombolas (campesinos negros).

En el momento actual, las acciones del Estado son las mismas, caracterizadas por la continuidad de la colonialidad (Quijano, 2005) con los mismos métodos y la estructura de poder político y económico

sigue representada por los dueños de la tierra. El país es representado por el mito de la *cuna esplendida*. Según el historiador, José Augusto Pádua (2002), hay el mito de la *cuna esplendida*, que está en verso del himno nacional. Es un mito que muestra las riquezas naturales como infinitas y, por lo tanto, capaces de ser explotadas infinitamente. El mito es la justificativa para la expansión territorial destructiva.

En el inicio de la colonización, la población indígena era de seis millones de personas. En 2010, eran solamente 897 mil personas, según el *Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística* (IBGE). La tríada genocidio, esclavitud y deforestación, está en la base de la producción colonial y continúa hasta los días de hoy, generando la destrucción de 20% de la selva amazónica, (13.235 km² en 2021), y también la destrucción de la mitad de la vegetación natural del *cerrado*, en la región central del país, uno de los biomas con biodiversidad más importantes del mundo. Así se configura la fractura de la naturaleza y de las personas (indígenas, campesinos).

Este proceso es sustentado políticamente por los representantes del *agronegocio* (soya, caña, ganadería, madera, minerales). En Brasil, bajo el mandato de Jair Bolsonaro (2019-2023), la autocracia civil/militar/religiosa/ruralista puso en práctica un verdadero proceso de regresión civilizatorio, donde la naturaleza y los pueblos originarios, los negros y campesinos son fracturados y fisurados cotidianamente, según los conceptos de necropolítica y brutalismo de A. Mbembe.

La necropolítica es así definida por el filósofo camerunés:

Este ensayo presupone que la expresión máxima de la soberanía reside, en grande medida, en el poder y en la capacidad de dictar quién puede vivir y quién debe morir. Por eso, matar o dejar vivir constituyen los límites de la soberanía, sus atributos fundamentales. Ejercitar la soberanía

es ejercer el control sobre la mortalidad y definir la vida como la implantación y manifestación de poder (Mbembe, 2016, p. 123).

Y el brutalismo:

En este ensayo, invoco la noción de brutalismo para describir una época atenazada por el patetismo de la demolición y la producción, a escala planetaria, de reservas de oscuridad. Y desperdicios de todo tipo, restos, huellas, de un gigantesco demiurgo... Por brutalismo entiendo pues el proceso por el cual el poder como fuerza geomórfica en lo sucesivo se constituye se expresa, se configura, actúa y se reproduce por medio de la fractura y fisura (2020, p. 8-10).

La política de genocidio de los pueblos originarios fue potencializada en el gobierno de Bolsonaro, sobre todo en la Amazonia. En las tierras de la etnia Yanomami en el estado de Roraima están grandes reservas de oro y otros recursos minerales, los cuales son robados por mineros furtivos de oro (garimpeiros), madereros, traficantes de drogas y empresas mineras ilegales, que envenenan las aguas de los ríos con mercurio. El brutalismo impuesto a la naturaleza se combina con el asesinato, violación de las niñas y la violencia física y psicológica sobre los indígenas².

² De 2016 a 2020, la minería en tierra Yanomami creció un 3.350 %, según el estudio. El número de comunidades directamente afectadas por la minería ilegal asciende a 273, cubriendo a más de 16.000 personas. La extracción ilegal de oro [y casiterita] en el territorio yanomami ha provocado una explosión de casos de malaria y otras enfermedades infecciosas, con graves consecuencias para la salud y la economía de las familias, y un aumento aterrador de la violencia contra los indígenas <https://g1.globo.com/rr/roraima/noticia/2022/04/11/garimpeiros-exigem-sexo-com-meninas-e-mulheres-yanomami-em-troca-de-comida-aponta-relatorio.gh.html>. Acceso en 03/05/2022

Los asesinatos de Bruno Pereira (indigenista brasileño) y Dom Phillips (periodista británico), además de asesinatos de indígenas Guaraní-Kaiowá en el estado de Mato Grosso do Sul por la policía militar son el resultado de un proceso de violencia institucionalizada en el país.

2.2. El trabajo en el fondo del “mar de caña” en São Paulo

El proceso de acumulación por desposesión es una palanca para la acumulación de los capitales en la agricultura brasileña en todas las regiones. Uno de los ejemplos más importantes se refiere a la deforestación de la Amazonia para la ganadería y en seguida, la soya. Lo mismo pasa en el cerrado, por medio de la expulsión de campesinos para la soya, maíz y caña. Hay, por lo tanto, un proceso simultaneo de acumulación por desposesión y acumulación general de los capitales, en búsqueda de ganancias, gracias a la renta capitalista de la tierra de fertilidad y localización³. En este sentido, los datos apuntan que muchas empresas de azúcar y etanol del estado de São Paulo expanden sus dominios para otras tierras más fértiles y recursos hídricos⁴, el llamado hidroagronegocio (Thomaz Junior, 2014).

El proceso de colonización del país tuvo inicio con las plantaciones de caña y el empleo de los africanos esclavizados. Era el principal producto acaparado por la metrópolis portuguesa. Durante el período colonial las plantaciones se localizaban sobre todo en el nordeste del país, en las regiones de la zona de la Mata Atlántica, que fue destruida en el curso de los siglos. En las otras regiones, incluyendo São Paulo, los ingenios de caña producían la *cachaça* (aguardiente) y el melado para el consumo local.

Al inicio del siglo XX, hubo una inmensa expansión de la producción cafetera en el estado de São Paulo. Este proceso ocurrió en los primeros años de la República y fue caracterizado por tres

³ El proceso de acumulación por desposesión en São Paulo en los finales del siglo XIX fue marcado por la violencia por medio del genocidio de los indígenas y de los asesinatos de campesinos. Este proceso fue implantado por los hacendados de café. Para esa tarea eran contratados los matadores (jagunços). Sobre este tema, consultar (Carvalho, 1988).

⁴ Para la producción de cada litro de etanol son requeridos 13 litros de agua, solamente en la parte industrial. Luego, la expansión de los ingenios productores de etanol busca las cuencas hidrográficas y los depósitos de los acuíferos. El agua es un recurso natural que no es pago, por lo tanto, no entra en los costos de producción del etanol. El agua es un factor esencial para el incremento de la renta de la tierra.

movimientos: el genocidio de las etnias indígenas que ocupaban estas tierras⁵; la inmigración de mano de obra blanca – italianos, alemanes, españoles – y japoneses con el objetivo de “mejorar la raza”, es decir, de blanquear la población, y ocultar las influencias de los negros e indígenas en la composición demográfica, considerados razas inferiores. Debido a la crisis mundial de 1929-30, hubo la quiebra financiera de muchos hacendados paulistas, cuyas propiedades fueron vendidas o se han convertido en áreas de caña. Sin embargo, la gran expansión de la caña fue a partir de la segunda mitad del siglo pasado durante el período de la dictadura militar (1964-85). Hoy en día es un verdadero “mar de caña”, con seis millones de hectáreas la caña domina el paisaje en el estado que cuenta con condiciones favorables de relieve, recursos hídricos y tierras fértiles⁶.

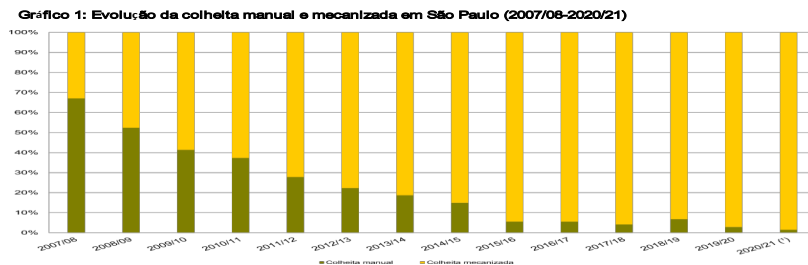
Con respecto al trabajo desde los años 1950, los ingenios comenzaron a emplear migrantes del nordeste del país en el período de cosecha. En el curso de las décadas siguientes, el mercado de trabajo de migrantes temporales - negros, pardos – se volvió dominante. En 2005, según las estimativas de la Pastoral de los Migrantes, cerca de 800 mil migrantes estaban empleados en las plantaciones para la cosecha manual en los cañaverales paulistas. Aunque la mecanización de esta actividad existe desde los finales de 1980, el empleo de la mano de obra era dominante. Sin embargo, a partir de 2007, las máquinas van rápidamente sustituyendo los trabajadores, como muestra el gráfico 1.

⁵ A este respecto, consultar Lima (1978). Es una tesis de maestría acerca del genocidio de las poblaciones indígenas en la región central del estado de São Paulo, los Kaigangues, entre el período de 1850-1910.

⁶ Brasil es el mayor productor mundial de caña. En 2021, la producción de caña fue 654,5 millones de toneladas destinadas a la producción de 41,2 millones de toneladas de azúcar y 29,7 mil millones de litros etanol. El estado de São Paulo, fue responsable por 54,1% de la producción de caña, 48,4% de etanol (14,3 mil millones de litros) y 63,2% de azúcar (26,0 millones de toneladas), según los datos de la CONAB. [http://www.ica.sp.gov.br/out/TerTexto.php?codTexto=15925#:-:text=O%20Estado%20de%20S%C3%A3o%20Paulo.0%20milh%C3%B5es%20de%20toneladas\)2](http://www.ica.sp.gov.br/out/TerTexto.php?codTexto=15925#:-:text=O%20Estado%20de%20S%C3%A3o%20Paulo.0%20milh%C3%B5es%20de%20toneladas)2).

Consulta: 20/06/2022.

Gráfico 1 Evolución de la cosecha manual y mecanizada en Sao Paulo (2007/08-2020/21)



Fuente: CONAB (Companhia Nacional de Abastecimento). <https://www.conab.gov.br/> Acceso [15/12/2021]

En 2007, 70% de la cosecha de la caña era manual⁷. En 2021, esta actividad fue reemplazada por las máquinas (Foto 2). En otros trabajos anteriores fueran analizadas las condiciones de trabajo en los campos de caña de São Paulo (Silva, 1999, 2006, 2012, SILVA et al, 2.006), además de otros autores (Alves, 2006; Thomaz Jr. 2014; Piñeros-Lizarazo, 2018; Laat, 2010).

Foto 1. Cosecha mecanizada



Fuente: Cosechadora de caña. 2015. Acervo de MAMS

⁷Actualmente, la técnica empleada de siembra de la caña es la MEIOSE (Método Interrotacional Ocorriendo Simultaneamente). Las principales ventajas del método son: producción de plántulas de calidad; reducción de los costos de plantación de la caña de azúcar; ingresos adicionales por el cultivo de cereales; y optimización de la estructura logística o incluso la utilización de esta zona para la siembra de especies vegetales que se utilizarán para cubrir el suelo y abono verde, preferentemente leguminosas. Las informaciones de esta técnica se encuentran en el sitio: <https://ctc.com.br/produtos/wp-content/uploads/2018/09/Manual-de-Boas-Pr%C3%A1ticas-Meiosi-FEV2019-V5.pdf>. Consulta en 05/07/2022.

En los límites de este texto, será hecho una síntesis de esta realidad. Como ya fue mencionado, los migrantes del nordeste del país eran la gran mayoría de los trabajadores. Eran contratados por los “turmeiros” (enganchadores). Muchos de ellos alquilaban pequeñas casas en las periferias de las ciudades y otros eran llevados para los alojamientos de las empresas en las áreas de caña. Durante muchas décadas, las condiciones de los alojamientos fueran objeto de denuncias al Ministerio Público del Trabajo (MPT) como hay hasta los días de hoy.

En lo que se refiere a las condiciones de trabajo, las formas de explotación son caracterizadas por el trabajo a destajo, medido según la cantidad de toneladas de caña cortada al día. En los años 1980, el quantum exigido (la media) era seis toneladas. En 2000, este número pasa para ocho; en 2002, para 10; en 2010 para 12. Aquellos que no lograban llegar a la media, eran despedidos al final del mes. Poco a poco, fue creada una cultura laboral basada en el esfuerzo físico excesivo y necesario para este trabajo. Además del proceso de explotación, las formas de dominación, caracterizadas por el control ejercido por capataces, fiscales, fueran responsables por 23 muertes en los cañaverales paulistas en el período de 2003 – 2005, según nuestras investigaciones⁸ y las denuncias de la Pastoral de los Migrantes. En la medida en que los niveles de productividad fueran aumentando, las mujeres fueran siendo destinadas a otras tareas, más aún desvaluadas, tales como: recoger los restos de caña, fumigar las plantaciones, desbrozar las malas hierbas alrededor de las plantaciones, recoger las piedras antes de la entrada de las máquinas. Son tareas que exigen grande esfuerzo físico y son perjudiciales a la salud (Moraes Silva, 2016).

La cosecha consiste en cortar una cierta cantidad de caña con

⁸ Moraes Silva (1993, 1999, 1996, 2003, 2006); Moraes Silva et al. (2006).

el machete y enseguida llevarla hasta las hileras, para que las máquinas puedan recogerla por la noche. La caña era previamente quemada para aumentar la productividad. Este hecho, además del calor, aumenta la temperatura corporal produciendo exceso de sudoración, calambres y cansancio físico, que puede causar paros cardiorrespiratorios y hasta la muerte, como sucedió, además de otras enfermedades, como el cáncer, como veremos enseguida.

Las reflexiones de Marx en el capítulo VI del libro 1 de *El Capital* acerca de la venta y compra de la fuerza de trabajo son importantes para complementar la comprensión del brutalismo de esta realidad⁹. Según Marx, el crecimiento del valor por lo cual el dinero cambia en capital no se origina de él mismo, pero sí de una mercancía especial, llamada potencia o fuerza de trabajo, cuya definición es el conjunto de las facultades físicas e intelectuales que hay en el cuerpo de un hombre, en su personalidad viva, que debe poner en movimiento para producir cosas útiles.

Merece la pena destacar que los términos – potencia, fuerza, y movimiento - son provenientes de la física. De acuerdo con Jessop (2020, p. 243-279), las ciencias naturales han ejercido una gran influencia en las reflexiones de Marx, sobre todo en su obra tardía. El autor revela la preocupación de Marx por la naturaleza, y las ciencias naturales. Por otro lado, afirma que este conocimiento tuvo una grande repercusión en su crítica de la economía política y, por eso, anticipó la *ecología política crítica* (p. 246). Una de las influencias importantes, además de la biología, fisiología, la metamorfosis y el metabolismo de las células, se reporta a la física, la fuerza mecánica y su complemento, la energía potencial, el calor, la radiación, la electricidad el magnetismo y energía química.

⁹ Marx (1978, p. 170-179). Las reflexiones de este apartado fueron hechas en el artículo: Nos canaviais. A extração do corpo/colônia. Moraes Silva, 2023.

Otra analogía de Marx, de acuerdo con Jessop fue la transformación de la energía a partir de la termodinámica (p. 249-251). El concepto de potencia es definido por la ecuación , o sea, la relación entre la variación de energía y la variación del tiempo define la potencia. Tales contribuciones dejan claras el análisis acerca de la compra y venta de la potencia del trabajo durante un tiempo determinado.

Una de las observaciones importantes de Marx se refiere a las condiciones previas para que el poseedor del dinero encuentre en el mercado la potencia de trabajo, condiciones históricamente definidas, que producen esta mercancía especial, capaz de valorar el capital – potencia de trabajo¹⁰. El núcleo teórico de Marx se refiere a la abstracción, a la mercancía fuerza de trabajo, o sea, el trabajo abstracto. Sin embargo, la potencia y la grandeza de energía solamente existen en el cuerpo físico. El empleo de la metáfora de la babosa y el caracol (potencia de trabajo y cuerpo) traduce la inseparabilidad de estos dos términos.

Teniendo en cuenta la ecuación citada arriba, la potencia es una variable, resultante de dos otras - energía y tiempo. Cuanto más grande la energía y menor el tiempo, más grande la potencia, que es la mercancía que está siendo vendida. Por lo tanto, el poseedor del dinero, en los términos marxianos, al realizar la compra no lo hace de manera abstracta, al contrario, lo hace de manera concreta. La potencia es un marcador, una etiqueta inscrita en el cuerpo de su poseedor. Por lo tanto, dos personajes se encuentran en el mercado de trabajo en condiciones iguales, o sea, los dos son poseedores, jurídicamente, de mercancías, y el intercambio se hace de manera libre, no forzada. La esfera de la circulación es el reino de la libertad, según Marx. Sin

¹⁰ Tales condiciones dicen respecto a la acumulación originaria del capital, analizada en el último capítulo del Libro 1 de El Capital.

embargo, luego después de la venta, *hay un cambio en la fisionomía de los personajes de nuestro drama* (p. 179). La apariencia de libertad e igualdad se rompe.

El poseedor del dinero se ve a sí mismo empoderado, camina adelante, mientras que el poseedor de la potencia del trabajo lo sigue, de manera tímida, vacilante, como alguien que ha llevado su propia piel al mercado y espera solamente una cosa: ser esquilado (p.179) (traducción de MAMS).

Esta imagen es el reflejo, además de la desigualdad, de la dominación de uno sobre el otro.

A partir de estas reflexiones de Marx, es evidente que el poseedor del dinero no compra una mercancía en abstracto, pero, al contrario, lo que él compra es una mercancía que, a partir de la ecuación *Energía / Tiempo*, le puede ofrecer una mayor potencia. Por eso, las marcas, las etiquetas inscritas en el cuerpo de los trabajadores cañeros son: migrantes, negros, pardos, jóvenes, hombres. Características necesarias para el aumento de la potencia (productividad), luego de las ganancias de los capitales. Estas marcas definen los cuerpos racializados, es decir, cuerpos, históricamente, colonizados. Cuerpos/ colonia, según nuestros planteamientos iniciales.

El proceso laboral en los cañaverales de São Paulo es caracterizado por las *migraciones permanentemente temporales*. Trabajadores que han sufrido el proceso de despojo de sus condiciones de vida en sus lugares de origen, luego despojados de la tierra y de la condición de campesinos en virtud del proceso de expropiación o de la fractura. Sus vidas son definidas por el ir y venir permanente, según los períodos de cosecha y de la demanda de fuerza de trabajo. La condición de migrante es *alguien que no es del lugar, es alguien de fuera* y, por lo tanto, no puede estar definitivamente en el lugar donde

trabaja. Es alguien que siente en los huesos y el alma el extrañamiento.

Los hallazgos de las investigaciones sobre la producción de caña en São Paulo y en otras regiones del país comprueban que la situación laboral, así como las condiciones de reproducción de los trabajadores/as, tienen la marca de la objetivación del ser.

Según Marx (2010), el acto del extrañamiento tiene tres aspectos: a) la relación del trabajador con el producto del trabajo aparece como algo extraño y dotado de poder sobre él. Esta relación involucra al mismo tiempo el mundo exterior sensible, con la naturaleza que le parece hostil; b) la relación de trabajo durante la actividad laboral no le pertenece.

Es una actividad como miseria, la fuerza como impotencia, la procreación como castración. La energía espiritual y física propia del trabajador, su vida personal – pues lo que es la vida sino actividad – como una actividad dirigida contra sí mismo, independiente de él, no pertenece a él. El extrañamiento-de-sí, de lo mismo que el extrañamiento de la cosa (p.83). (traducción de MAMS).

c) El tercer aspecto del extrañamiento se refiere al ser genérico, como ser vivo, que se relaciona consigo mismo como un ser universal. *Extraña del hombre su propio cuerpo, así como la naturaleza exterior a él, tal como su esencia espiritual, su esencia humana* (p. 85). (traducción de MAMS).

Las reflexiones marxianas acerca del extrañamiento y, luego, de la objetivación del ser, son el resultado del proceso de expropiación y explotación vividos históricamente por los trabajadores de la caña -migrantes, negros y pardos -. La raza, la condición de negros y pardos, es una categoría históricamente situada en Brasil, donde la esclavitud

ha existido por casi cuatro siglos. El color de la piel es la traducción de la marca social de la esclavitud, luego de la colonia. La marca impuesta a los cuerpos negros define la dialéctica perversa, la mayor potencia para el trabajo duro y, al mismo tiempo, la desvaloración.

Este es un punto importante para profundizar las ideas de Marx. Los cuerpos negros, socialmente, valen menos que aquellos de los blancos. Así, el valor de esta fuerza de trabajo, definida por la mayor potencia de un lado, incorpora del otro lado, los elementos históricos abstraídos por el análisis marxiano en la ecuación .

Los costos de reproducción de la fuerza de trabajo negra, parda, migrante, son reducidos en virtud del trabajo no pago de las mujeres en las unidades domésticas de los lugares de origen¹¹. Las condiciones de alojamiento en los locales de trabajo son extremadamente precarias, lo que evidencia en muchos casos, la degradación impuesta a los trabajadores. Por lo tanto, el trabajo no pago de las mujeres y las condiciones miserables de alojamiento son dos elementos que se suman al proceso de acumulación.

2.3 La objetivación del ser

En 2014, el MPT (Ministerio Público do Trabalho) registró la denuncia de que muchos trabajadores originarios de los estados del nordeste del país -Maranhão, Ceará y Pernambuco-, contratados por *turmeiros* (subcontratistas) se encontraban en condiciones análogas a la de esclavos. Un trabajador y su esposa estaban alojados en un gallinero en un barrio de la ciudad de Pedregulho (SP) y pagaban un alquiler de R\$ 100,00 al mes. En una parte del gallinero había una

¹¹ En 2009, fue firmado un pacto de libre adhesión entre los representantes de los trabajadores, de los empresarios y del gobierno federal. *Compromisso Nacional para Aperfeiçoar as Condições do Trabalho na Cana-de-Açúcar* para crear las condiciones de trabajo decente en los cañaverales. No obstante, las condiciones no cambiaron. Consultar: Trabalho nos canaviais. O que mudou? (Silva, 2009). Disponible en:

<https://teoriaedebate.org.br/2009/09/01/trabalho-nos-canaviais-o-que-mudou/>

ducha improvisada con un tubo de agua fría. Según el MPT, las casas donde estaban los demás trabajadores eran precarias, los cables de energía eléctrica estaban expuestos y las duchas eran precarias. En una única habitación, convivían 19 personas, con colchones en el suelo al lado del fogón, sin ventanas¹².

Foto 2. Trabajadores



Trabajadores migrantes de Maranhão almorzando en el suelo durante la siembra de la caña, bajo el sol, sin ninguna protección. Foto: MPT, 2022.

La foto 1 muestra una situación que es considerada “natural” en las plantaciones de caña, café, producción de carbón, además de otros productos en Brasil. Aunque la esclavitud haya sido abolida en 1888, la permanencia de casos de trabajadores en esta situación ocurre todos los años¹³. En el año 2022, 500 trabajadores fueron rescatados por la Auditoría Fiscal del Trabajo en condiciones análogas a de esclavos. De este total, 84% se auto declararon negros; 3% indígenas y 13% blancos. Por su parte, 57% eran originarios de los estados de nordeste

¹² <http://www.diariodafranca.com.br/conteudo/noticia.php?categoria=4>. Consulta en 10 de diciembre de 2024.

¹³ A respecto de trabajo esclavo en Brasil hay dos fuentes importantes de datos:

- los números de la publicación de la Comisión Pastoral de la Tierra (CPT): Conflitos no Campo Brasil. <https://www.cptnacional.org.br/publicacoes/noticias/conflitos-no-campo>.
- Las informaciones de la ONG, Repórter Brasil: <https://reporterbrasil.org.br/>

<https://www.brasildefato.com.br/2022/05/13/negros-e-pardos-sao-84-dos-resgatados-em-trabalho-analogo-a-esclavido-em-2022#:~:text=Uma%20realidade%20j%C3%A1%20repudiada%20em.e%2057%25%20nasciram%20no%20Nordeste>. Acceso en 14/06/2022.

del país; 95% eran hombres; 31% tenían entre 30 a 39 años. Del total, 6% eran analfabetos; 23% tenían solamente 5 años de escolaridad. De estos trabajadores rescatados, 299 trabajaban en las plantaciones de caña de azúcar, de las cuales 277 trabajaban en la siembra de caña de una grande empresa del agronegocio, WD Agroindustria, en João Pinheiro (Minas Gerais). Todos los trabajadores carecían de carnet de trabajo, no estaban formalizados y estaban vinculados a varias empresas subcontratistas. Las condiciones del alojamiento eran sumamente precarias, sin agua corriente, ni baños. En cada habitación eran alojados cuatro personas. Los Equipos de Protección Individual (EPIs), obligatorios por la legislación laboral, tampoco fueron entregados a los trabajadores¹⁴. En 1999, junto a la profesora Marilda Menezes hicimos una investigación en dos ingenios de la Zona da Mata del estado de Paraíba (nordeste del país), cuyo objetivo era hacer un registro acerca de las condiciones de los alojamientos de los trabajadores migrantes, originarios de regiones más lejanas, llamadas Sertão. Las imágenes de la precariedad y vulnerabilidad (fotos 3, 4, 5, 6, 7, 11, 12, 13) muestran que en una única habitación estaba la ropa, las redes para dormir y las cazuelas en el suelo para cocinar.

Fotos 3-14. Condiciones de vida.



¹⁴ <https://www.brasildefato.com.br/2022/05/13/negros-e-pardos-sao-84-dos-resgatados-em-trabalho-analo-go-a-escravidao-em-2022#:~:text=Uma%20realidade%20j%C3%A1%20repudiada%20em,e%2057%25%20nasceram%20no%20Nordeste>. Acceso en 14/06/2022.

*Capítulo 2: Los Bastidores de las Plantaciones de la Caña en Brasil
y la Palma de Aceite en Colombia*



*Capítulo 2: Los Bastidores de las Plantaciones de la Caña en Brasil
y la Palma de Aceite en Colombia*



*Capítulo 2: Los Bastidores de las Plantaciones de la Caña en Brasil
y la Palma de Aceite en Colombia*



Capítulo 2: Los Bastidores de las Plantaciones de la Caña en Brasil y la Palma de Aceite en Colombia



Alojamientos de migrantes. Paraíba, 1999. Acervo de MAMS

Las fotos **8, 9, 10** muestran los fogones y la preparación de la comida: *las 40 vueltas*, que consistían en revolver 40 veces una cierta cantidad de harina de maíz en una cazuela. Cada uno de los trabajadores preparaba su comida, y por eso el tiempo de uso de la “cocina” tendría que ser rápido, alrededor de 40 *vueltas*.

La foto 14 tiene en la pared una marca en rojo. Era una casa de un morador que vivía en el ingenio hacía cuatro décadas. En aquel momento, el dueño había ordenado el despido de todos los moradores. Los trabajadores cuyas casas estaban con la marca roja tenían 30 días

para salir. El destino de todos eran las periferias de las ciudades.

Son imágenes que traducen el proceso de despojo, además de la precariedad y vulnerabilidad, la miserabilidad y la ausencia de la dignidad humana y de los derechos laborales y humanos más elementales.

Los estudios provenientes de la medicina y de otras sub-áreas de la salud demuestran que el trabajo de los cosechadores de caña trae muchos efectos negativos para la salud, además de los accidentes ocupacionales (Ribeiro, Pesquero, 2010, Barbosa, 2010, Nogueira et al, 2020, Verçoza, 2018). En Brasil, la práctica de la quema de la caña antes de la cosecha genera muchas enfermedades. Según el médico británico Phoolchund en un artículo publicado en 1991, se observa que los trabajadores estaban sujetos a contaminación por los pesticidas, además de enfermedades crónicas y mesothelioma, causados por la quema de la paja de caña¹⁵.

Según informaciones de la CNAE (Classificação Nacional de Atividades Economicas) referentes a las actividades de la caña (0113), las enfermedades que están sujetos los trabajadores son múltiples, como se muestra en la tabla 1:

Cuadro 1. Enfermedades causadas por el trabajo en la caña

Código	Enfermedades
F10 – F19	Desórdenes mentales y comportamentales debido al uso de sustancias psicoactivas.
F20 – F29	Esquizofrenia, desórdenes esquizotópicos y delirantes
G40 – G47	Desórdenes episódicos y paroxísticos
H53 – H54	Desórdenes visuales y ceguera
I10 – I15	Enfermedades hipertensivas
I30 – I52	Otras formas de enfermedad del corazón

¹⁵ <https://www.semanticscholar.org/paper/Aspects-of-occupational-health-in-the-sugar-cane-Phoolchund/390fb4ca224f191dee07bba717d0f160bb3cc002>. Consulta en 10/05/2022.

Capítulo 2: Los Bastidores de las Plantaciones de la Caña en Brasil y la Palma de Aceite en Colombia

J40 – J47	Enfermedades crónicas de las vías aéreas inferiores
K20 – K31	Enfermedades del esófago, del estómago y duodeno
K35 – K38	Enfermedades del apéndice
K40 – K46	Hérneas
M00 – M25	Artropatías
M40 – M54	Dorsopatías
S00 – S09	Traumatismos de la cabeza
S20 – S29	Traumatismos del tórax
S30 – S39	Traumatismos del abdomen, del dorso, de la columna lumbar y de la pelvis
S40 – S49	Traumatismos do hombro y del brazo
S60 – S69	Traumatismos do puño da mano
T90 – T98	Efectos posteriores de traumatismos, de intoxicaciones y otras consecuencias

Los efectos de este trabajo son así descritos por un trabajador, que, en los años de 1990 fue empleado en la distribución de veneno en la siembra de la caña:

El veneno era aplicado con un carrito, sin ninguna protección: no tenía ni mascarillas, ni guantes. Me ha intoxicado, casi me he muerto. Me quedé en el hospital por varios días. Vomitaba y defecaba veneno. Aquel momento, el ingenio no pagaba la seguridad de salud y fue muy difícil conseguir un lugar en el hospital...Tengo muchos problemas de salud hasta hoy. Se me ha caído el pelo de la cabeza y del cuerpo... tengo muchos dolores. Tengo una pensión por invalidez (Sr. XX. Entrevista realizada por MAMS en 1998).

Estos datos demuestran que el consumo no es solamente de la fuerza de trabajo y si de los cuerpos transformados en cuerpos/colonia. Nuestras investigaciones revelan que la vida útil de un cortador de caña es de 15 años, mientras que la de los esclavos en la época colonial era cerca de 20 años. Son cuerpos extraídos y fracturados, según Mbembe.

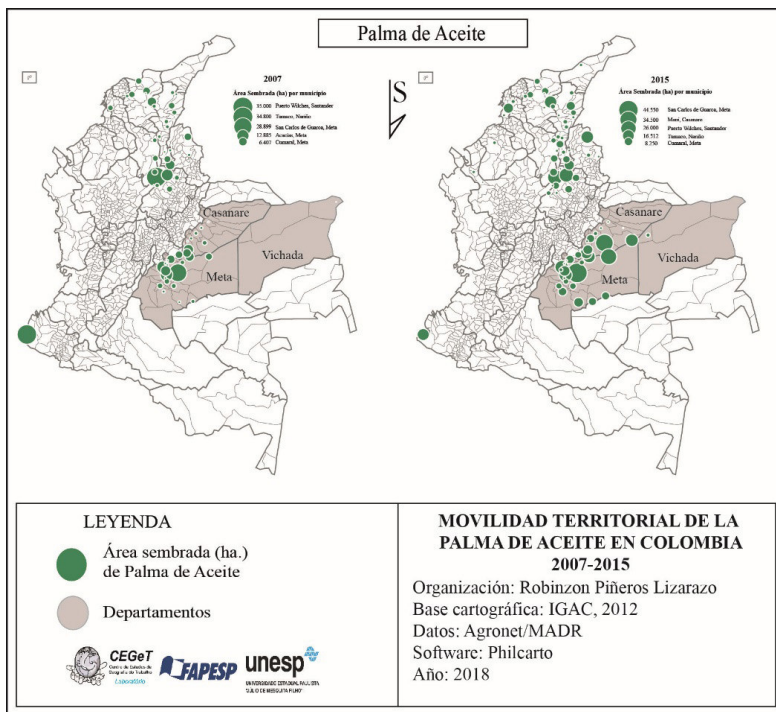
Los bastidores de la palma de aceite en Colombia

En el análisis del perfil de los trabajadores que cortan el fruto de la palma y realizan otras labores agrícolas emergen los marcadores sociales de raza y género que etiquetan los cuerpos de hombres y mujeres en el mercado de trabajo de la palma de aceite en los llanos orientales de Colombia. La identificación como “otros nuevos llaneros” obedece al carácter subalterno de estos trabajadores, marginados de los relatos de emprendimientos agroindustriales de la región en las últimas décadas, representada como una hazaña que llevó a inversionistas agroindustriales y financieros de otras regiones del país, denominados públicamente como los nuevos llaneros, pioneros del capital en la última frontera agrícola de Colombia (Molano, 2011; Dinero, 2011).

3.1 Los otros nuevos llaneros. Migración y marcadores de clase de trabajadores de la palma desde los años 1980

La integración de nuevas áreas de cultivo a finales del siglo XX significó un mayor volumen nacional de producción de aceite de palma, la Figura 1 presenta la dinámica territorial de la expansión del área sembrada entre 2007 y 2015 en Colombia. En primer lugar, aparece el aumento de municipios con plantaciones de palma de aceite concomitante al aumento del área sembrada, apenas Tumaco (Nariño), al Suroccidente del país, disminuyó por causa del avance de enfermedades que afectaron a las plantaciones. También destaca tres departamentos de los llanos orientales, localizados en la región de la Orinoquia colombiana: Meta, Casanare y Vichada, en los cuales está el área de mayor expansión y concentración del cultivo para el año 2015.

Mapa 3. Movilidad territorial de la palma de aceite en Colombia. 2007-2015



En la Orinoquia se consolida un complejo agroindustrial palmero que pasó de 120.304 ha sembradas en 2007 a 257.337 ha en 2015, es decir, en 2007 concentraba el 39,03% y en 2015 el 51.25% del área sembrada de palma en el país (Agronet, 2016) que se extiende a los departamentos de Meta, Casanare, Vichada y una porción de Cundinamarca. Este complejo se compone de plantaciones con un área promedio de 350 hectáreas, sobrepasando el promedio nacional de 63 hectáreas (Rueda & Pacheco, 2015, pág. 17) y agrupa 3 plantas de esterificación de agrodiesel y 27 plantas de extracción de aceite de palma (Fedebiocombustibles, 2018; Fedepalma, 2015).

Dichas características del complejo agroindustrial configuran un mercado de trabajo regional que emplea a pobladores locales y

migrantes de otras regiones. De acuerdo con la encuesta Fedepalma-DANE de 2016, la zona palmera oriental (Meta, Casanare y Vichada) concentraba 18.929 trabajadores, de los cuales 9.528 (50,3%) venían de otros departamentos (Fedepalma-DANE, 2018). Es decir, más de la mitad de la fuerza de trabajo está constituida por trabajadores migrantes incentivados por intermediarios, redes de parientes o paisanos, decisión propia y/o desplazamiento forzoso relacionado con el conflicto armado.

La migración de trabajadores rurales de otras regiones del país a las plantaciones de palma de la Orinoquia puede rastrearse a comienzos de los años 1980. En Villanueva (Casanare), una de las primeras empresas palmeras proyectó el aumento del área sembrada y, debido a la escasez de fuerza de trabajo local, implementó una estrategia de “enganche” de trabajadores del Valle del Cauca y Cauca. Específicamente de Pradera, Palmira y Florida (Valle del Cauca) y Santander de Quilichao, Puerto Tejada, Timba, Guachené y Caloto (Cauca). Los empresarios buscaron un perfil de trabajador que se instalara en la región, según Zamora (2003, citada por Villegas 2005, p. 31) estos creían que la mano de obra de los afrodescendientes que estaban llevando era “resistente”, “ruda” y estaba acostumbrada a las exigentes labores de los cañaduzales e ingenios azucareros, tal como ocurre con los cortadores de caña en Brasil, de acuerdo a las reflexiones presentadas anteriormente. Además, ante la promesa de mejores salarios y alojamiento individual y familiar aceptaban irse a los llanos para huir de los bajos salarios y las condiciones de pobreza en su región de origen. Sumado a la experiencia en labores agroindustriales, estos trabajadores asalariados provenían en mayor medida de familias que perdieron sus tierras o resistían el avance de los cañaduzales desde las primeras décadas del siglo XX y el siglo XIX.

Esta migración dirigida por la empresa inició una estrategia de

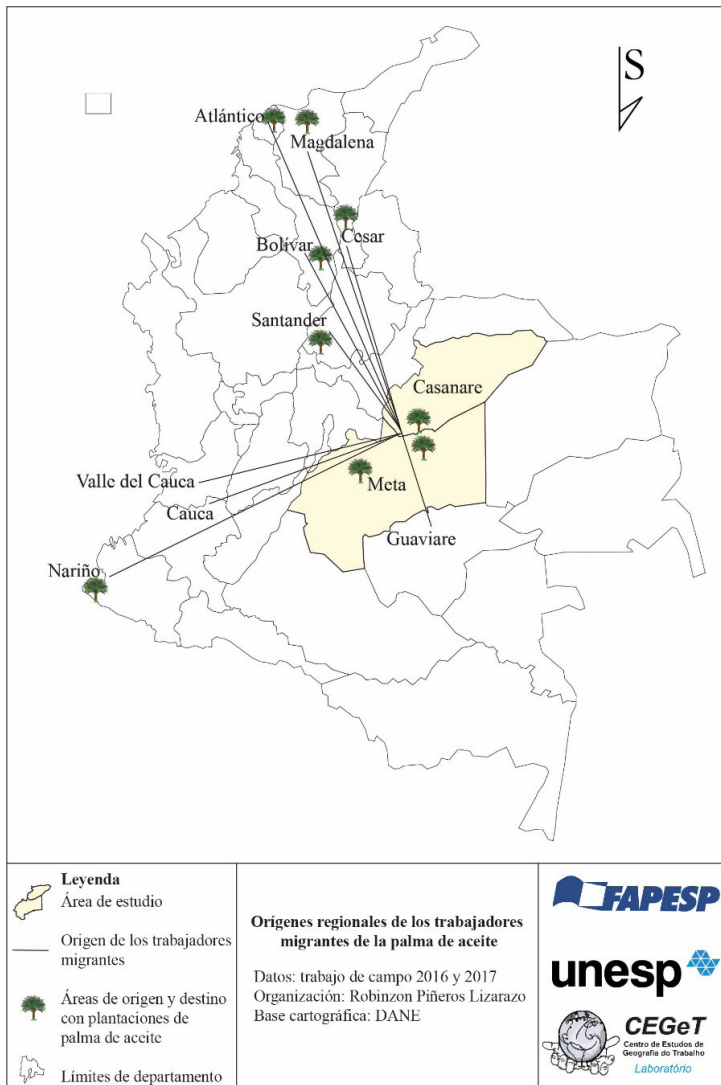
enganche basada en la racialización de la fuerza de trabajo. En adelante, otras empresas han utilizado a afrodescendientes para las plantaciones, es el caso de la inspección de Veracruz en Cumaral (Meta), donde se han asentado desde los años 1990 familias provenientes del Norte del Cauca, Valle del Cauca y Chocó¹⁶. También están las inspecciones de Dinamarca en Acacias y Surimena en San Carlos de Guaroa (Meta), que a partir de la compra de plantaciones de palma en los años 1990, por parte de un conglomerado agroindustrial colombiano, llevó a trabajadores de sus cañaduzales en el Valle del Cauca y Cauca¹⁷ y los asentó en estas inspecciones, estratégicamente localizadas en las dos entradas principales a las plantaciones y la planta agroindustrial.

Posteriormente, en la fase de expansión de plantaciones a comienzos de la década de 2000 hay una persistencia de la participación de trabajadores migrantes. No obstante, el origen de la migración va a diversificarse por cuenta de la demanda de fuerza de trabajo en los períodos de cosecha y entrecosecha, y de las condiciones de desempleo rural, conflicto armado y precariedad laboral en otras regiones del país. A pesar de ello, hay una persistencia de la migración de afrodescendientes, algunos de las regiones y municipios mencionados y otros provenientes de zonas de palmeras del Suroccidente y Norte de Colombia. Junto con estos, han llegado migrantes no afros de otras zonas palmeras, campesinos de departamentos afectados por el conflicto armado y trabajadores rurales de cultivos como el arroz. La Figura 2 representa los orígenes departamentales de la migración reciente identificados en el trabajo de campo, asimismo, expresa las distancias que tienen que recorrer hombres y mujeres en busca de salario y oportunidades de trabajo en los llanos orientales.

¹⁶ De acuerdo a informaciones recolectadas en trabajo de campo en 2017.

¹⁷ De acuerdo a informaciones recolectadas en trabajo de campo en 2016 y 2017.

Mapa 4. Orígenes regionales de los trabajadores migrantes



Fuente: Piñeros, 2018

El grupo más destacado entre los trabajadores migrantes recientes son los denominados “costeños”, provenientes de departamentos de Cesar y Magdalena, y últimamente de Bolívar. La

principal característica de este grupo es que tienen experiencia en el trabajo agrícola de la palma de aceite, ya que vienen de municipios donde las plantaciones se han territorializado hace décadas, ocupando la mayor parte del área rural y son la principal fuente de empleo.

Al indagar por el motivo de la migración de estos trabajadores, aparecen razones personales y las condiciones de trabajo en las zonas palmeras del Norte del país, destacando el exiguo salario por tarea o destajo, lo cual se convierte en el principal motivo para migrar a trabajar en la misma función. En los llanos, según la propaganda popular y de los enganchadores de las empresas, el salario por tarea es mejor remunerado, a pesar de tener que pagar los costos de alojamiento y alimentación en muchos casos. Otro motivo expuesto es la violencia paramilitar en los municipios de donde provienen, donde el control militar y social de estos grupos al servicio de latifundistas, ganaderos, narcotraficantes y agroindustriales ha sido predominante. En los relatos aparece el miedo a ser asesinados o perseguidos por miembros de estos grupos, sin declarar oficialmente que son víctimas directas de desplazamiento forzoso.

Los trabajadores costeños aparecen en los relatos identificando las descripciones de las causas y condiciones de la migración. Joe, cosechero o cortador de fruto, nacido en Algarrobo (Magdalena), relató cómo los costeños fueron otro grupo de migrantes después de los vallunos.

Investigador: ¿Pero por qué habrán traído primero del Valle?
¿Por lo que [la empresa] es de allá?

Joe: Sí, seguramente. Y después fue que comenzaron a migrar gente de la Costa, y los que vinieron miraron que la cosa era como buena y comenzaron a comentar, y de ahí pa'cá se ha venido una masiva de gente. Y el trabajo, lo que yo le contaba la mano de obra, por allá abunda mucho, lo que no hay acá [en los llanos] (Joe, Surimena, San Carlos de Guaroa, Meta,

cortador de fruto. 32 años, Abril de 2016).

Juan, cortador y recolector de fruto, relata las estrategias de las empresas por medio de Cooperativas de Trabajo Asociado (CTA) para llevar a los trabajadores desde su lugar de origen. Caso que deja en evidencia que además de la labor de intermediación de las CTA en la relación laboral tuvieron que ver con la migración de trabajadores, dado que fueron creadas por trabajadores de esas regiones con el apoyo de las empresas palmeras, con el fin de aprovechar la red familiar y de paisanaje.

Juan: Hicieron una convocatoria allá, vinimos 50. Una palmera de acá arribita. De los 50 nos dividieron, hicieron dos grupos. Uno de 20 y uno de 30. El de 20 nos quedamos aquí [en Surimena, Meta] y el de 30 lo llevaron para Pachaquiario [Puerto López]. Esos sí no aguantaron, esos se fueron a la quincena. [Allá estuvieron en palma] del mismo dueño de acá [que] los llevó para allá. Ellos no aguantaron. Nosotros ahí nos aguantamos como tres meses, y de ahí si llegamos acá al pueblo [...] (Juan, Surimena, San Carlos de Guaroa, Meta, recolector y cortador de fruto. 35 años, Abril de 2016)

Además de las condiciones del mercado de trabajo local, la violencia del conflicto armado fue una causa para salir en busca de trabajo a los llanos. Las múltiples causas fortalecen las redes de parentesco y paisanaje para recibir a los que quieran ir a trabajar, aunque no siempre significan una buena experiencia.

Juan: [...] No sabe uno, como tiene uno su familia por allá también, más que todo ahorita si está atacando la violencia allá, eso me tiene preocupado, tengo a mis hermanos allá, cuando uno menos cree pueden decir: ¡Voy para allá! [Los llanos] porque tocó desocupar el pueblo. ¿Y adonde lo mete uno? mientras que despegan, pues toca darles ahí...

[...] Porque acá, el tiempo que llevo yo acá, le he dado la mano a más de un compañero de allá del pueblo. Pero vienen, hacen cagadas y vuelven y se van. Gracias a Dios de la familia mía no han venido, siempre llegan amigos, que

se han criado con uno allá y uno los conoce, los distingue mucho, pues uno les da la mano. (Ibid.)

Otro grupo importante de migrantes viene del Suroccidente, son los “*tumaqueños*”, en esta zona a mediados de los años 2000 la enfermedad de la Pudrición del Cogollo y la Marchitez Letal diezmó las plantaciones, a lo cual se sumaron las consecuencias de las fumigaciones con glifosato de los cultivos ilegales de coca. Los estudios de Restrepo (2004), muestran cómo en Tumaco y otras áreas del Pacífico colombiano las comunidades afrodescendientes tienen propiedades rurales organizadas a manera de policultivo. Sin embargo, a raíz de la reducción del área sembrada, el desempleo y la disminución de los ingresos de las familias, obligó a muchos jóvenes que no querían entrar en actividades del narcotráfico a migrar para el Meta y Casanare, otros fueron para las plantaciones de palma del Norte de Ecuador. Así lo relató Helen, trabajadora en servicios varios y fitosanitarios, al contar la migración propia y de sus hermanos.

Investigador: ¿Y cómo fueron a dar a Villanueva [Casanare]? ¿a Villanueva se vinieron a trabajar en qué?

Helen: Porque, o sea, allá en Tumaco compraban mucho la coca, alrededor de la gente que tenía finca y la palma, quedó alrededor de la finca, entonces la gente sembró mucha coca y cuando eso que mandaron a fumigar le cayó todo el veneno a la palma. Entonces esa palma se murió toda, entonces la gente ya buscó otros horizontes, y pues en eso mis hermanos se fueron pa’l Vichada, y del Vichada pasaron a Villanueva, de ahí yo me fui para allá a visitarlos y me quedé allí, me fui de visita y me quedé por allá.

I: ¿y en el Vichada también trabajaban en palma?

Helen: No... Ellos vinieron a trabajar palma allá en Villanueva, yo me vine a visitarlos y me quedé ahí, cuando ellos, 6 meses decidieron irse pa’ San Martín... (Helen, Surimena, San Carlos de Guaroa, Meta, servicios varios y fitosanitarios. 27 años, mayo de 2016)

Genaro, tumaqueño, migrante que trabajó en plantaciones de

varios municipios del Meta para luego establecerse en Surimena (San Carlos de Guaroa, Meta), también relata el enganche del “ingeniero” de la empresa palmera y las causas de la migración de muchos jóvenes que trabajaban con su familia o en CTA.

Genaro: El PC [Putrición de Cogollo] mató toda la palma, no quedó nada, no hubo nada que nos salvara. Quedamos sin trabajo. Un ingeniero que llegó por ahí buscando personal para trabajar aquí en San Martín [Meta], en una finca que se llama [X]. Fueron a buscar gente, a recoger gente a Tumaco en un bus. Yo me vine ahí porque yo sin trabajo. [I: ¿Cuántos años tenía?] Nosotros la cosechamos desde los 9 años (...) pero cuando la palma se acabó yo ya tenía 20 años, 21 años. [I: O sea, usted se vino cuando tenía 20 años] Tenía 21 [...]

I: ¿Allá [en Tumaco], en qué estaba trabajando en esa época?

Genaro: Allá si aprendí a cortar, estaba aprendiendo apenas a cortar palma adulta con gancho... (Genaro, Surimena, San Carlos de Guaroa, Meta, cortador de fruto. 32 años, mayo de 2016)

Otro grupo de migrantes identificado proviene de departamentos al Oriente del país, de la Amazonia y Orinoquia, son campesinos y colonos que migran en busca de trabajo dejando las dificultades para trabajar en la tierra. Las difíciles condiciones por la distancia, pobreza, conflicto armado y siembra y procesamiento de la coca expulsan a antiguos colonos, este es el caso de tres mujeres del departamento de Guaviare. Las tres, madre, hermana e hija, empezaron en 2006 una migración intermitente a las plantaciones de palma en el Meta, la cual culminó con la compra de una casa en la inspección de policía de La Palmera, de San Carlos de Guaroa. En el relato de ellas emergen las causas de la migración y la ampliación del mercado de trabajo de la palma para las mujeres en la última década.

I: Bueno ¿ustedes empezaron trabajando allá en San José de Guaviare en qué?

Ana: No, nosotros vivíamos en el campo. Duramos un tiempo viviendo en el campo pues trabajando con la coca, que es el

trabajo en Guaviare, para el campo casi no hay palma, hasta hace poco que están metiendo cultivos de palma, pero están chicas, y así. Después, en el 2003, fue cuando mi hermana quedó viuda, que mataron el papá de los niños, la guerrilla, y de ahí si ya nos salimos para el pueblo, y ahí conseguir trabajo en lo que saliera en el pueblo, almacenes, restaurantes, en lo que fuera (Ana, La Palmera, San Carlos de Guaroa, Meta, Trabajadora en labores fitosanitarias. 26 años, Junio de 2017)

En 2006 migran al Meta en busca de trabajo en las plantaciones. En ese momento aún no había trabajo para las mujeres y sólo uno de los hombres consiguió empleo, se quedó y ellas volvieron al Guaviare.

I: ¿O sea se vinieron quiénes, las dos [madre e hija]?

Lina: Todos, mi tía, mi mamá, mis hermanos y pues yo. Y un año duramos acá y nos devolvimos porque no les daban mucho trabajo a las mujeres y ahí como a los dos años [2009] se vino mi mamá de nuevo para acá y entonces ahí ya había trabajo para las mujeres en la palma, sembrando palma, ya se había abierto trabajo para las mujeres... (Lina, Surimena, San Carlos de Guaroa, Meta, trabajadora en labores fitosanitarias. 24 años, Junio de 2017)

La trayectoria migratoria de estas mujeres coincide con la fase expansiva de las plantaciones de palma presentada en líneas anteriores, al mismo tiempo, con la contratación de mujeres en labores fitosanitarias, de cosecha y vivero, denominadas de trabajo en sanidad y en oficios varios por su carácter polifuncional. Las labores fitosanitarias aparecen como medida de control de enfermedades y plagas que diezmaron las plantaciones de todo el país. Una de las labores que pueden destacarse es la de polinización, que es introducida a partir de 2007 con la siembra de un nuevo tipo de palma, modificada genéticamente para ser más resistente a enfermedades. Este tipo de palma es la “híbrido”, sin embargo, tiene bajos índices de polinización, lo que en consecuencia afecta la producción y demanda de polinización asistida (Sánchez, Daza, Ruíz, & Romero, 2011).

Ana resume el abanico de funciones donde actúan las mujeres:

Ana: Yo digo que ahora, lo que más utilizan a las mujeres es en pepeo [recolección de frutos regados en el piso], la polinización, así donde más, la polinización. (...) Yo creo que en polinización es donde más ocupan a las mujeres. Pero entonces mire que en sanidad yo también he visto hartas mujeres, por ejemplo, donde yo estoy trabajando la mayoría son mujeres. [**Lina:** ¿yo no he visto hombres allá?] Mire que sí, allá esta apenas, está Omar, Don Pablo, Carlos, tres hombres como registradores. De resto son solas mujeres, en el grupo de X hay como cinco mujeres. Yo digo que si todas las mujeres piensan como yo pienso, yo digo que nosotras las mujeres deberíamos de capacitarnos más en la sanidad, porque no es un trabajo tan pesado, requiere responsabilidad pero usted trabaja un poco más suave... (Ana, La Palmera, San Carlos de Guaroa, Meta, Trabajadora en labores fitosanitarias. 26 años, Junio de 2017)

El trabajo femenino en varias de las funciones de la agricultura moderna es asociado al cuidado de la planta, como una naturalización de la relación cuidado=maternidad que hay en labores de vivero y fitosanitarias del cultivo, naturalizando una división sexual del trabajo basada en representaciones de las diferencias biológicas (Moraes Silva, 1998, pág. 183). Esta homología aparece en las funciones feminizadas de la palma de aceite, interiorizadas por las propias trabajadoras que ven su función como aptas para las mujeres. A pesar de que ellas reconocen que es un trabajo leve, este esconde un desgaste por las distancias que recorren para polinizar o hacer sanidad dentro de la plantación, los riesgos con animales silvestres como culebras y osos palmeros, los riesgos asociados al uso y manipulación de agroquímicos, también los procedimientos peligrosos como la polinización que afecta los pulmones al tener que soplar por una manguera para expulsar el polen (Gallo, Hawkins, Tangarife, Vázquez, & Piedrahita, 2018).

La movilidad territorial de los otros nuevos llaneros expresa cómo la raza y el género son transversalidades que marcan la subalternidad de la clase trabajadora en el agronegocio globalizado, reproduciendo las relaciones de colonialidad del poder y la explotación. La raza como clasificación de resistencia física para el trabajo en la palma atraviesa las diferentes fases de la migración de trabajadores que trabajan en funciones de cosecha, sanidad y vivero desde los años 1980. Si bien hay diferentes matices en el color de la piel afrodescendiente de estos trabajadores y trabajadoras, queda expuesta la dominación y explotación que a través de lo racial y el género reproduce las desigualdades sociales para la acumulación de capital. Como afirma Moraes Silva (2016, p. 32) con base en la propuesta decolonial de Aníbal Quijano:

El valor de la fuerza de trabajo, al incorporar estos elementos creados en otros momentos históricos, reproducidos con otra cara -como el color de la piel-, o siendo ocultados, -prejuicio racial-, desmitifica la idea abstracta del valor y contribuye a la comprensión del proceso de explotación y de la dominación vigente.

En el mismo sentido Urrea (2015, p. 2) aduce cómo la estructura ocupacional de Colombia está atravesada por el componente étnico-racial, el cual

hace alusión a la construcción socio-histórica de las diferencias visibles (color de piel, rasgos faciales, cabello, contextura física) y no visibles (costumbres, procedencia, tradiciones, etc.) entre las personas y las poblaciones, mediante la cual se establecen relaciones asimétricas y de dominación exclusión entre unas poblaciones y otras.

La racialización y feminización de la fuerza de trabajo también constituyen estructuras de dominación como lo es la “migración por sustitución” (Lara Flores, 2006, citado en Bendini, 2014, p. 178), es

decir, aquellos colectivos que pasan a ocupar los vacíos de migrantes que ya no migran por motivos de desgaste físico o salud, o puede que se empleen en otros sectores. En el caso de la Orinoquia, esa sustitución tiene como protagonistas a trabajadores afrodescendientes que migran de otras regiones del país con otras calificaciones y tienen alguna experiencia en las labores de este cultivo. A su vez, con la ampliación del mercado de trabajo para las mujeres, muchas de ellas afrodescendientes que migraron con los contingentes de hombres, se integraron en nuevas funciones que llevan el peso del trabajo de cuidado proyectado a la planta, asumiendo labores de riesgo y desgaste que interiorizan como “trabajo leve”, que esconden la dominación patriarcal, racial de la explotación del trabajo.

Las etiquetas o marcadores sociales de la potencia de la fuerza de trabajo se entrelazan con la edad o la generación, la cual identifica la disponibilidad de energía y salud para el trabajo. La juventud como rasgo etario y generacional es etiquetada a partir de su capacidad energética y menor incidencia de enfermedades o quejas de salud relacionadas con el trabajo en la palma, tales como hernias, dolores y fracturas de columna, bursitis del hombro o efectos relacionados con el uso de agroquímicos, entre otras.

En suma, el gasto de energía humana, los condicionantes sociales de la salud y los proyectos personales caracterizan el marco etario de la explotación de los cuerpos/colonia, que, como se argumentó anteriormente, identifican la potencia como edad útil de los trabajadores. En ese sentido, según estudios realizados por Gallo y Hawings, et al. (2018, p. 104), el desgaste diario en el corte del fruto de palma de aceite es resultado de 500 golpes que realiza el trabajador con el gancho metálico dispuesto para este fin. En esta lógica se establece una relación entre edad y desgaste acumulado para constituir la edad útil del trabajador, que es calculada en 25 años. Esa edad útil

es evidenciada por los propios trabajadores, algunos la relacionan con la vida útil del futbolista

I: ¿Y cuáles son las enfermedades más comunes en los trabajadores de campo?

Sindicalista: Las enfermedades más comunes, buen punto. Ehh, las hernias, el dolor en la cintura; hay gente que no tiene precaución, hay veces que se deja llevar por la ansiedad del destajo, por ganar más. Entonces no hace buen uso de los elementos de protección y se hernia rápido. Hernias lumbares y pues eso hace que un trabajador se joda (sic). Y la otra es que, la vida útil de un trabajador de cosecha es muy mínima, como la del futbolista...

P: ¿Y cuántos años más o menos?

Sindicalista: No, pues es que un trabajador, imagínese un trabajador, estamos hablando de 25 años, ya de ahí pa'lante el trabajador pa' cosecha no [sirve]. En las leyes laborales no hay una diferencial para el palmero, ni se habla del palmero, imagínese usted cosechando con un trabajador de 62 años, de 50 años, con un gancho de 15 metros. O sea, la vida útil de un trabajador es 45, máximo 48 años. Ya un trabajador de 50 años lo mira uno con pesar. (Sindicalista, Dinamarca, Acacías, Meta, Enero 2015)

El cuerpo/colonia del trabajador de los cultivos de palma, en última instancia, está atravesado por los marcadores sociales que enmascaran el interés en la potencia, estos son una identificación o etiqueta que los distingue por sus cualidades para soportar el desgaste y la explotación de las labores agrícolas en los cultivos globalizados. Además de esto, enmascara el despojo de la tierra, los dos factores subsisten como sistema que subsume las contradicciones de la explotación y dominación que se expresa en el perfil del mercado de trabajo y sus segmentos.

Algunas palabras finales

El capítulo intenta desarrollar algunas reflexiones sobre el

trabajo y la realidad social de los/as trabajadores/as en las plantaciones de caña en São Paulo (Brasil) y de palma de aceite en los departamentos de Meta y Casanare (Colombia). Nuestro objetivo no fue un análisis comparativo, pero sí evidenciar una realidad social, generalmente olvidada e invisibilizada por la ideología de las plantaciones de *commodities*, como caña y palma de aceite.

Según nuestro análisis hay muchos puntos comunes acerca del proceso de explotación/dominación de la fuerza de trabajo empleada en estas plantaciones. Aunque en Brasil, no hay el proceso de expulsión motivado por los conflictos armados, hay otras formas de violencia, en distintos momentos históricos, como la “limpieza del terreno”, en la génesis del capitalismo agrario en São Paulo, así como el proceso de necropolítica y brutalismo impuesto, sobretodo, a los indígenas y campesinos en Amazonia y otras regiones del país.

Las plantaciones de caña y palma de aceite exigen una fuerza de trabajo, dotada de una potencia capaz de suportar las exigencias impuestas para el aumento de los niveles de productividad. Para eso, los marcadores de raza, además de la clase, género y edad/generación, son esenciales para garantizar las ganancias de las empresas. La movilidad territorial es un rasgo común entre las dos realidades laborales. Son hombres y mujeres en Colombia, dotados de fuerza física estereotipada, expulsados de sus condiciones objetivas de reproducción social que se ponen en ruta, año tras año, por medio de la *migración permanentemente temporaria*, de ir y venir en búsqueda de la supervivencia. Salarios bajos, alojamientos precarios que ofenden la dignidad humana, como muestran las fotos presentadas, son las marcas de la objetivación de los seres sociales.

Nuestro mayor esfuerzo fue establecer el enlace entre estas realidades, que, aunque lejanas geográficamente, están localizadas

en el Sur Global, lo que las aproxima. Es decir, están vinculados por la relación de explotación geopolítica, siendo estructuradas por los mismos sentimientos de pérdidas, despojos, indignidad y, también por la capacidad de luchar de los trabajadores/as para “mejorar la vida”. Son vidas marcadas por el color de la piel, transfigurada en raza negra, afrodescendiente, por la condición de pobreza, el género y la edad/generación. Personas insertadas en una estructura laboral racializada, cuyos cuerpos descienden, históricamente, de la colonización. Son cuerpos/colonia.

Referencias

Alves, Francisco Alves Pereira (2006). Por que morrem os cortadores de cana? *Saúde e Sociedade*, v. 15, n. 3, p. 90-98. Disponible en: <https://www.scielo.br/scielo.php?pid=S0104->

Barbosa, Cristiane Maria Galvão (2010). Avaliação cardiovascular e respiratória de trabalhadores cortadores de cana-de açúcar no estado de São Paulo. *Tesis de doctorado en pneumonología*. São Paulo, Faculdade de Medicina, <https://teses.usp.br/teses/disponiveis/5/5150/tde-26052011-121952/publico/CristianeMariaGalvaoBarbosa.pdf>

Agronet. (Junio de 2016). Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural. Obtenido de Estadísticas.

_____. (Marzo de 2018). Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural. Obtenido de Estadísticas.

Arocha, Jaime. (14 de Diciembre de 2009). Biodiésel a cuestas de espaldas negras. *El Espectador*. Obtenido de <https://www.elespectador.com/opinion/biodiesel-cuestas-de-espaldas-negras-columna-177441>

- Dinero. (2011, Febrero 21). *Los nuevos llaneros*.
- Bendini, Mónica (2014). La migración estacional de trabajadores agrícolas: un tema pertinente y complejo. In: Pedreño, Andrés (coord.). **De cadenas, migrantes y jornaleros. Los territorios rurales en las cadenas globales agroalimentares**. Madrid: Talasa ediciones, p.172-194.
- Carvalho, Selma Siqueira. Dioginho (1863-1897) (1988). Estudio de caso de um bandido paulista. *Tesis de Maestría en Ciencias Sociales*, PUC, São Paulo.
- FAOSTAT. (23 de junio de 2017). Food and Agricultural commodities production / Countries by commodity. Obtenido de http://faostat3.fao.org/browse/rankings/countries_by_commodity/E
- Fedebiocombustibles. (15 de Junio de 2018). Información Estadística Sector Biocombustibles. Obtenido de Fedebiocombustibles: http://www.fedebiocombustibles.com/estadistica-mostrar_info-titulo-Biodiesel.htm
- Fedepalma. (2015). Anuario estadístico. Bogotá: Fedepalma.
- Fedepalma-DANE. (2018). Boletín Técnico. Encuesta de Empleo Directo Sector Palmero año 2016. Recuperado el 15 de abril de 2019, de <https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/agropecuario/sector-palmero/bol-empleo-sector-palmero-2016.pdf>
- Gallo, Óscar., Hawkins, Daniel, Tangarife, Carmen, Vázquez, Edson, & Piedrahita, Martha (2018). **La palma de aceite en Colombia: integración económica, organización del trabajo y salud laboral. Un diagnóstico de la industria y la cadena de suministro, y su impacto sobre la salud y vida de los**

- trabajadores y las trabajadoras del sector.** Medellín: Escuela Nacional Sindical.
- Houtart, Françoise. (2010). **Agrocombustibles. Falsa solución global y destrucción local en Colombia.** Bogotá: Comisión Intereclesial de Justicia y Paz.
- Harvey, David. (2010). **O novo imperialismo.** São Paulo: Loyola.
- Jessop, Bob (2018). La influencia de las ciencias naturales en el desarrollo de la crítica de la economía política de Marx: el argumento de la biología celular. In: Torres, E. et Al (coords.). **Marx, 200 años.** Buenos Aires: CLACSO, Colección Foros.
- Laat, Erivelton. Fontana de (2010). Trabalho e risco do corte manual da cana-de-açúcar: a maratona perigosa nos canaviais. *Tesis de Doctorado.* Curso de Ingeniería de Producción, Universidade Metodista de Piracicaba.
- Lima, João Francisco Tidei (1978). A ocupação da terra e a destruição dos índios na região de Bauru. *Tesis de maestría* en Ciencias Humanas en Historia Social, USP.
- Mbembe, Achile. Necropolítica (2016). *Arte & Ensaios.* Revista del PPGAV/EBA/UFRJ. N. 32, dec. Disponible en: <https://www.procomum.org/wp-content/uploads/2019/04/necropolitica.pdf>
- Mbembe, Achile (2020). **Brutalismo.** Paris: La Découverte.
- McKay, Ben, Sauer, Sergio, Richardson, Ben, & Herre, Roman. (2016). The political economy of sugarcane flexing: initial insights from Brazil, Southern Africa and Cambodia. *The Journal of Peasant Studies*, 43(1), 195-223.
- McMichael, Paul. (2016). **Regimes alimentares e questões agrárias.**

São Paulo: Editora UNESP-UFRGS Editora.

Marx, Karl (1978). **Le capital**. Livre 1 Tome 1. Paris: Éditions Sociales.

Molano, Alfredo. (22 de Mayo de 2011). ¡Al llano! *El Espectador*.
Obtenido de <https://www.elespectador.com/opinion/al-llano>

Moraes Silva, Maria Aparecida. Nos canaviais, a extração do corpo/colônia. IN: REIS, ANA TERRA et al (Orgs.). Trabalho, lutas e resistências no polígono do agrohidronegócio canavieiro. São Paulo: Outras expressões, 2023. p.10: 7ª. Línea: ecuación Energía/Tiempo.

Moraes Silva, Maria Aparecida. **Errantes do fim do século** (1999). 2ª. Ed. São Paulo: Edunesp.

Moraes Silva, Maria Aparecida (1996). O rosto feminino da migração sazonal. *Travessia*, Ano IX, N. 26, 1996, pp. 7-10.

Moraes Silva, Maria Aparecida (2003). Se eu pudesse, eu quebraria todas as máquinas. *Idéias*. Ano 9 (2) - 10 (1). UNICAMP, p. 25-64.

Moraes Silva, Maria Aparecida (2005). Trabalho e trabalhadores na região do “mar de cana e do rio de álcool”. *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo* (RELET), N. 17, V. 10, p. 31-54.

Moraes Silva, Maria Aparecida (2006). A morte ronda os canaviais paulistas. *Abra*, 33 (2), p.111-142.

Moraes Silva, Maria Aparecida et al. (2006). Do karoshi no Japão à birola no Brasil: as faces do trabalho no capitalismo mundializado. *Nera*, UNESP/PP, p. 74-108.

- Moraes Silva, Maria Aparecida MENEZES, Marilda Aparecida (1999). Migrantes temporários: fim dos narradores? *NEHO/USP*, N.1, p. 11-32.
- Moraes Silva, Maria Aparecida; Menezes, Marilda Aparecida; Ribeiro, Jadir Damião (2014). State and regulation of labor relations in the sugarcane fields of Brazil. In Bonano, Alessandro; Cavalcanti, Josefa Salete. **Labor relations in globalized food**. Houard House: Emerald group, p. 167-192.
- Moraes Silva, Maria Aparecida. (Jul-Dic de 2016). Las trabajadoras nómadas. Cambios productivos y sus efectos sobre el trabajo femenino. *Revista de Ciencias Sociales*, 15-34.
- Moraes, Natalia, Gadea, Elena, Pedreño, Andrés, & De Castro, Carlos. (2012). Enclaves globales agrícolas y migraciones de trabajo: convergencias globales y regulaciones transnacionales. *Política y Sociedad*, 49 (1), 13-34.
- Seneff, Stephanie; Swanson, Nancy; LI, Chen. (2015). Aluminium and glyphosate can synergistically induce pineal gland pathology: connection to gut dysbiosis and neurological disease. *Agricultural Sciences*, v. 6, p. 42-70. Disponible en: https://www.scirp.org/pdf/AS_2015011220442124.pdf
- Nogueira, Fernanda de Albuquerque Melo Nogueira; Zwarewald, Célia Landemann; Damacena, Gisele Nogueira (2020). Exposição a agrotóxicos e agravos à saúde em trabalhadores agrícolas: o que revela a literatura? *Revista Brasileira de Saúde Ocupacional*, v. 45, n. 36, p.1-23. Disponible en: https://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0303-76572020000102602&tlng=pt.
- Pedreño, Andrés. (2014). **De cadenas, migrantes y jornaleros**.

Madrid: Talasa.

- Piñeros Lizarazo, Robinzon. (2018). Mobilidade territorial do trabalho de jovens rurais em territórios do agrohidronegócio de cultivos flexíveis. Palma de azeite nos departamentos de Meta e Casanare (Colômbia) e cana-de-açúcar no Pontal do Paranapanema (São Paulo, Brasil). Presidente Prudente: *Tese Doutorado*. Doutorado em Geografia. Universidade Estadual Paulista, Faculdade de Ciências e Tecnologia. 391 f.
- Rubio, Blanca. (2015). **El dominio del hambre. Crisis de hegemonía y alimentos** (Segunda ed.). (J. Pablos, Ed.) Ciudad de México: Universidad Autónoma de Chapingo-Universidad Autónoma de Zacatecas.
- Rueda, Alejandra & Pacheco, Pablo. (2015). **Políticas, mercados y modelos de producción. Un análisis de la situación y desafíos del sector palmero en colombiano**. Bogor Barat: Centro para la Investigación Forestal Internacional CIFOR.
- Phoolchund, Harry (1991). Aspects of occupational health in the sugar cane industry. *The journal of the Societh of Occupational Medicine*. September.
- Quijano, Aníbal. (2005). Colonialidade do poder, eurocentrismo e América Latina. IN: LANDER, E. (org.). **A colonialidade do saber; eurocentrismo e ciencias sociais. Perspectivas latino-americanas**. Buenos Aires: CLACSO, p. 107-130.
- Ribeiro, Helena; Pesquero, Célia (2010). Queimadas de cana-de-açúcar: avaliação de efeitos na qualidade do ar e na saúde respiratória de crianças. *Estudos Avançados*, 24 (68), p. 255-271.

Sánchez, Ángela, Daza, Edison, Ruíz, Rodrigo, & Romero, Hernán. (2011). **Polinización asistida en palma de aceite**. Bogotá: CENIPALMA.

Svampa, M. (Marzo-Abril de 2013). Consenso de los Commodities» y lenguajes de valoración en América Latina. *Nueva Sociedad* (244), 30-46.

Thomaz Junior, Antonio. (2009). **Dinâmica Geográfica do Trabalho no Século XXI : (Limites Explicativos, Autocrítica e Desafios Teóricos)**. Universidad Estadual Paulista (p. 900). Presidente Prudente: Unesp, Campus Presidente Prudente.

Thomaz Junior, Antonio (agosto de 2010). O agrohidronegocio no centro das disputas territoriais e de classes no Brasil do século XXI. *CAMPO-TERRITÓRIO: Revista de geografia agrária*, 5(10), 32-122.

Thomaz Junior, Antonio. (2014). Trabalho e saúde no ambiente destrutivo do agrohidronegocio canavieiro no Pontal do Paranapanema (SP). *Pegada* (eletrônica), v. 15, p.3-15.

Thomaz Junior, Antonio (2017a). **Degradação sistêmica do trabalho no agrohidronegocio**. *Mercator*, 16, 2-20.

Verçoza, Lúcio Vasconcellos de. (2018): **Os saltos do canguru nos canaviais alagoanos. Um estudo sobre trabalho e saúde**. Maceió: Edufal, São Paulo: FAPESP.

Entrevistas

Genaro (Surimena, San Carlos de Guaroa, Meta, cortador de fruto. 32 años, mayo de 2016).

*Capítulo 2: Los Bastidores de las Plantaciones de la Caña en Brasil
y la Palma de Aceite en Colombia*

Helen (Surimena, San Carlos de Guaroa, Meta, servicios varios y fitosanitarios. 27 años, mayo de 2016).

Ana (La Palmera, San Carlos de Guaroa, Meta, Trabajadora en labores fitosanitarias. 26 años, Junio de 2017).

Juan (Surimena, San Carlos de Guaroa, Meta, recolector y cortador de fruto. 35 años, Abril de 2016).

Lina (Surimena, San Carlos de Guaroa, Meta, trabajadora en labores fitosanitarias. 24 años, Junio de 2017).

Joe (Surimena, San Carlos de Guaroa, Meta, cortador de fruto. 32 años, Abril de 2016).

Lo Que La Pandemia Global Revela De La Condición Social De Los Asalariados Agrícolas

Una Presentación De Las Líneas De Investigación Sociológicas Desarrolladas En El Enclave Agroexportador De La Región De Murcia (España)

Andrés Pedreño Cánovas

Introducción

A partir de las discusiones sobre el impacto de la pandemia de la Covid-19 en los trabajadores agrícolas hemos constatado, en primer lugar, la centralidad del cuerpo en las relaciones de explotación del trabajo en el agro. Y, en segundo lugar, la vulnerabilidad de los cuerpos en el trabajo, evidenciada en la exposición a riesgos de enfermedad y al desgaste físico y emocional del cuerpo como efecto derivado de la explotación del trabajo. Porque, efectivamente, explotación del trabajo quiere decir explotar un cuerpo.

En este sentido desde nuestro equipo de investigación en la Universidad de Murcia estamos desarrollando dos líneas de trabajo:

1ª) ¿Qué implicó para los asalariados agrícolas la pandemia? Partimos de lo que hemos llamado la paradoja de los asalariados agrícolas durante la pandemia. Esto es, su consideración como trabajadores esenciales tras el primer decreto de estado de alarma por el gobierno de España (marzo 2020), el cual

supuso al tiempo su conversión en trabajadores de riesgo y motivo de alarma pública, en la medida en que se vieron expuestos a un contagio comunitario, tanto en el ámbito de la producción como en el de la reproducción. ¿Cómo no se pudo prever que la estrategia de salud pública iba a mostrarse absolutamente ineficiente para aquellos cuyas condiciones de vida y trabajo les posicionaban en la vulnerabilidad e incluso en la desafiliación social?

2ª) En los últimos años, una extensa bibliografía da cuenta de las nuevas formas de organización social del trabajo en los enclaves de agricultura intensiva. La adaptación de las producciones agrarias a los mercados globales de exportación ha exigido nuevos procedimientos de gestión del trabajo y de relación salarial caracterizados por una mayor intensificación de los ritmos de trabajo y la flexibilidad en el vínculo laboral. Los efectos sobre la vida y salud de los trabajadores agroindustriales, tanto los que se dedican a las tareas de campo (recolección, plantación, poda, etc.) como a las de almacén (confección y manipulado del producto) han sido bien estudiadas. Igualmente sabemos que ha habido una profunda reestructuración de la composición social de la fuerza de trabajo agroindustrial, de tal forma que un porcentaje significativo de las tareas es realizado por inmigrantes extracomunitarios e igualmente también ha habido un importante proceso de feminización del trabajo (especialmente de las tareas de almacén y la recolección de algunos productos). Sin embargo, hay una importante laguna de conocimiento sobre el impacto de las nuevas formas de organización social del trabajo agroalimentario en los trabajadores y trabajadoras tras su jubilación, incluidos aquellos que se han prejubilado

o han sido expulsados a consecuencia de los requerimientos físicos y emocionales de estas nuevas formas de gestión del trabajo. Las preguntas que orientan nuestra investigación son las siguientes: ¿Cómo impacta la organización del trabajo y las condiciones laborales en la salud emocional y física de los trabajadores y trabajadoras de mayor edad, incluso tras su jubilación? Es decir, una vez que los trabajadores permanecen varias décadas insertos en este tipo de actividad, ¿qué sucede luego de que han agotado al máximo sus energías físicas y emocionales en este tipo de empleos? Al mismo tiempo, nos interesa indagar sobre ¿cuáles son las prácticas y percepciones que despliegan los/as trabajadores/as frente a esta situación?

Estas dos son las líneas de investigación que se nos han revelado como interesantes tras la pandemia para seguir comprendiendo el estatuto social de los asalariados agrícolas en nuestras sociedades. A continuación, ampliaré lo que hemos ido desarrollando sobre cada una, atendiendo a las perspectivas y conceptos que estamos barajando, no sin antes advertir que se trata de investigaciones en curso.

Pureza y Peligro en el Campo Español: Los Asalariados Agrícolas Durante la Pandemia

En esta línea de investigación¹ hemos tratado de mostrar la ceguera de la política pública cuando declaró a los asalariados agrícolas como “trabajadores esenciales”, sin prever los riesgos de contagio que esto implicaba. Esto es un indicador de la invisibilidad social de los trabajadores agrícolas, máxime desde que la condición inmigrante es el rasgo constitutivo de la composición social de

¹ En esta línea de investigación hemos venido trabajando Miguel Ángel Sánchez, Carlos de Castro, Elena Gadea y Andrés Pedreño y ha dado lugar a varias publicaciones: Pedreño, 2020; Pedreño, Sánchez y de Castro, 2022; Pedreño, Sánchez, Gadea y de Castro, 2022.

este colectivo de trabajo. Esta invisibilidad tiene que ver con las lógicas de pureza y peligro que, según Mary Douglas (1991/1966), estructuran las sociedades: “nos encontramos con que ciertos valores morales se sostienen, y ciertas reglas sociales se definen, gracias a las creencias en el contagio peligroso” (Douglas, 1991, p. 16). Esto también se extiende, incluso, a las sociedades posmodernas, en las cuales sigue funcionando un “sueño de pureza” (Bauman, 2001). De tal forma que los que no pasan la “severa prueba de pureza requerida a todo el que solicite el ingreso para ser aceptado”, consistente en mostrar capacidades para el consumo renovado hasta el infinito, la adopción de identidades líquidas y la dedicación a experiencias y sensaciones intensas, entran a formar parte de la “sucedad de la pureza posmoderna” (Bauman, 2001, pp. 23-25). En su condición de inmigrantes extranjeros y trabajadores pobres, los asalariados agrícolas no cumplen ese sueño de pureza sobre el que nos advirtió Bauman. Por tanto, si Alain Brossat (2008) tiene razón sobre la constitución en las actuales sociedades de una “democracia inmunitaria”, según la cual se ha configurado un estrecho vínculo entre “derecho e inmunidad”, la condición de inmunidad estaría reservada para los que ostentan la pureza baumaniana, mientras que es negada a los otros, al “peligro”, la “amenaza” o la “sucedad”. Esto explicaría la ceguera social e incluso la frialdad respecto a la evidente exposición extrema de los trabajadores inmigrantes agrícolas al contagio del virus.

Si lo contrario de la “comunidad” es la “inmunidad”, como dice Brossat, la pandemia vírica ha revelado la solidez de una frontera que fragmenta lo común, protege a unos y vulnerabiliza a otros. Como bien ha observado Donatella di Cesare, “la diferencia entre los protegidos y los indefensos, que desafía toda idea de justicia, nunca ha sido tan llamativa y descarada como en la crisis provocada por el coronavirus” (Di Cesare, 2021, p.32). La pandemia vírica ha puesto de

relieve la importancia de esa subjetividad del “cuidado de sí mismo” que Foucault (1999) conceptualizó en tres implicaciones: 1º) es una actitud con respecto a sí mismo, con respecto a los otros y con respecto al mundo; 2º) es una manera determinada de atención, de mirada, de tal forma que preocuparse por sí mismo implica convertir la mirada y llevarla del exterior al interior; implica cierta manera de prestar atención a lo que se piensa, a lo que sucede en el pensamiento; y 3º) la noción de cuidado de sí designa una serie de acciones, acciones que uno ejerce sobre sí mismo, acciones por las cuales uno se hace cargo de sí mismo, se purifica, se transforma y se transfigura. Los riesgos sistémicos, tal y como hemos aprendido en esta crisis sanitaria, exigen de este cuidado de sí mismo en cuanto relación con los otros y con el mundo, en cuanto forma de (auto)conocimiento y en cuanto conjunto de decisiones prácticas.

El espacio social y laboral de los trabajadores agrícolas se ha constituido en los enclaves de agricultura intensiva sobre la base de una laceración de los derechos sociales y laborales que imposibilita la ética del cuidado de sí mismo. Esta fractura se ha puesto de manifiesto precisamente en esta crisis sanitaria, pues rápidamente el mundo de los trabajadores agrícolas devino en un espacio propicio para el contagio del virus.

A nivel metodológico, la estrategia seguida en este trabajo ha consistido en la explotación de fuentes secundarias, revisión documental y entrevistas en profundidad a informantes clave. Para obtener los datos de contagio e incidencia acumulada por ámbito y lugar de trabajo, tanto a nivel nacional como en la Región de Murcia, se ha analizado la información proporcionada por el Centro de Coordinación de Alertas y Emergencias Sanitarias del Ministerio de Sanidad y los informes de situación del Servicio de Epidemiología de la Región de Murcia.

En el primer apartado, se ofrece una panorámica descriptiva de cómo la declaración de trabajadores esenciales permitió que la rueda de la acumulación de capital de la agricultura intensiva y exportadora no se parara, sino que, por el contrario, se intensificara, al tiempo que se ponían las bases para el contagio comunitario que experimentaron numerosos trabajadores agrícolas inmigrantes en las diferentes realidades regionales del campo español.

En el segundo apartado, se muestra la vinculación entre la precariedad de las condiciones de trabajo y vida de los trabajadores agrícolas y la ausencia de una ética del cuidado de sí mismos que estuvo en el origen de la cadena de contagios de la Covid-19 que sufrió este colectivo de trabajadores.

2.1 La producción agroalimentaria no podía parar. Los trabajadores agrícolas: esenciales y contagiados

Cuando el 14 de marzo de 2020² el gobierno decretó el estado de alarma y el confinamiento domiciliario en todo el país, el número de contagios, de ingresos hospitalarios y de muertos empezó a crecer de manera descontrolada³. El confinamiento se prolongaría hasta el final de la primavera.

Aproximadamente un mes después, el 18 de abril, la cifra de muertos por coronavirus superó las 20.000 personas en España. Los últimos días de marzo fueron especialmente dramáticos. Durante más de una semana morirían más de 800 personas al día, las UCI de los hospitales colapsaban, las residencias de ancianos se asomaban impotentes al abismo, las funerarias estaban desbordadas; en la Comunidad de Madrid, una de las zonas más afectadas del país, se

² <https://elpais.com/espana/2020-03-13/el-gobierno-debate-decretar-el-estado-de-alarma.html>

³ <https://www.epdata.es/datos/coronavirus-china-datos-graficos/498>. Última fecha de consulta: 10/05/2021.

habilitaron varios espacios (el palacio de Hielo de Madrid y la pista de hielo de Majadahonda) como morgues masivas e improvisadas que albergaron miles de cadáveres⁴, ofreciendo algunas de las imágenes más demoledoras de la crisis sanitaria.

Sin duda fue uno de los momentos de mayor desconcierto social, político y emocional de la historia reciente. El mayor objetivo del gobierno consistía en reducir los contagios (“aplanar la curva”) y las medidas eran cada vez más drásticas. Al no existir dispositivos de rastreo de los ámbitos de propagación de contagios que permitieran tomar medidas de manera focalizada según las condiciones de cada territorio, las medidas se aplicaban del mismo modo en todo el país. Por ejemplo, en la Región de Murcia, el número de fallecidos y de contagios notificados durante la primera ola (marzo-junio) fue extraordinariamente bajo en comparación con la media nacional⁵ y, sin embargo, se aplicaron las mismas medidas.

Tan sólo dos semanas después de decretar el estado de alarma, en la víspera de la Semana Santa, el gobierno endureció el confinamiento domiciliario y aprobó la suspensión de todas las actividades no esenciales⁶. El decreto del 29 de marzo de 2020 incluía un amplio número de actividades (farmacias, gasolineras, transporte, etc....) y dedicaba un punto especial a todas las personas que trabajaban en “actividades que participan en la cadena de abastecimiento del mercado y en el funcionamiento de los servicios de los centros de producción de bienes y servicios de primera necesidad...”. En un momento de máxima incertidumbre, el mantenimiento de la cadena de suministros de los bienes más básicos era una cuestión estratégica. Se temía que la imagen de las estanterías vacías en los supermercados

⁴ <https://elpais.com/espana/madrid/2020-04-03/la-comunidad-de-madrid-prepara-una-tercera-morgue-en-la-pista-de-hielo-de-majadahonda.html>. Última fecha de consulta: 10/05/2021.

⁵ <https://www.epdata.es/datos/evolucion-coronavirus-cada-comunidad/518/murcia/306>.

⁶ <https://elpais.com/espana/2020-03-28/el-gobierno-amplia-el-confinamiento-los-trabajadores-de-actividades-no-esenciales-deberan-que-darse-en-casa.html>. Última fecha de consulta: 10/05/2021.

podiera desatar el caos entre la población y provocar oleadas de pánico social. El sector agroalimentario de la Región de Murcia y, más concretamente, los trabajadores agrícolas se convirtieron en un factor decisivo en este punto, tanto en la producción primaria en las fincas como en la confección postcosecha que se realizaba en los almacenes.

El sector agroalimentario se enfrentaba al reto de mantener el nivel de producción garantizando la protección de los jornaleros en el campo y de las trabajadoras en los almacenes. Teniendo en cuenta el volumen de las exportaciones de frutas y verduras, PROEXPORT, la principal asociación de productores y exportadores de frutas y hortalizas de la Región de Murcia, señala que en 2020 el sector ha conseguido mantener las cifras del año anterior: en torno a 2,5 millones de toneladas por un valor de 2.500 millones de euros⁷.

El sector agroalimentario de la Región de Murcia destina más de dos tercios de su producción a la exportación y ocupa a cerca de 90.000 personas, de los cuales aproximadamente el 75% trabaja en el campo y el resto en los almacenes vinculados a la industria de la transformación alimentaria (SEPE, 2020: 27). En el campo trabajan jornaleros migrantes, principalmente marroquíes, mientras que en los almacenes de transformación trabajan principalmente mujeres autóctonas y, en menor medida, extranjeras.

La industria agroalimentaria de la Región de Murcia, como afirman distintas organizaciones⁸, tuvo una de las respuestas y adaptaciones más rápidas a las exigencias del mercado con motivo de la pandemia. Algo que se debió, entre otros elementos, a la capacidad de las empresas agroexportadoras de movilizar y disponer de mano de obra agrícola en poco tiempo. De hecho, durante todo el 2020, según

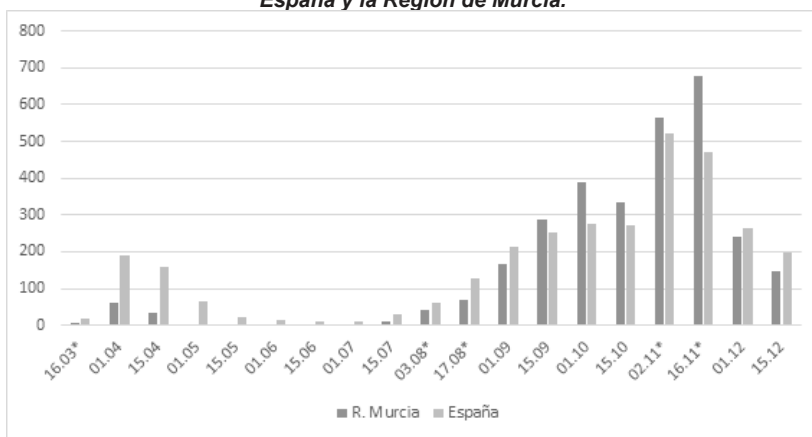
⁷ <https://www.agrodiario.com/texto-diario/mostrar/2246951/exportaciones-hortofruticolas-murcianas-resisten-pandemia-2020>. Última fecha de consulta: 10/05/2021.

⁸ <https://muriaplaza.com/el-orgullo-por-la-tierra-nueve-de-cada-diez-murcianos-crea-tan-crucial-el-sector-agricola-como-el-sanitario>. Última fecha de consulta: 10/05/2021.

un informe reciente del Consejo Económico y Social de la Región de Murcia, el sector agroalimentario mantuvo las mismas cifras de empleo del año anterior (CES, 2021)⁹, lo que también indica claramente la exposición física que los trabajadores del sector sufrieron durante toda la pandemia.

En otras palabras, la reducción o eliminación del riesgo de desabastecimiento de los supermercados se produjo en gran parte gracias a que ni la cosecha ni la transformación se detuvieron desde marzo a diciembre, lo que, por otra parte, implicaba un potencial aumento del riesgo de contagio entre los trabajadores.

Gráfico 1. Evolución de la incidencia acumulada en los últimos 14 días en España y la Región de Murcia.



Fuente: Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad.

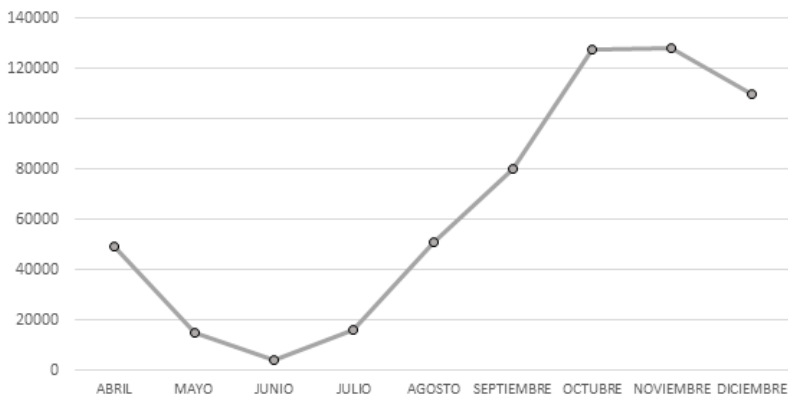
Notas: Se han tomado como referencia los días 1 y 15 de cada mes. IA: Casos diagnosticados por 100.000 habitantes. No hay datos disponibles para los días 15/03; 01/08; 15.08; 01/11 y 15/11.

A pesar de que, como se ha señalado, el número de contagios durante la primera ola en la Región de Murcia fue muy reducido en comparación con la media nacional y con otras zonas del país, durante la

⁹ Varios informes dan cuenta de situaciones similares de mantenimiento del empleo en otros enclaves de agricultura intensiva en España durante la pandemia (Palumbo y Corrado, 2020; Güell y Garcés-Mascareñas, 2020)

segunda ola, iniciada a principios del mes de agosto aproximadamente, los contagios empezaron a comportarse de manera similar al resto del país (gráfico 1). Esta mayor incidencia de la segunda ola en la Región de Murcia se aprecia mejor en el crecimiento del número de nuevos contagios (gráfico 2).

Gráfico 2. Evolución de nuevos contagiados por mes en la Región de Murcia



Fuente: Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad.

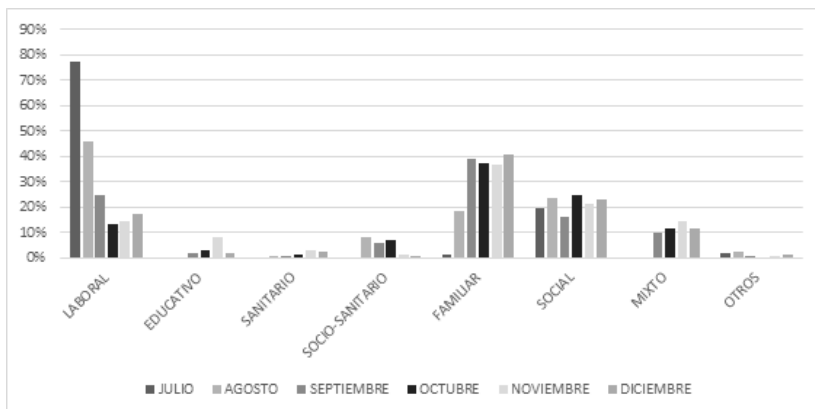
Este crecimiento de los contagios se concentró en mayor medida en el ámbito laboral, familiar y social (gráfico 3). Si tomamos en consideración el ámbito laboral podemos apreciar, como muestra la tabla 1, que los brotes de coronavirus en la Región de Murcia se concentraron especialmente en las empresas de producción hortofrutícola y en los almacenes de transformación alimentaria, donde se produjeron 113 de los 274 brotes¹⁰ (un 41,2%) registrados durante el periodo de julio a diciembre de 2020. En consecuencia, los espacios de trabajo de los jornaleros y las almaceneras registraron tasas de contagio más elevadas que el resto de ámbitos laborales, lo que les convirtió en población muy vulnerable. Una vulnerabilidad que es mucho mayor si se tienen en cuenta sus generalmente precarias

¹⁰ El Ministerio de Sanidad define brote a cualquier agrupación de 3 o más casos con infección activa en los que se ha establecido un vínculo epidemiológico.

Capítulo 3: Lo Que La Pandemia Global Revela De La Condición Social De Los Asalariados Agrícolas

condiciones residenciales, que se exponen en el apartado siguiente.

Gráfico 3. Distribución de los contagios según ámbito de contagio en la Región de Murcia (julio-diciembre, 2020). Porcentaje sobre el total de contagios.



Fuente: Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad.

Tabla 1. Brotes julio-diciembre por empresa dentro del ámbito laboral en la Región de Murcia, julio- diciembre 2020.

BROTOS JULIO-DICIEMBRE	J	A	S	O	N	D	Total
Temporero/empresa hortofrutícola	4	15	23	16	25	14	97
Matadero/empresas cárnicas	2	1	2	1	1	0	7
Industria alimentaria (distribución, supermercados)	0	0	3	10	2	1	16
Sector empresarial y de la construcción	0	0	0	13	6	5	24
Cuidados a domicilio	0	0	0	11	11	2	24
Establecimientos restauración (trabajadores)	0	0	0	6	2	2	10
Otras empresas (incluye bares, cafeterías, restaurantes y otras empresas)	2	24	24	45	19	6	120

Fuente: Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad.

La especial vulnerabilidad de los trabajadores agrícolas migrantes frente a la COVID-19 no es un fenómeno aislado, sino que está conectado con dinámicas más generales que afectan a la población trabajadora extranjera en Europa. Esta crisis ha visibilizado, quizá más que en cualquier otro momento de la historia reciente, la

dependencia de mano de obra extranjera de las economías europeas, pero también, las frágiles condiciones de vida en las que muchos ciudadanos extranjeros desarrollan sus proyectos migratorios. Como han demostrado estudios recientes, existe una sobreocupación de trabajadores extranjeros en actividades que han sido catalogadas de estratégicas en los países europeos durante la COVID-19 (Augerie-Graner, 2021). Sin embargo, a pesar de su papel clave en la respuesta europea a la pandemia, los trabajadores migrantes, especialmente aquellos procedentes de países extracomunitarios, han sido uno de los grupos de población más vulnerables ante las consecuencias sanitarias y socioeconómicas de la COVID-19. Una situación que se explica, en gran medida, por su alta concentración en actividades de baja cualificación con una menor adaptación al teletrabajo (limpieza, cuidados, transporte o agricultura), una mayor tasa de temporalidad y subcontratación en el empleo, niveles salariales más bajos y problemas de acceso a la vivienda (Castracani et al., 2020; Fasani y Mazza, 2020). Palumno y Corrado (2020) han demostrado cómo la enorme presión que ha ejercido la pandemia sobre el sector agroalimentario a nivel europeo ha recaído de manera desmesurada sobre los trabajadores inmigrantes¹¹.

2.2 De cómo la pandemia devino en sindemia: cuando el virus se cruzó con la negación del cuidado de sí en los trabajadores del campo

El concepto de sindemia tiene la virtud de enfocar la mirada en los orígenes del contagio, en los espacios sociales donde se producen las interacciones que empeoran la salud de las personas y las hace

¹¹ Algunas organizaciones sociales, como la Coordinadora europea Vía Campesina, solicitó a la Comisión Europea y al Parlamento Europeo medidas urgentes para proteger a los trabajadores agrícolas durante la COVID-19. Carta abierta del 30 de abril de 2020. Disponible en: <https://www.eurovia.org/open-letter-on-urgent-and-necessary-measures-for-rural-workers-in-the-context-of-covid-19/>

más vulnerables al contagio. La noción de sindemia fue concebida por primera vez por Merrill Singer, un antropólogo médico estadounidense que argumentó que un enfoque sindémico revela interacciones biológicas y sociales que son importantes para el pronóstico, el tratamiento y la política de salud. El 26 de septiembre de 2020, Richard Horton, director de la revista médica *The Lancet*¹², afirmaba que la COVID-19 no es una pandemia, sino una sindemia. Las sindemias se caracterizan por factores biológicos y sociales, interacciones entre condiciones y estados, que aumentan la susceptibilidad de una persona de dañar o empeorar su salud. La consecuencia más importante de ver la COVID-19 como sindemia es que permite subrayar y visibilizar sus orígenes sociales: la vulnerabilidad de los mayores, de la población extranjera, de las minorías, y de los trabajadores clave mal pagados y con menos protección social.

La agricultura industrial es, sin duda, uno de estos espacios sociales vulnerables al virus (tabla 1). En las condiciones laborales del trabajo agrícola encontramos un conjunto de elementos que imposibilitan el “cuidado de sí mismo”, en tanto que no garantizan unas vidas dignas para los trabajadores, la gran mayoría de ellos inmigrantes (Pedreño, Castro y Gadea, 2015).

El trabajo en la agricultura ha estado sometido tradicionalmente a los ciclos de los cultivos, lo que determinaba unas necesidades de mano de obra altamente variables. El desarrollo de la agricultura industrial en territorios agroexportadores como la Región de Murcia ha alargado de manera significativa los periodos de trabajo, lo que ha permitido reducir la estacionalidad en el empleo. Sin embargo, éste sigue caracterizándose por una elevada eventualidad (Ramírez Melgarejo, 2020) que obliga a los jornaleros a un movimiento constante entre la temporalidad y el desempleo. En la agroindustria

¹² [https://www.thelancet.com/journals/lancet/article/PIIS0140-6736\(20\)32000-6/fulltext](https://www.thelancet.com/journals/lancet/article/PIIS0140-6736(20)32000-6/fulltext)

murciana, esta temporalidad se gestiona a través de diferentes tipos de contrato, con implicaciones importantes para los trabajadores. Los más afortunados, nacionales o inmigrantes con una larga experiencia en la agricultura, son contratados bajo la modalidad de fijo-discontinuo, de manera que mantienen una relación estable con las empresas agrícolas, aunque limitada a determinados períodos. Estos jornaleros son los que trabajan más días y horas durante las campañas, los que tienen unas condiciones laborales más protegidas por los convenios y los que reciben algún tipo de prestación en los periodos de desempleo. Cuando se necesita mano de obra adicional, como en los picos de campaña, se recurre a la contratación temporal, muchas veces a través de las empresas de trabajo temporal (ETT), que han ganado protagonismo como intermediarias laborales a partir de la reforma laboral de 2012. Estas ETT, que contratan mayoritariamente a población inmigrante, concentran multitud de denuncias por irregularidades laborales (alargamiento de las jornadas, trabajo a destajo, salarios menores a los que establece el convenio, no cotización a la Seguridad Social de todos los días trabajados). En unos casos y otros, la incertidumbre sobre si mañana se tendrá o no trabajo y cuánto durará hace que los jornaleros intenten trabajar el mayor número de horas posible, en largas y extenuantes jornadas que apenas dejan tiempo para la reposición de la fuerza de trabajo y provocan lesiones y enfermedades. En los almacenes de manipulado y en los campos, las tareas repetitivas y las posturas forzadas mantenidas durante horas dejan su huella en los cuerpos de los trabajadores: contracturas musculares, artrosis, problemas circulatorios, estrés... enfermedades que se combaten con analgésicos y relajantes musculares para poder seguir el ritmo de trabajo, medicamentos muchas veces autoadministrados porque no se pueden perder horas de trabajo en ir al médico (Gadea et al., 2016).

A la incertidumbre sobre el trabajo hay que añadir los bajos

salarios que se cobran en la agricultura, donde generalmente se trabaja a jornal y, no pocas veces, a destajo. En el campo murciano el salario es de 6.93€ la hora, los que se corresponde con el Salario Mínimo Interprofesional de 2019, ya que las patronales de la agroindustria se resisten a aplicar la subida salarial para 2020¹³. La suma de trabajo insuficiente y bajos salarios se traduce en una escasez de recursos que lleva a muchas familias jornaleras a vivir al día. Para muchos jornaleros inmigrantes, perder un día de trabajo supone perder el jornal, un dinero imprescindible para cubrir necesidades básicas. Así pues, perder diez días de trabajo por guardar una cuarentena es, sencillamente, inasumible. Un claro indicador de esta precariedad económica es la diferencia en la tasa AROPE¹⁴ de la población de extranjera (49,6%), que supera en 20 puntos a la de la población de nacionalidad española (29,9%), es decir, casi la mitad de la población extranjera que reside en la Región de Murcia está en riesgo de pobreza y/o exclusión social (Losa, 2020). Cuidarse, protegerse y proteger a los otros requiere de unos recursos materiales que no siempre están al alcance de los trabajadores agrícolas inmigrantes.

Un último elemento a destacar es la alta movilidad de los trabajadores agrícolas. Si tomamos como referencia los contratos que implican un desplazamiento interprovincial, durante 2019 casi una cuarta parte de éstos ha sido para trabajar en empresas del sector agrícola. Es, con diferencia, el sector con mayor tasa de movilidad (25,48 %). Los flujos con mayor número de contratos se dan entre Alicante y Murcia, Córdoba y Sevilla y Murcia y Almería, todos ellos en ambas direcciones (SEPE, 2020). Pero la movilidad no es sólo interprovincial, sino que es frecuente que los jornaleros se desplacen a diario entre diferentes espacios agrícolas de la Región de Murcia.

¹³ Entrevista a representante sindical de CCOO del sector en la Región de Murcia

¹⁴ Acrónimo en inglés de “At Risk Of Poverty and/or Exclusion” referido a la población en riesgo de pobreza y/o exclusión.

Esto hace que el transporte, habitualmente en coches compartidos, furgonetas o autobuses en los que no es posible garantizar las medidas de protección, se convierta en un elemento central para el trabajo agrícola¹⁵.

Junto a la norma de empleo, la vivienda ha sido el otro gran ámbito de riesgo para los trabajadores agrícolas migrantes, dado que se ha configurado como el lugar más importante para la prevención y contención del virus. Son muchas las evidencias científicas que, desde hace tiempo, demuestran cómo no disponer de una vivienda asequible y adecuada puede perjudicar gravemente la salud y el bienestar de las personas (Nova et al., 2014; Ahrendt et al., 2016; Trilla y Bosch, 2018, FOESSA, 2019). La pandemia, en este sentido, no ha hecho sino reactualizar una relación, entre vivienda y salud, que viene de lejos.

La población migrante es uno de los colectivos que, históricamente, ha experimentado más dificultades a la hora de acceder y mantener una vivienda adecuada en España (FOESSA, 2019; Aguacil y Leal, 2012; Martínez Veiga, 1999). Esta situación afecta de manera particular a las personas empleadas en la agricultura, debido a que registran mayores tasas eventualidad e informalidad en el empleo, menores niveles salariales y en mayor medida sufren las discriminaciones por perfil étnico de las empresas inmobiliarias y los propietarios de viviendas (Romero y Sánchez-García, 2018)¹⁶. En su informe de junio de 2020 el Relator Especial sobre la extrema pobreza

¹⁵ Según una encuesta realizada a los trabajadores de una empresa agroalimentaria del municipio de Totana (una de las localidades que registró un mayor número de contagios entre trabajadores agrícolas), un 65,8% no reside en la localidad, porcentaje que asciende al 76,1% en el caso de los trabajadores extranjeros. De éstos, un 84,4% se desplaza al trabajo en un vehículo compartido. Resulta cuando menos llamativo que sólo un 14,3% de los entrevistados considere que el riesgo de contagio durante el desplazamiento al trabajo es alto o muy alto, un porcentaje que lo sitúa al mismo nivel que la propia vivienda y muy por debajo del 56% percibido en el puesto de trabajo (Hernández Pedreño, 2021).

¹⁶ En la última década y media, estos problemas se han hecho especialmente acuciantes tras los efectos de la crisis económica e inmobiliaria de 2008, que supuso un retroceso significativo en el grado de inserción residencial alcanzado por los hogares extranjeros antes de la gran recesión (EAPN, 2018). Un retroceso que, lejos de recuperarse, se ha agravado más en el escenario de post-recesión (Sánchez-García, 2019).

y los derechos humanos, Philip Alston, tras su visita del 27 de enero de 2020 a España, denunció la crisis de vivienda en el país y destacó las especiales dificultades en materia residencial de las personas migrantes, especialmente la de quienes trabajan en la agricultura (ONU, 2020).

Una de las características compartidas por los enclaves agroexportadores en España son las graves deficiencias residenciales que experimentan los trabajadores agrícolas migrantes. Una situación que la pandemia ha visibilizado ampliamente, al ser, entre este colectivo de trabajadores, en el que con más frecuencia se han dado brotes y contagios dentro del ámbito laboral tanto a nivel nacional como en Murcia (Actualización de la enfermedad por el coronavirus (COVID-19), Ministerio de Sanidad, Salud e Igualdad, 2020)¹⁷.

En la Región de Murcia, el contexto habitacional de los trabajadores migrantes agrícolas se caracteriza, de un lado, por el predominio de situaciones de vivienda inadecuada: hacinamiento, casas compartidas, subarriendo, inseguridad de tenencia y ausencia de suministros y servicios básicos para la higiene y la salubridad. Y, de otro, por una presencia, aunque menor, de infraviviendas: asentamientos informales localizados, ocupaciones, chabolismo y sinhogarismo. Este modelo residencial, en el que destaca como principal problema la vivienda inadecuada con una menor presencia de asentamientos informales e infraviviendas, se explica por la existencia de una oferta de trabajo agrícola durante casi todo el año, lo que, unido a las estrategias empresariales de mantenimiento de un ejército de reserva en los campos, ha permitido un asentamiento de los trabajadores agrícolas en el territorio más estable que en otros enclaves agrícolas, como el caso de Huelva o Lleida (de Castro, Gadea, Pedreño

¹⁷ Según el Ministerio de Sanidad, durante la primera y segunda ola, el sector hortofrutícola ha concentrado los brotes de coronavirus de mayor magnitud. Los casos de Huesca (Aragón), Lleida (Cataluña) y Totana (Murcia) fueron algunos de los más destacados.

y Ramírez, 2017). Este modelo no excluye, en periodos expansivos de producción, el reclutamiento de trabajadores temporales, más móviles y en circunstancias de mayor irregularidad, que son más proclives a asentarse en alojamientos precarios cerca de los cultivos, donde pueden llegar a vivir entre 200 y 250 personas¹⁸.

Como veíamos anteriormente, la pandemia de COVID-19 en la Región de Murcia ha tenido una incidencia muy significativa en los trabajadores del sector hortofrutícola y, muy singularmente, entre aquellos que residen en viviendas inadecuadas. Es decir, las condiciones residenciales han jugado un papel fundamental en las cadenas de contagios. En primer lugar, por la falta de espacio en las viviendas, debido a las situaciones de hacinamiento y vivienda compartida, que han impedido un correcto cumplimiento de las medidas de aislamiento y han favorecido la multiplicación de los contagios, al tratarse de casas ocupadas en ocasiones por distintas unidades familiares¹⁹. En segundo lugar, debido a los problemas relacionados con la informalidad de los contratos de alquiler (subarriendo, viviendas compartidas o infraviviendas) que dificultan la obtención del certificado de empadronamiento, un trámite imprescindible tanto para la dotación de un médico de atención primaria como para las tareas de seguimiento y rastreo de los contagios. Esta invisibilidad para el sistema de salud ha sido mayor en los casos de migrantes en situación irregular, ante el temor a una deportación o sanción administrativa. Y, en tercer lugar,

¹⁸ Este aspecto es destacado por el técnico de vivienda de una ONG que trabaja con población inmigrante en una entrevista realizada en febrero de 2021: “En Murcia, la singularidad es que son asentamientos más pequeños que en otros territorios como Almería, Andalucía y demás. [...] En las épocas de máxima afluencia, cuando empiezan las jornadas, los picos de producción del campo, ahí [asentamiento informal en Torre-Pacheco, Murcia] pueden vivir 200-250 personas en un habitáculo que puede dar cabida a 50, como máximo 60. Pero son eso, construcciones de mampostería, son infraviviendas, son cortijos, almacenes de aperos. Están mega hacinadas. Que además se los alquilan a modo de vivienda, muchos de ellos pagan un alquiler por estar ahí en condiciones lamentables, vamos” [ETV1].

¹⁹ Según el estudio que señalábamos anteriormente, el 36,6% de los trabajadores extranjeros de la empresa residen en una vivienda compartida (en la que viven varios núcleos familiares o personas sin vínculo familiar) y, aunque un 95,1% asegura disponer de una habitación adecuada donde permanecer aislado, el 47,8% no podría realizar un aislamiento completo al no disponer de cuarto de baño de uso propio (Hernández Pedreño, 2021).

porque las medidas de prevención sanitaria han sido muy difíciles de implementar en las viviendas a causa de las malas condiciones de higiene, salubridad y ausencia de servicios mínimos, especialmente en aquellas de carácter más precario.

“Cuerpos Rotos”, “Cuerpos Descartables”: Desgaste y Enfermedad en los Jornaleros Inmigrantes de los Enclaves de Agricultura Intensiva del Sur de España

La estrategia de acumulación de los enclaves de agriculturas intensivas se sostiene en base a una organización del trabajo que implica extensas jornadas laborales e intensas exigencias físicas y emocionales para los/as trabajadores/as, con el fin de incrementar la productividad a bajo costo. En el norte global, las migraciones laborales son un mecanismo de reproducción generacional de la fuerza laboral (Bhattacharya, 2017; Bohrer, 2022), que sostiene la producción de este sector. En este contexto, los cuerpos de los/as trabajadores/as inmigrantes, sobre todo aquellos/as que llevan varias décadas insertos/as en el sector agrícola, acumulan un desgaste emocional y físico, que pone en riesgo la continuidad en dicha actividad. En relación con esto, la línea de investigación que estamos desarrollando²⁰ explora las relaciones entre el desgaste corporal y las condiciones laborales en trabajadores/as de la agricultura intensiva en la región de Murcia, ubicada en el sur de España.

El cuerpo está en el centro del intenso proceso de acumulación de capital propiciado por los enclaves agroexportadores. El despegue de

²⁰ Esta línea de trabajo dio lugar al artículo que escribimos junto con Alfonsina Alberti (CONICET-Buenos Aires) y Mar Pastor (Enfermería, UM). Véase Alberti, Pastor-Bravo y Pedreño, 2023. Las hipótesis aquí planteadas han dado lugar a un proyecto en desarrollo en estos momentos y dirigido por Elena Gadea (Sociología, Universidad de Murcia): LAS HUELLAS DEL TRABAJO EN LAS VIDAS DE LAS MUJERES: SALUD, PRECARIEDAD Y SOSTENIBILIDAD SOCIAL EN ENCLAVES DE AGRICULTURA INTENSIVA, Convocatoria Investigaciones Feministas 2024, Instituto de las Mujeres, Ministerio de Igualdad.

este tipo de producción estuvo inducido por las posibilidades abiertas por la entrada de España en la Comunidad Económica Europea (CEE) en 1986 y la configuración del Mercado Único Europeo a inicios de los 90. En aquel momento se plantearon tres incertidumbres en relación al trabajo:

- 1ª) escasez de mano de obra por la progresiva reducción de las bolsas jornaleras autóctonas prototípicas del Sur de España,
- 2ª) costes salariales crecientes
- 3ª) inadaptación de los cuerpos a las nuevas exigencias de ritmos de trabajo que exigía el nuevo régimen de acumulación.

Las migraciones internacionales, que empezaron a aportar fuerza de trabajo desde finales de los 80 hasta hoy, posibilitaron resolver esas tres incertidumbres gracias a una puesta en disposición de abundante mano de obra llegada de cada vez más diversas procedencias de la economía-mundo, poco exigente en salarios y derechos y, además, cuerpos jóvenes adaptables a las nuevas exigencias físicas de los cultivos físicos. En este proceso se constata que, efectivamente, como nos enseñó Abdelmalek Sayad, la especificidad de la construcción social del cuerpo inmigrante reside en que es la personificación de un cuerpo para el trabajo: “es el trabajo lo que hace “nacer” al inmigrante, lo que lo hace ser; es también, cuando cesa, lo que hace “morir” al inmigrante, pronuncia su negación o lo expulsa al no-ser” (Sayad, 1991, pp. 61-62).

Teniendo presente este contexto histórico, la pregunta de investigación que nos planteamos en esta investigación es: ¿qué sucede cuando esos cuerpos inmigrantes sometidos a tasas de explotación durante década en sectores como la agricultura intensiva española van envejeciendo, sus rendimientos decrecen y ya no aguantan los ritmos intensivos de los procesos de trabajo que los hicieron “nacer” como inmigrantes?

Desde un abordaje socio-antropológico, se recuperan las nociones de “carga laboral” y “procesos de desgaste”, elaboradas por Laurel y Noriega (1988, 1989, 1994), para comprender: a) los procesos de salud-enfermedad de los/as trabajadores, y b) para abordar las nociones nativas de “cuerpo roto” y “cuerpo descartable”, vinculadas al acortamiento de la edad productiva. Desde esta perspectiva, las cargas laborales (condiciones insalubres de trabajo, exigencias de ritmos laborales extenuantes, largas jornadas laborales, posturas corporales insalubres sostenidas por amplios periodos de tiempo, tareas repetitivas) se cristalizan en los padecimientos que sufren los/as trabajadores/as y que acaban conformando procesos de desgaste.

En este sentido podemos hablar de “las huellas del trabajo”, esto es, las huellas en los cuerpos de las nuevas formas de organización del trabajo en el sector agroalimentario, es decir, todas esas secuelas físicas y emocionales generadas durante la vida activa de trabajadores y que persisten o aparecen en las vidas de estos hombres y mujeres tras su jubilación. A menudo estas “huellas del trabajo” son el origen de la decisión de jubilarse o de que la empresa los despidan.

Entendiendo la jubilación como un proceso social, nuestra investigación también aborda los años previos a la jubilación propiamente dicha, es decir, esas edades a partir de los 50 años en los que aparecen las flaquezas corporales y los daños. Algunos testimonios para ilustrar esto:

- 1) *“A partir de los 50 años ya empiezas a tener un problema... es que es verdad que las empresas buscan un personal joven, sin problemas de salud, aquí ya no prima la experiencia sino hacer números”*
- 2) *“(...) te exprimen como una naranja y después cuando no tiene su jugo te tiran, los trabajadores de alguna manera nos*

sentimos igual... ¡Oye! Nos explotan hasta cuando quieren, y después cuando ya tenemos cierta edad o cuando me he dejado la piel trabajando 15, 20 años, y ya estoy jodido, pues ahí entonces ves si te vas, ves si te jubilas si no te jubilas”

- 3) *“Nos encontramos con gente que trabaja a destajo desde los 20 años hasta los 50, a partir de los 50 ya no pueden, están con dolor constante de espalda y varios se quedan con una invalidez contante, y varios cuando llegan a los 50 años ya no pueden seguir a ese ritmo, es un ritmo salvaje trabajar a destajo, no es un ritmo normal, es como que a un atleta le pidas que corra 8 horas”*

Con estos testimonios mostramos cómo a una determinada edad de los trabajadores agrícolas se plantean numerosas cuestiones que apuntan al estatuto del trabajo, y del cuerpo del trabajador, en la producción agroalimentario; al derecho a la protección y a la jubilación, etc.

Esta línea de investigación tiene una importante implicación para la política pública. En general, no se reconoce la responsabilidad de los empresarios en los efectos de “la huella del trabajo” sobre los trabajadores de mayor edad, cuyos trabajadores jubilados aún tienen que recuperarse de los nocivos efectos físicos y emocionales del exceso de trabajo. Es el Estado el que termina cargando con los costos financieros de las nuevas formas de gestión del trabajo a través de los servicios sociales y del sistema de salud. Sin embargo, en sus últimos años de vida laboral, y teniendo en cuenta que la salud de muchos se ha ido deteriorando como resultado directo de la producción intensiva, los trabajadores suelen padecer daños físicos crónicos que los empresarios liquidan como prejubilaciones haciendo dejación de su responsabilidad.

Conclusiones

Hace años en un Congreso, la antropóloga mexicana Kim Sánchez presentaba las estrategias de selección de los trabajadores de las empresas mexicanas a través de los estándares de calidad. Hablábamos entonces de la “huella moral” de las nuevas formas de organización del trabajo en los enclaves agroexportadores, emulando a la “huella ecológica” que plantean hoy los ambientalistas. Considero que las huellas del trabajo, en forma de enfermedades o daños corporales, forman parte de esas huellas morales que deja un modelo de agricultura que para exportar y globalizarse reorganizó los ritmos de trabajo de forma intensiva, según flujos tensos y continuos y con trabajadores hiperflexibles. Estas huellas del trabajo componen historias de vida dañadas de trabajadores y trabajadoras que al final de su vida activa descubren la crisis profunda del sentido de responsabilidad moral, de las protecciones sociales y de la solidaridad orgánica que un día dotaron de cohesión a nuestras sociedades.

En las representaciones colectivas sobre la población migrante siempre sobrevuelan dos imágenes en oposición: el inmigrante como trabajo (utilidad laboral) y el inmigrante como amenaza (fuera del espacio de trabajo). El inmigrante estaría socialmente legitimado en tanto trabajador, pero se mira con sospecha su presencia fuera del entorno del trabajo.

Estas dos categorías o representaciones, que son previas a la pandemia, hacen que los migrantes no sean percibidos en muchos casos como parte de la comunidad o del vecindario y, por tanto, no forman parte del *nosotros* que hay que cuidar, sino que son considerados por su valor de cambio, de forma abstracta y despersonalizada, lo que genera indiferencia social.

Con la pandemia, esta diferencia entre la imagen de trabajador

(dentro del espacio de trabajo, legítimo) y la imagen de amenaza (dentro del espacio social, no legítimo) se ha profundizado y complejizado. Los trabajadores agrícolas se convirtieron en trabajadores esenciales (aumentó su imagen de utilidad), pero, al mismo tiempo, en una amenaza social y para la salud (aumentó su imagen de amenaza).

Durante la pandemia se ha producido una complicada tensión entre las imágenes de trabajo y amenaza generadas por los trabajadores agrícolas:

- a) Para las comunidades locales han sido una amenaza de contagio en tanto que trabajaban en espacios de riesgo.
- b) Para las empresas, han sido una amenaza ante el riesgo de no poder hacer frente a la demanda del mercado y la demanda de derechos (movilizaciones), pero de gran rentabilidad en un contexto de crecimiento del consumo de productos agrícolas.
- c) Para las instituciones, una amenaza por la extensión de los contagios, pero necesarios para el suministro de alimentos.

Las instituciones y las empresas agrícolas resolvieron esta tensión, amplificada por la crisis sanitaria, principalmente con dos estrategias. Por un lado, una estrategia productiva basada en la continuidad de la intensificación del trabajo y la producción agrícola y, por otro lado, la estrategia higienista de gestión de los contagios, pilotada gubernamentalmente. Por su parte, la estrategia comunitaria fue minoritaria y restringida a un reducido número de municipios, mientras que la estrategia de reconocimiento de derecho fue promovida desde la UE como un conjunto de recomendaciones que, en realidad, han tendido a ser ignoradas en el sector.

Lo que se ha tratado de demostrar en este trabajo es que la ausencia de cuidado de sí mismo (Foucault, 1999) propició que los

jornaleros y las trabajadoras de almacenes se convirtieron en uno de los perfiles laborales más vulnerables frente a la crisis sanitaria y las explotaciones agrarias en “focos de contagio” en España. Las condiciones estructurales de trabajo y vida en el sector agrícola dificultan que se desarrolle una ética de cuidado de sí mismo en los trabajadores, especialmente entre aquellos que ocupan las posiciones más subalternas. La dependencia total del trabajo, largas jornadas laborales, bajos salarios, el uso de medios de transporte compartidos con otros trabajadores han multiplicado el riesgo en comparación con otros ámbitos laborales y ha dificultado la propia protección y la de su entorno social y familiar. Unos riesgos que se ha multiplicado, además, por las características habitacionales de una buena parte de los trabajadores agrícolas, que han limitado las medidas de protección y control de los contagios.

Sin embargo, el planteamiento meramente higienista desarrollado durante la crisis sanitaria no ha asentado las condiciones sociales de posibilidad de la ética del cuidado de sí, por lo que persisten las precariedades que hacen de los trabajadores agrícolas un colectivo especialmente vulnerable a riesgos sistémicos, como ha mostrado esta pandemia. El cuidado de sí mismo en los trabajadores agrícolas sigue sin desarrollarse en la medida que persisten las condiciones de ausencia de reconocimiento de derechos (vivienda inadecuada, salarios bajos, eventualidad, abusos sexuales, desprotección laboral, irregularidad, racismo) que imposibilitan tal ética. Y, en consecuencia, persisten las condiciones e interacciones sociales que dieron lugar a la sindemia: la vulnerabilidad del trabajo en el campo continúa.

El problema de fondo es que el vínculo entre inmunidad y derecho instituye una frontera excluyente en nuestras democracias. Se requiere, por tanto, destejer esa arquitectura para transitar hacia una nueva vinculación entre comunidad y derechos (derechos laborales,

vivienda, ciudadanía social y política, etc.).

Bibliografía

Alberti, A.; Pastor-Bravo, M. del Mar y Pedreño, A. (2023): “Cuerpos rotos”, “cuerpos descartables”. Desgaste corporal en los procesos de salud-enfermedad entre los jornaleros y las jornaleras inmigrantes de los enclaves de agricultura intensiva del sur de España”, *Revista Latinoamericana de Antropología del Trabajo*, Vol. 7, N°. 15. En file:///C:/Users/UMU/Downloads/Dialnet-CuerposRotosCuerposDescartablesDesgasteCorporalEnL-9206224%20(4).pdf

Arruzza, Cinzia y Bhattacharya, Tithi (2020): “Teoría de la reproducción social. Elementos fundamentales para un feminismo marxista”, *Archivos*, n°16, pp 37-69.

Bauman, Z. (2001): *La posmodernidad y sus descontentos*, Akal, Madrid.

Betrisey, Deborah Nadalí (2006): “Trabajo, exclusión social y enfermedad”, *Sociología del Trabajo*, n° 57, pp 31-64.

Bhattacharya, Tithi. (ed.) (2017): *Teoría de la reproducción social: reasignación de clases, opresión que vuelve a centrar*, Plutón Press.

Bohrer, Ashley (2022): “¡Salarios para la inmigración! Trabajo y reproducción social bajo el capitalismo contemporáneo”. En: Ritchie, G., Carpenter, S., Mojab, S. (eds): *Marxismo y migración. Marx, Engels y los marxismos*, Palgrave Macmillan, Cham.

Bourdieu, P. (1986): “Notas provisionales sobre la percepción del

cuerpo”. En C. Wright Mills et. al.: *Materiales de la sociología crítica*, La Piqueta, pp. 183-194, Madrid.

Brossat, A. (2008): *La democracia inmunitaria*, Palinodia, Santiago de Chile.

CARM (2020a): “Protocolo de Actuación frente al riesgo COVID-19”, en *Plan Actuación Coronavirus (COVID-19) Industria Agroalimentaria*, Consejería de Agua, Agricultura y Medio Ambiente, Murcia.

CARM (2020b): “Protocolo de Actuación frente al riesgo COVID-19”, en *Plan Actuación Coronavirus (COVID-19) Explotaciones Agrícolas*, Consejería de Agua, Agricultura y Medio Ambiente, Murcia.

CARM (2020c): “Actualización del Protocolo de Actuación frente al riesgo COVID-19”, en *Plan Actuación Coronavirus (COVID-19) Industria Agroalimentaria*, Consejería de Agua, Agricultura y Medio Ambiente, Murcia.

CARM (2020d): “Actualización del Protocolo de Actuación frente al riesgo COVID-19”, en *Plan Actuación Coronavirus (COVID-19) Explotaciones Agrícolas*, Consejería de Agua, Agricultura y Medio Ambiente, Murcia.

CARM (2021): *Intervención Comunitaria en Contexto de Pandemia por Sars-Cov-1 “Estrategia Totana”*, Servicio Murciano de Salud, Murcia.

Consejo Económico y Social de la Región de Murcia (CES) (2021): *Indicadores de coyuntura económica y laboral. Marzo 2021*, Murcia.

Servicio Público de Empleo Estatal (2020): *Informe sobre Mercado*

de Trabajo de la provincia de Murcia, Observatorio de Ocupaciones.

Comisión Europea (CE) (2020): *Directrices relativas a los trabajadores de temporada en la UE en el contexto de la pandemia de COVID-19*, Bruselas.

de Castro, C., Gadea, E. y Sánchez, M. (2021): “Estandarizadores. La nueva burocracia privada que controla la calidad y la seguridad alimentaria en las cadenas globales agrícolas”, *Revista Española de Sociología*, 30 (1), a16. <https://doi.org/10.22325/fes/res.2021.16>

de Castro, Carlos (2014): “La desdemocratización de las relaciones laborales en los enclaves globales de producción agrícola”. En Andrés Pedreño Cánovas (coord.): *De cadenas, migrantes y jornaleros. Los territorios rurales en las cadenas globales agroalimentarias*, Talasa, pp 59-75, Madrid.

De Castro, Carlos, Gadea María Elena, y Pedreño Andrés (2013): “Inmigración, crisis del sur de Europa y sostenibilidad social de las estrategias de desarrollo en el caso de los enclaves productivos de agricultura intensiva”. En *I Congreso internacional: Nuevos Horizontes de Iberoamérica*, 6 a 8 de noviembre Universidad de Cuyo, Mendoza, Argentina.

Di Cesare, D. (2021): *¿Virus soberano? La asfixia capitalista*, Siglo XXI España, Madrid.

Douglas, M. (1991/1966): *Pureza y peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*, Siglo XXI Editores de España, Madrid.

Foucault, M. (1999): “La ética del cuidado de sí como práctica de

la libertad”, en Ángel Gabilondo (editor): *Michael Foucault. Estética, ética y hermenéutica. Obras Esenciales*, vol. III, Paidós, Barcelona.

Gadea, Elena; Ramírez Antonio y Sánchez, Joaquín (2014): “Estrategias de reproducción social y condiciones migratorias de los trabajadores en los enclaves globales”. En Andrés Pedreño Cánovas (coord.): *De cadenas, migrantes y jornaleros. Los territorios rurales en las cadenas globales agroalimentarias*, Talasa, pp 134-146, Madrid.

Gadea, Elena; Pedreño, A. y Castro, Carlos. (2017): “Producing and mobilizing vulnerable workers: the agribusiness of the region of Murcia (Spain)”. En Corrado, A. y Castro, C. y Perrotta, D. (ed.): *Migration and Agriculture. Mobility and change in the Mediterranean Area*, Routledge, pp. 79-99, London and New York.

Goldberg, Alejandro (2014): “Trayectorias migratorias, itinerarios de salud y experiencias de participación política de mujeres migrantes bolivianas que trabajaron y vivieron en talleres textiles clandestinos del Área Metropolitana de Buenos Aires, Argentina”, *Anuario Americanista Europeo*, nº1 11, pp. 199-216.

Grimberg, Mabel (2008): “Contextos de vulnerabilidad social al Vih-Sida en América Latina. Desigualdad social y violencias cotidianas en jóvenes de sectores subalternos”, *Thule*, nº 20/21, pp. 31-54.

Laurell, Cristina y Noriega, Mariano (1989): *La salud en la fábrica*, México DF: ERA Ediciones.

Laurell, Cristina (1993): *Para la investigación de la salud de los*

trabajadores, Organización Panamericana de la Salud.

Linardeli, Florencia (2021): “Antes yo rendía bastante. Las marcas de la doble presencia en el cuerpo de las trabajadoras agrícolas migrantes”, *Argumentos. Revista de Crítica Social*, nº24, pp 285-316.

Mingo, Elena (2016): “Asalariadas en el sector agroindustrial. Pensar el lugar de la responsabilidad colectiva en el trabajo de cuidado”, *Revista de Ciencias Sociales*, nº 39, pp. 35-56.

Ministerio de Sanidad (2020): *Guía para la prevención y control de la COVID-19 en las explotaciones agrícolas que vayan a contratar extranjeros*, Gobierno de España.

Pedreño Cánovas, A. (2022): “La cuestión jornalera entre dos crisis: condición inmigrante, desafiliación y riesgo de contagio”, *Sociología del Trabajo*, nº 96, pp. 1-15.

Pedreño, A. y Ramírez, A. (2021): “Sobre el “espíritu” de la calidad y la nueva racionalización de la producción de frutas y uvas en la Región de Murcia”, *Revista Española de Sociología*, 30 (1), a18. <https://doi.org/10.22325/fes/res.2021.18>

Pedreño, A.; Sánchez, M.A.; Gadea, E. y de Castro, C. (2022): “Seguridad y peligro en la agricultura española: los trabajadores del campo durante la pandemia”, *Estudios geográficos*, Vol. 83, nº 293 (Ejemplar dedicado a: Los trabajadores inmigrantes en el sector agrícola europeo en tiempos de COVID-19. Reglamentos, condiciones de trabajo y nuevas (in)movilidades)

Pedreño, A.; Sánchez, M.A.; y de Castro, C. (2022): “La pandemia como oportunidad política. Visibilidad mediática y movilización de los jornaleros migrantes en España”, *RIO: Revista Internacional*

Capítulo 3: Lo Que La Pandemia Global Revela De La Condición
Social De Los Asalariados Agrícolas

de Organizaciones, n° 29, pp. 161-179.

Philipp, Gretel. (2021): “El trabajo de la carpintería siempre es malo para la salud”: Antecedentes y aportes antropológicos al estudio de los procesos de salud-enfermedad de los trabajadores de la construcción”, *Revista De La Escuela De Antropología*, n°29, pp-1-23.

Sayad, Abdelmalek (1991): *L’immigration ou les paradoxes de l’altérité*, Bruselas, De Boeck.

Young, Iris (1992): “Marxismo y feminismo, más allá del matrimonio infeliz (una crítica al sistema dual)”, *El cielo por asalto*, N°4.

Feminización del Mercado de Empleo Agrario y Transitoriedad en Uruguay

*Jessica Ramírez
Paola Mascheroni
Alberto Riella*

Introducción

Este artículo tiene como propósito aportar conocimiento sobre las condiciones de la inserción laboral femenina en el mercado de empleo agrario uruguayo, en particular, a partir de la asalarización de las mujeres en empleos transitorios del sector. La estrategia metodológica consiste en el análisis y reprocesamiento de los datos de los Censos Nacionales de Población y Viviendas (CNPV) y de las Encuestas Continuas de Hogares (ECH) del Instituto Nacional de Estadística (INE) de Uruguay.

En el primer apartado se desarrollan las principales tendencias de la feminización en la agricultura en la región. El segundo analiza la inserción femenina en el mercado de trabajo agrario en Uruguay. El tercero se centra en la participación de las mujeres en los empleos transitorios agrarios, en las características de éstos y en el perfil de las asalariadas que acceden a ellos. Por último, se exponen una serie de reflexiones en torno a las características de la feminización de los empleos asalariados en el agro uruguayo.

La feminización de la mano de obra agraria en América Latina

En América Latina, la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo agrícola ha sido un proceso sostenido desde las últimas décadas del siglo pasado. En la región, el 20% de las mujeres se dedican directamente a la agricultura, cifra que seguramente subestima su participación en la actividad, debido a la falta de estadísticas confiables y la falta de reconocimiento del trabajo femenino. Por su parte, el porcentaje de mujeres empleadas en la industria agroalimentaria se incrementó del 32,4% en 1990 al 48,7% en 2010 (Biermayr-Jenzano y Paz, 2020).

Con matices distintos en cada país, la feminización de la agricultura¹ se vincula no sólo a la tendencia general de creciente inserción de las mujeres al mercado de empleo, sino que se asocia, en especial, a los procesos de reestructuración productiva del sector agroalimentario que en muchos países posibilitaron la creación de segmentos específicos de empleo femenino en la producción agroexportadora no tradicional (Lara, 1991; Valdés, 2015; Katz, 2003; Deere, 2005). Las mujeres aumentan su participación en el empleo agrario, en especial en sectores específicos como frutas y hortalizas en fresco, tanto en la fase primaria como en el procesamiento / empaque (Soto y Klein, 2012).

Estos procesos productivos promovieron altos niveles de flexibilidad en la organización de la fuerza de trabajo y recurrieron al empleo asalariado temporal como estrategia de maximización de la ganancia (Lara, 1991; Moreno, 2022). En esta dirección, a partir de

¹ La feminización de la agricultura se refiere al incremento de la participación -en términos absolutos y relativos- de las mujeres en el sector agrario, ya sea como trabajadoras independientes o como trabajadoras asalariadas (Deere, 2005). En este artículo, para el caso uruguayo, se pone foco especialmente en la inserción laboral de las mujeres asalariadas.

procesos de feminización de la mano de obra, se fue construyendo un segmento de trabajadoras que responde a los requerimientos de fuerza de trabajo estacional a bajo costo, ocupándose en ciertas tareas y bajo determinadas condiciones de contratación favorables al capital. Una mano de obra más flexible respecto a sus condiciones de trabajo, cuya mayor ventaja comparativa se sustenta en estereotipos de género, como su mayor sumisión y docilidad, y su mayor destreza para desarrollar tareas o procesos que requieren cuidado y paciencia (Valdés, 2015; Benería 2003; Deere, 2005).

La literatura señala que esta incorporación femenina está marcada por una fuerte segmentación sexual del trabajo y se sustenta en la desvalorización del trabajo femenino como un elemento clave en la competitividad del sector agrícola (Arizpe, 1986; Lara, 1995; Reigada, 2022). Como revelan estudios realizados en diversos países latinoamericanos, ello conduce a inserciones laborales en empleos más precarios, temporales, con bajos salarios y escasa o nula protección social (Soto y Klein, 2012; Di Bona, 2019; Barbosa et al., 2021)².

Asimismo, esta participación femenina está condicionada por la injusta distribución social del trabajo doméstico y de cuidados que recae casi exclusivamente en las mujeres, lo que tensiona sus vidas cotidianas y aumenta su carga global de trabajo (Lastarria-Cornhiel, 2006; Caro y Cárdenas, 2022). Las tareas de sostenimiento de la vida organizan y estructuran el trabajo productivo que realizan las mujeres, a la vez que conforman un marco que permite justificar inserciones laborales más precarias y flexibles, favoreciendo la disponibilidad a bajo costo de una mano de obra especializada en tareas críticas para el proceso de producción (Lara, 1991; Mingo, 2016). Las complejas

² Situación que se complejiza aún más, cuando la inserción laboral en el mercado de empleo agrario supone procesos de movilidad interna y transfronteriza, en muchos casos en condiciones extremas y signadas por procesos de dominación de género, etnia y clase que configuran múltiples formas de violencia contra las mujeres durante su experiencia migratoria (Valdés, 2015, 2021; Lindarelli, 2020; Caro et al., 2021).

relaciones que existen entre el trabajo productivo en el agro y el trabajo reproductivo no remunerado permite evidenciar, como afirman Caro y Cárdenas (2022), una condición global precaria de la vida de las asalariadas agrícolas.

Adicionalmente, las inequidades en el mercado de empleo se retroalimentan con los fuertes obstáculos que condicionan la participación de las mujeres en espacios de toma de decisiones y, por tanto, en la lucha por la mejora de sus condiciones laborales, que son más acuciantes en el caso de las asalariadas transitorias (Valdés, 2021). En este sentido, los estudios muestran que las organizaciones sindicales están atravesadas por prácticas sexistas y múltiples formas de violencia, lo que se traduce en la exclusión de las mujeres de la representación sustantiva de sus intereses y en una escasa o nula incorporación de la agenda de género en los sindicatos agrarios. Otro conjunto de condicionantes se vincula a las responsabilidades familiares y las tareas de cuidado que asumen las mujeres y que dificultan la articulación entre la vida familiar, laboral y sindical (Vitelli, 2013; Mercado y Mingo, 2021).

En suma, la feminización en el agro latinoamericano se asienta en desigualdades de género que persisten y se recrean permanentemente, y que se interseccionan con otras de clase, raza, etnia, condición migrante, convirtiendo a las mujeres en una mano de obra precarizable, flexible y a bajo costo (Lara, 1995; Barbosa et al., 2021; Caro et al., 2021; Reigada, 2022).

La inserción femenina en el agro uruguayo

Desde el inicio del siglo XXI Uruguay experimenta un proceso acelerado de desarrollo del capitalismo en el agro, pautado por un fuerte aumento de la concentración y extranjerización de la tierra y una creciente financiarización de los procesos productivos. Este proceso ha sido liderado por una fuerte presencia de capitales transnacionales en el sector, principalmente en la soja y la forestación, que despliegan novedosas formas de organización empresarial e incorporan una serie de innovaciones biotecnológicas y tecnologías de la información en el agro (Vázquez y Ceroni, 2019; Gazzano et al., 2019).

Estas transformaciones generan cambios sustantivos en los agentes sociales vinculados a la producción y a los mercados de empleo agrarios. En particular en lo que refiere al empleo agrario, entre los años 1963 y 2018 se constata una caída del 30% de la población económicamente activa (PEA) del sector, lo que significó su reducción en términos relativos en la PEA nacional del 20% al 8,6%. En simultáneo, en este período se registra un proceso de proletarización del agro uruguayo dado por la expansión relativa del trabajo asalariado sobre otras categorías ocupacionales, que creció entre 1963 y 2011, pasando del 49% al 65% del total de trabajadores agrarios (Carámbula y Oyhantçabal, 2019:165-166).

En este marco de reducción y asalarización de la PEA agraria, se observa una creciente presencia femenina en el sector. Si bien es cierto que el trabajo agrario continúa siendo realizado principalmente por varones, las mujeres muestran un aumento significativo en la fuerza laboral, tanto en términos absolutos como relativos, que se observa en algunos rubros más que en otros. En este sentido, la literatura da cuenta de un relativo proceso de ‘feminización’ en el agro uruguayo (Cardeillac y Rodríguez, 2018; Carámbula y Oyhantçabal, 2019).

Capítulo 4: Feminización del Mercado de Empleo Agrario y Transitoriedad en Uruguay

Tabla 1. Distribución de la PEA agropecuaria por sexo. En porcentaje. Uruguay, 1985-2019.

	1985	1996	2011	2019
Mujeres	8,5	18,3	19,3	21,0
Varones	91,5	81,7	80,7	79,0
Total	100	100	100	100
PEA agropecuaria	170.180	147.502	110.467	147.032

Fuente: Elaboración propia en base a CPV 1985, 1996, 2011 y ECH 2019³

De acuerdo a la información disponible a nivel nacional, que se presenta en la tabla siguiente, la participación femenina en la producción agraria tuvo un marcado crecimiento pasando de ser el 8,5% de la PEA agraria en el año 1985 al 21% en 2019. Este incremento fue más acentuado en la década de 1990, para posteriormente continuar en menor ritmo hasta la actualidad. Si se toma como base 100 la participación en 1985, se observa que al final del período analizado en 2019, las mujeres representan un 115% más, en tanto los varones se reducen un 25% en el mismo lapso temporal.

En relación a la evolución por categorías de ocupación, como se puede constatar en la tabla 2 y figura 1, el incremento de las mujeres en la PEA se debe principalmente al crecimiento de su participación como asalariadas, categoría que se analiza en este artículo, aunque también crece su participación en todas las categorías⁴. Tomando como base 100 al inicio del período se aprecia que las mujeres asalariadas se incrementaron 169%, al tiempo que los varones asalariados

³ Dada la disponibilidad de datos censales hasta 2011 y de datos de las ECH con representación del territorio rural a partir del año 2006, no es posible reconstruir una serie histórica con una única fuente de datos. No obstante, las limitaciones que puedan plantearse en la comparación de las estimaciones puntuales entre ambas, no invalidan el análisis de tendencias.

⁴ La feminización de la PEA agraria se produce también como producto de la participación de las mujeres en las categorías cuenta propia y trabajo familiar, que representan para el caso uruguayo las formas de producción familiar, donde no median relaciones asalariadas. Estas categorías crecen menos que la de asalariada, pero con una considerable suba del 78% en el período. A la vez, también aumenta la participación de las mujeres como patronas con empleados a cargo, aunque se parte de números absolutos muy pequeños y el peso de la categoría en la PEA sea muy bajo, su incremento del 85% es notorio.

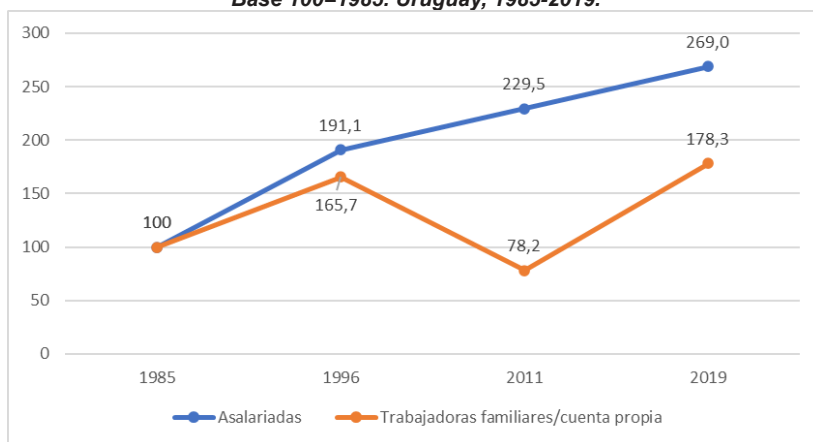
disminuyeron un 22%.

Tabla 2. Evolución de la PEA agropecuaria según categoría de ocupación por sexo. Base 100=1985. Uruguay, 2019.

	1985		1996		2011		2019	
	Varón	Mujer	Varón	Mujer	Varón	Mujer	Varón	Mujer
Patrón/a con empleados/as	100	100	119,3	234,5	76,4	183,7	76,2	185,6
Asalariados/as	100	100	71,8	191,1	66,0	229,5	78,0	269,0
Trabajadores/as familiares y cuenta propia	100	100	68,7	165,7	37,2	78,2	69,5	178,3

Fuente: Elaboración propia en base a CPV 1985,1996, 2011 y ECH 2019

Figura 1. Evolución de la PEA femenina agraria según categoría de ocupación. Base 100=1985. Uruguay, 1985-2019.



Fuente: Elaboración propia en base a CPV 1985,1996, 2011 y ECH 2019

Esta expansión de la participación femenina en el trabajo asalariado agrario no es generalizada, sino que muestra importantes heterogeneidades en función de los diferentes rubros productivos. En la siguiente tabla se muestra el peso del trabajo asalariado femenino en grandes rubros⁵. Como se aprecia, la hortifruticultura brinda más

⁵ La delimitación de estos rubros se realiza a partir de la ECH utilizando la variable: "Actividad a la que se

oportunidades laborales que los otros sectores para las mujeres. Este puede considerarse de los rubros con mano de obra más feminizada en la medida en que la proporción de mujeres en el sector es de 27,8% superando ampliamente la media para el total de las personas asalariadas de 17,6%. Le sigue luego la ganadería donde los puestos de trabajo que ocupan las mujeres son el 15%. En tercer lugar se encuentra la forestación con 13% de participación femenina. Estos datos coinciden con investigaciones anteriores que identifican que en los empleos asalariados las mujeres tienen una mayor representación en horticultura, ganadería -en particular en la lechería-, granja -avicultura, cría de animales pequeños - y en la forestación -especialmente en viveros y plantines- (Cardeillac y Rodríguez, 2018).

Tabla 3. Distribución por sexo de los asalariados/as agrarios según principales rubros. En porcentaje. Uruguay, 2019.

Rubro	Varones	Mujeres	Total
Agricultura	91,2	8,8	100,0
Ganadería	85,0	15,0	100,0
Hortifruticultura	72,2	27,8	100,0
Forestación	87,0	13,0	100,0
Total	82,4	17,6	100,0

Fuente: Elaboración propia en base a ECH 2016-2017-2018-2019

La inserción de las mujeres en estos rubros se caracteriza por fuertes procesos de discriminación y segregación ocupacional, como muestran los estudios que han profundizado sobre la inclusión de las mujeres en el mercado de empleo agrario en el país. Según los mismos, la marcada división sexual del trabajo en el sector, a partir de la puesta en práctica de estereotipos de género, relega a las mujeres

dedica el establecimiento productivo en que trabaja”. Para el caso de la agricultura se incluyó el cultivo de cereales, legumbres, oleaginosos, y el cultivo de caña de azúcar. Para el caso de la hortifruticultura, junto con el cultivo de hortalizas y frutas se incluyó la cría de aves de corral y ganado porcino. Los rubros de forestación y ganadería se definen de acuerdo a la clasificación de la base de datos.

a determinadas tareas y ocupaciones dentro del proceso productivo, en general las que tienen menor reconocimiento y remuneración, y que se ubican en los sectores más bajos de las jerarquías laborales agrarias. Es así que las mujeres tienen menor participación en cargos de control y vigilancia, administración de establecimientos, manejo de personal y uso de maquinaria agrícola (Vitelli, 2013; Mascheroni y Riella, 2016; Migliaro et al., 2021).

Investigaciones realizadas en rubros específicos de producción muestran la feminización de empleos asalariados asociados generalmente con los roles femeninos vinculados a alimentación, limpieza y cuidado (de plantas y animales). En la ganadería, las mujeres se ocupan principalmente en tareas en el servicio doméstico, como cocineras, caseras o limpiadoras más que en las actividades productivas propiamente dichas, en tanto, en la forestación, las mujeres están en puestos vinculados directamente a la producción de plantines, la plantación, la fertilización y otras actividades de la fase silvícola (Riella y Ramírez, 2012). En los viveros forestales, en el cultivo de arándanos y en el empaque de exportación del citrus, las mujeres son empleadas en tareas que se asocian principalmente a las cualidades y habilidades consideradas ‘femeninas’, como precisión, paciencia, manualidad, delicadeza y cuidado (Dominzain, 2003; Ipsen, 2010; Vázquez, 2013; Riella, Tubío y Lombardo, 2014). Estas habilidades que se adquieren a lo largo del proceso de socialización, aunque tienen que ver con la calidad del producto, no son valorizadas, jerarquizadas ni remuneradas adecuadamente (Vázquez, 2013). Si bien paulatinamente es posible encontrar mujeres desarrollando tareas consideradas ‘masculinas’, como por ejemplo jefas de cuadrilla o manejo de maquinaria agrícola, aún continúan siendo casos excepcionales (Cannella y Techera, 2014).

Es relevante remarcar que si bien hay presencia del empleo

Capítulo 4: Feminización del Mercado de Empleo Agrario y Transitoriedad en Uruguay

femenino en todos los rubros, las asalariadas agrarias se encuentran en una amplia mayoría (85.3%) insertas en la hortifruticultura y en la ganadería, en tanto en estos rubros los varones son el 73.3% de los asalariados.

Tabla 4. Distribución de los asalariados/as agrarios según principales rubros por sexo. En porcentaje. Uruguay, 2019.

Rubro	Varones	Mujeres	Total
Agricultura	15,7	7,1	14,2
Ganadería	48,0	39,8	46,6
Hortifruticultura	25,3	45,5	28,9
Forestación	10,9	7,6	10,4
Total	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia en base a ECH 2016-2017-2018-2019

Pero además de esta desigualdad en la distribución, los procesos de discriminación y segregación colocan a las mujeres en los puestos de trabajo de menor calificación, estabilidad y remuneración. En tal sentido, los datos disponibles a nivel nacional (tabla 5) revelan que, dentro de la población asalariada del agro, cuatro de cada diez mujeres no alcanzan a ganar 1 Salario Mínimo Nacional, mientras que en esta situación se encuentran dos de cada diez varones. A su vez, en mayor proporción que los varones, las mujeres asalariadas no alcanzan a completar una jornada semanal de 30 horas. Así, el índice de vulnerabilidad laboral construido a partir de la síntesis de estos dos indicadores conjuntamente con los de informalidad laboral (aportes a la seguridad social, derecho a licencia por enfermedad y cobro de aguinaldo)⁶ da cuenta de que seis de cada diez mujeres asalariadas agrarias presentan vulnerabilidad laboral por lo menos en uno de estos aspectos.

⁶ El índice arroja resultado positivo en el caso de los trabajadores/as que no aportan a la caja de jubilación o que no cobra aguinaldo o que no tiene derecho a licencia por lesión o que gana menos de 1SMN o que trabaja menos de 30 horas semanales. Alcanza con que se configure alguna de estas circunstancias para ser considerado en una situación laboral vulnerable.

Tabla 5. Asalariados/as agrarios según calificación, transitoriedad y remuneración por sexo. En porcentaje. Uruguay, 2019.

Indicador	Asalariados/as agrarios		
	Mujeres	Varones	Total
Empleo sin calificación	86,1	71,9	74,4
Sin aporte a la Seguridad Social	16,8	26,3	24,8
Trabajó menos de 30 horas semanales	29,8	14,7	17,0
Salario menor a 1SMN	43,3	24,4	27,7
Empleo transitorio	31,5	24,5	25,7
Índice de vulnerabilidad laboral	59,6	42,7	45,7

Fuente: Elaboración propia en base a ECH 2016-2017-2018-2019

En lo que respecta a las características de los puestos a los que acceden, se observa que, en el marco de un concierto generalizado de empleos manuales sin calificación⁷ en el sector agrario, en el caso de las asalariadas se profundiza esta condición alcanzando al 86% frente al 72% de los varones.

Por último, cómo se desarrollará a continuación, una de las características que adquiere la feminización de la mano de obra asalariada se vincula a la transitoriedad⁸, es decir, a la configuración de situaciones que no permiten completar un ciclo anual de trabajo, lo que profundiza las situaciones de vulnerabilidad de su inserción laboral. El 31% de las asalariadas agrarias se inserta en empleos transitorios en tanto lo hace el 24% de los varones asalariados.

Esta mayor temporalidad de la fuerza trabajo femenina, se sustenta simultáneamente en la desvalorización de sus habilidades, la ausencia de oportunidades laborales y su mayor responsabilidad por

⁷ La clasificación de los empleos se realiza atendiendo al grado de dificultad y especificidad de las tareas realizadas, lo que operativamente significó trabajar con la Clasificación Internacional de las ocupaciones CIUO-88, recogida en las ECH.

⁸ Se utiliza la definición desarrollada por Riella y Ramírez (2021) quienes identifican las situaciones de transitoriedad en el empleo a partir de los datos de las ECH para los años 2016 a 2019. Los autores, a partir de una operacionalización para el concepto, se centran en la identificación de las situaciones de entrada y salida del mercado de trabajo a partir de una secuencia de empleos por períodos a término alternados con períodos de ausencia de empleo asalariado para capturar la intermitencia laboral.

las tareas domésticas y de cuidado (Riella et al., 2014; Mascheroni y Riella, 2016). En el siguiente apartado se analiza cómo una parte del empleo femenino se inscribe en un tipo de organización del trabajo que evidencia la segregación laboral por género en algunos rubros, y que consecuentemente refleja una menor presencia de mujeres en el empleo permanente (Valdés, 2015).

Feminización en la transitoriedad

En uno de los espacios donde se plasman con mayor fuerza las desigualdades de género es en las situaciones de transitoriedad en los empleos agrarios, no sólo por la presencia femenina sino porque las desigualdades entre varones y mujeres en las condiciones de trabajo son aún más marcadas que las que se dan en los otros segmentos del mercado de empleo agrario.

Para evidenciar la forma en que se expresan estas desigualdades en primer lugar, se señala la existencia de una fuerte segmentación por rubro productivo en tanto, las asalariadas transitorias se concentran en la hortifruticultura. El 64,5% de estas mujeres asalariadas se ocupan en la producción de frutas y verduras frescas, en tanto, la inserción transitoria de los varones muestra un mayor peso de la ganadería (38,1%) y en segundo lugar de la hortifruticultura (31,4%).

Tabla 6. Distribución de asalariados/as agrarios transitorios/as según principales rubros por sexo. En porcentaje. Uruguay, 2019.

Rubro	Varones	Mujeres	Total
Agricultura	16,1	8,7	14,5
Ganadería	38,1	21,3	34,5
Hortifruticultura	31,4	64,5	38,5
Forestación	14,3	5,6	12,4
Total	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia en base a ECH 2016-2017-2018-2019

Capítulo 4: Feminización del Mercado de Empleo Agrario y Transitoriedad en Uruguay

Por su parte, en las características de los empleos transitorios en cuanto a calificación, formalidad, jornada laboral y remuneración se aprecian, brechas de género que ponen de manifiesto los distintos obstáculos que enfrentan las mujeres y que limitan sus posibilidades de inserción y permanencia en el mercado de empleo agrario, reseñados más arriba.

Tabla 7. Indicadores laborales de asalariados/as transitorios/as por condiciones laborales y sexo. En porcentaje. Uruguay, 2019.

Indicador	Transitorios/as del agro		
	Mujeres	Varones	Total
Empleo sin calificación	92,8	80,1	86,1
Sin aporte a la Seguridad Social	42,5	48,9	48,0
Trabajó menos de 30 horas semanales	38,0	21,4	23,7
Salario menor a 1SMN	82,5	50,5	57,3
Índice de vulnerabilidad laboral	88,2	70,5	74,2

Fuente: Elaboración propia en base a ECH 2016-2017-2018-2019

Las mujeres asalariadas transitorias tienen empleos con menor calificación y, por tanto, menor reconocimiento y jerarquía, que los varones. El 92,8% de ellas tienen empleos manuales sin calificación, en relación al 80,1% de los asalariados transitorios. En el nivel de formalización no se observan brechas de género importantes, lo que en parte se explica porque en los empleos transitorios es muy baja en general, ya que sólo en la mitad de ellos se realizan aportes a la seguridad social. Por su parte, sí se observa una brecha de género en lo que respecta a la jornada laboral semanal; el 38% de las asalariadas transitorias no alcanza a completarla en tanto trabajan menos de 30 horas semanales mientras que entre los varones transitorios son el 21,4% los que tienen una semana laboral parcial. Asimismo, al analizar el salario mensual se evidencia una fuerte inequidad en tanto el 82,5% de las asalariadas transitorias no alcanza a obtener mensualmente un

salario mínimo nacional (SMN), al tiempo que se encuentran en esta misma situación el 50,5% de los asalariados transitorios⁹.

Cómo síntesis de estas condiciones de trabajo se observa el valor que asume el índice de vulnerabilidad laboral, el que ubica al 88.3% de las mujeres asalariadas transitorias en esta situación frente al 70.5% en el caso de los varones.

Estos datos, que en términos generales dejan en evidencia la severa vulnerabilidad laboral asociada a los empleos transitorios agrarios, también son consistentes con otros estudios nacionales e internacionales sobre el trabajo asalariado agrario transitorio de las mujeres que ponen de manifiesto que éstas están aún en peor situación relativa que los trabajadores transitorios varones (Soto y Klein, 2012; Migliaro et al., 2021, Caro et al., 2021). Como afirma Valdés (2021), son trabajadoras que viven en la cuerda floja entre la inclusión (en el trabajo temporal) y la exclusión (de derechos laborales), lo que perpetúa sus precarias condiciones de trabajo y vida.

Finalmente, es relevante señalar algunos aspectos referidos al perfil de estas mujeres transitorias agrarias que permiten identificar ciertas singularidades en relación al resto de las asalariadas del sector. Por una parte, las asalariadas transitorias tienen menor edad con un promedio de 33 años respecto a las que acceden a trabajos permanentes en el sector donde el promedio de edad es de 39 años. Este perfil más joven se puede asociar a la búsqueda de una mano de obra flexible y poco costosa por parte de las empresas, como constata Moreno (2022) para el caso de la producción de fresas marroquí. A su vez, muestran un perfil más urbano, sólo el 19% reside en territorios rurales dispersos frente al 44% de las mujeres asalariadas no transitorias. En lo que

⁹ Esta situación se explica en gran medida por la menor carga laboral a la que acceden las mujeres, lo que se refleja en el menor ingreso mensual, y no necesariamente por una diferencia en el salario por hora, salarios que se encuentran en niveles muy bajos tanto para mujeres como para varones.

refiere al tipo de hogar se encuentra que, en el caso de las transitorias el 15% están al frente de hogares monoparentales, el 26% viven en hogares extendidos o compuestos, y el resto en hogares nucleares. En el caso de las asalariadas permanentes los guarismos son 13% y 19% respectivamente.

Las asalariadas transitorias provienen de hogares con mayores necesidades básicas insatisfechas (43% ante el 18% de las permanentes) y con niveles más altos de pobreza (17% frente al 2%) que las asalariadas permanentes, lo que da cuenta de los contextos de vulnerabilidad en los que viven y trabajan. Es decir, estos indicadores muestran cómo este colectivo de trabajadoras está sujeta a múltiples vulnerabilidades producto de la interseccionalidad de las inequidades de clase, inserción intermitente en el mercado de empleo y género.

A modo de cierre

En Uruguay, en las últimas décadas, en el marco de un proceso de reducción de la PEA agropecuaria, se aprecia una tendencia al aumento de la participación de las mujeres, particularmente entre la mano de obra asalariada.

El análisis de las características que asume el proceso de feminización del empleo agrario en el país permite constatar la inserción subordinada de las mujeres al sector. Como en el resto de los países latinoamericanos, el acceso de las mujeres al mercado de empleo está marcado por procesos de segregación que se sostienen en relaciones de género y se sustentan en estereotipos sobre habilidades no innatas masculinas y femeninas.

Por una parte, las mujeres continúan siendo significativamente menos que los varones entre la población trabajadora agraria. En un

sector altamente masculinizado, las mujeres encuentran mayores oportunidades de acceso al empleo en la producción hortícola y frutícola del país. Por otra parte, estas barreras al acceso también se observan en cuanto al tipo de empleo en el que se ocupan las mujeres. En este sentido, las experiencias laborales de las asalariadas agrícolas están atravesadas por la exposición a diferentes situaciones de vulnerabilidad, tal como se refleja en las brechas de género en los indicadores de calidad de empleo (calificación, transitoriedad y remuneración) y el índice de vulnerabilidad. A su vez, las mujeres tienen una mayor inserción en empleos transitorios que los varones, es decir, con vínculos intermitentes con el mercado de empleo. Y asociado a esta mayor presencia en los puestos de trabajo más precarios del sector, las mujeres también tienen peores condiciones laborales que el conjunto de los asalariados transitorios. En comparación con las asalariadas permanentes, las asalariadas transitorias tienen un perfil más joven, urbano y con mayor incidencia de la pobreza.

En suma, la evidencia presentada en este artículo permite confirmar que la mayor presencia femenina en el agro uruguayo viene de la mano de la inserción en puestos menos calificados, más transitorios, más informales y peor remunerados, ubicándose sin dudas entre la población trabajadora más vulnerable del país.

Es importante, por ende, profundizar en el estudio del conjunto de mecanismos económicos, sociales y culturales, que determinan la inserción subordinada de las mujeres al empleo agrario y que por procesos jerárquicos de la construcción de género las relega sistemáticamente a tareas y ocupaciones de menor reconocimiento y remuneración. Por ende, es necesario implementar políticas públicas de igualdad de género, dirigidas no sólo al mercado de empleo, sino también a la reducción de la carga de cuidados que recae en las mujeres y a la eliminación de los mecanismos que inhiben la participación de

las asalariadas en espacios sindicales y de negociación colectiva y que les impiden constituirse como sujetas políticas representadas y representantes de sus intereses.

Referencias bibliográficas

- Arizpe, Lourdes (1986). Las mujeres campesinas y la crisis agraria en América Latina. *Nueva Antropología*, VIII (30), pp 57-65
- Barbosa, Josefa; Cerda, Claudia y Silva, Camilla de Almeida (2021). Precariedad, trabajo y reproducción: el trabajo de las mujeres en el sector exportador de uva en Chile y Brasil. *CUHSO (Temuco)*, 31(1), pp.335-355.
- Beneria, Lourdes (2003). *Gender, Development, and Globalization: Economics as if All People Mattered*. New York and London: Routledge.
- Biermayr-Jenzano, Patricia y Paz, Florencia (2020). El rol de la mujer rural en el sistema agroalimentario latinoamericano/ the role of rural women in the Latin American agri-food system. CGIAR.
- Cannella, Leticia y Techera, Alejandra (2014). Reflexiones sobre el empleo forestal con enfoque de género en las comunidades de: Grecco, Paso de la Cruz, Bellaco, Paso de los Mellizos, Guichón, Quebracho, Araujo y Palmitas. *Trama*, (5).
- Carámbula Matías y Oyhantçabal Gabriel (2019). Proletarización del agro uruguayo a comienzos del siglo XXI: viejas y nuevas imágenes de un proceso histórico. *EUTOPIA*, 16, pp. 161-180.
- Cardeillac, Joaquín; Rodríguez, Lorena (2018) Exclusión en la inclusión por descalificación: análisis de la situación de las asalariadas rurales en Uruguay. *Revista NERA*, 41, pp. 138-164.

- Caro, Pamela; Margarit, Daisy; Cárdenas, María Elvira (2021). Indicadores de precariedad en temporeros agrícolas: una mirada actualizada bajo el enfoque de género y migración. *Espacios, Revista de Geografía*, 12(22), pp. 25-47.
- Caro, Pamela y Cárdenas, María Elvira (2022). Entramados de la precariedad del trabajo (productivo y reproductivo) de mujeres migrantes en la fruticultura del valle central de Chile. *Rumbos TS*. año XVII, 28, pp. 179-208.
- Di Bona, Analía (2019). Mujeres y trabajo temporario en la fruticultura marplatense. *Revista de la Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo (ASET)*, (57).
- Deere, Carmen (2005). *The Feminization of Agriculture? Economic Restructuring in Rural Latin America*. United Nations Research Institute for Social Development.
- Dominzain, Susana (2003). “Las mujeres trabajadoras del citrus en Uruguay: condiciones de trabajo y derechos laborales”. En: *Revista Estudios del Hombre*, (16), pp. 243-267.
- Gazzano, Inés; Achkar, Marcel; Díaz, Ismael (2019). Agricultural Transformations in the Southern Cone of Latin America: Agricultural Intensification and Decrease of the Aboveground Net Primary Production, Uruguay’s Case. *Sustainability*, 11 (24), pp. 2-16.
- Ipsen, Annabel (2010) Ni peras ni manzanas: la transición de género en los puestos de trabajo en los empaques de cítricos en Uruguay. Ponencia presentada en el VIII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural, Brasil.
- Katz, Elizabeth (2003) “The Changing Role of Women in the Rural

- Economies of Latin America”. En: CUREMIS II: Volume 1 – Latin America and the Caribbean. FAO: Rome
- Lara Flores, Sara (1991). Las obreras agrícolas: un sujeto social en movimiento. *Nueva Antropología*, XXI(39), 99-114.
- Lara Flores, Sara (1995). La feminización del trabajo asalariado en los cultivos de exportación no tradicionales en América Latina: efectos de una flexibilidad salvaje. En Sara María Lara Flores (Ed.), *Jornaleras temporeras y bóias frias*. Caracas: Editorial Nueva Sociedad.
- Lastarria-Cornhiel Susana (2008). Feminización de la agricultura en América Latina y África. Tendencias y fuerzas impulsoras. Santiago de Chile. Rimisp-Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural
- Linardelli, Florencia (2020). Migraciones de mujeres en el agro de América Latina y Argentina: herramientas analíticas feministas para un estado de la cuestión. *Reviise*; (16), pp. 51-67
- Mascheroni, Paola y Riella, Alberto (2016). La vulnerabilidad laboral de las mujeres en áreas rurales. Reflexiones sobre el caso uruguayo. *Revista de Ciencias Sociales*, 29(39), pp. 57-72.
- Mercado, Macarena y Mingo, Elena (2021). “Ahora que sí las vemos, miremos la ruralidad: Condiciones de trabajo y participación sindical de las asalariadas agrícolas”. En: Nora Goren (Coord.): *Feminismos: experiencias sindicales y laborales en Argentina*. Buenos Aires: Edunpaz/CLACSO. pp. 199-224.
- Migliaro Alicia, Cardeillac Joaquín, Rodríguez Lorena, Krapovickas Julieta y Carámbula (2021). Discusiones feministas sobre el trabajo asalariado en la fase industrial de dos cadenas globales

- de valor en Uruguay. *Revista de Geografía Espacios* 12(22), pp. 1-24.
- Mingo, Elena (2016). Asalariadas en el sector agroindustrial: pensar el lugar de responsabilidad colectiva en el trabajo de cuidado. *Revista de Ciencias Sociales* (39), pp. 35-56.
- Moreno, Juana (2022). Género y precariedad en la globalización agroalimentaria: un análisis de la feminización del trabajo en el sector exportador de fresas en Marruecos. *AGER: Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural*, (35), pp. 39-64.
- Reigada, Alicia (2022). A link in global agrifood chains. Recruitment policies, work, and sexuality in the strawberry fields of Andalusia (Spain). *Current anthropology: A world journal of the sciences of man*, (5), pp. 519-540.
- Riella, Alberto y Ramírez, Jessica (2012). La calidad del empleo en la ganadería uruguaya: Un estudio de caso. *Agrociencia Uruguay*, 1(1), pp. 186-197.
- Riella, Alberto y Ramírez, Jessica (2021). El sector agrario uruguayo. Trabajadores transitorios y vulnerabilidad social. *Revista de Ciencias Sociales*, 34(49), pp. 89-116.
- Riella, Alberto; Mauricio Tubío y Rosario Lombardo (2014). Los jornaleros de las cadenas globales de producción de alimentos en fresco: el caso del arándano en Uruguay. En Andrés Pedreño Cánovas, (coord.) *De cadenas, migrantes y jornaleros: los territorios rurales en las cadenas globales agroalimentarias*. Madrid: TALASA.
- Soto, Fernando y Klein, Emilio (coord.) 2012, *Empleo y condiciones*

de trabajo de mujeres temporeras agrícolas. FAO.

- Valdés, Ximena (2015). Feminización del empleo y trabajo precario en las agriculturas latinoamericanas globalizadas. *Cuadernos de Antropología Social*, (41), pp. 39-54
- Valdés, Ximena (2021). De la colonización del territorio a la precarización del trabajo. Género, etnia y nacionalidad en temporeros/as de Atacama y Araucanía, Chile. *Revista Espacios de Geografía*, 12(22), pp. 146-167
- Vásquez, Jimena (2013). La participación de las mujeres trabajadoras en los viveros forestales. En: Diego Piñeiro, Rossana Vitelli y Joaquin Cardeillac (coord.), *Relaciones de género en el medio rural uruguayo: inequidades “a la intemperie”*. Montevideo: Facultad de Ciencias Sociales.
- Vázquez, Santiago; Ceroni, Mauricio (2019) Territorialización del agronegocio en el Uruguay actual: una mirada desde la geografía agraria. *Eutopia*, 16, pp. 119-140.
- Vitelli, Rossana (2013). Un examen de las relaciones de género en el medio rural. En: Diego Piñeiro, Rossana Vitelli y Joaquin Cardeillac (coord.), *Relaciones de género en el medio rural uruguayo: inequidades “a la intemperie”*. Montevideo: Facultad de Ciencias Sociales.

Inserciones Laborales de Familias de Asalariados Agrícolas Temporarios Migrantes de Pequeñas Localidades Urbanas

El caso de Loreto, Santiago del Estero, Argentina.

*Rubén de Dios
Germán Quaranta*

Introducción

La población rural y de asalariados agrícolas santiagueños está expuesta a través de las últimas décadas a diferentes procesos que limitan y dificultan sus actividades campesinas y empleos agrícolas. En muchas ocasiones esta población no puede sostener sus modos de vida, ya sea por la expulsión de sus predios resultado del acaparamiento de tierra que motoriza el avance de la agricultura y ganadería empresarial a gran escala (de Dios, 2012; Paz, 2018; Blanco y Neiman, 2018), o por la conformación de ruralidades “insuficientes” (Quaranta, 2023), en el marco de políticas macroeconómicas y sectoriales que presentan sesgos contrarios a la pequeña actividad campesina.

Los asalariados agrícolas santiagueños acentuaron su residencia en localidades urbanas de diferente tamaño en las últimas décadas. Precisamente, la urbanización de los asalariados agrícolas temporarios es un fenómeno que en otros contextos de nuestro país (Quaranta, 2010; Neiman y Albertí, 2021) y de América Latina (Riella y Tubio, 2001; Romero, 2022) es evidenciado desde décadas previas.

Así, el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas del año 2010 registra a casi la mitad de los asalariados agrícolas (47,3%) de la provincia residiendo en ámbitos urbanos según la definición de la estadística oficial argentina (últimas cifras confiables sobre ocupación), mientras que para la fecha del censo previo ese valor es de 29,7%.

Este comportamiento, el incremento de casi 20 puntos porcentuales de la residencia urbana de los asalariados del agro, está asociado al avance de la participación de los habitantes urbanos sobre el total de la población en el contexto de la persistencia de un volumen significativo de población rural en comparación con el promedio nacional. La provincia tiene en el año 2010 al 31,3% de los habitantes residiendo en áreas rurales (Quaranta, 2021). El proceso de urbanización de la población provincial se acentuó en los últimos 15 años como atestiguan los datos del último censo realizado en el año 2022 que registra un 25% de población rural.

En este marco, los asalariados agrícolas experimentan en las últimas décadas un fenómeno de cambio social que redefine el perfil de este segmento población que es expresado en la urbanización de su residencia, en las inserciones ocupacionales, en los modos de vida de sus familias y en las estrategias materiales de reproducción de los hogares (Quaranta, 2016).

En este trabajo abordamos el caso de los hogares de asalariados agrícolas migrantes temporarios que residen en los bordes de la localidad de Loreto. Este caso es puesto en perspectiva básicamente con respecto a la literatura académica de nuestro país. La fuente de información corresponde a un relevamiento de 151 hogares de familias de asalariados migrantes temporarios realizado

en los años 2016/2017¹. La encuesta administrada en el relevamiento incluye tres cuestionarios, uno referido al hogar, otro centrado en las características generales de la población, y el último focalizado en los trabajos realizado por los individuos de 16 años y más de edad.

En el segundo punto, luego de esta introducción, son abordadas las características y la conformación de los hogares y las familias. En el tercer punto son analizadas las configuraciones ocupacionales de los hogares que son el resultado de las inserciones laborales de sus integrantes. En el cuarto punto son indagadas las inserciones laborales de los individuos, para lo cual son tomadas en cuenta las características demográficas de la población, el tipo de ocupación desempeñada y las migraciones laborales temporarias. En el punto siguiente es puntualizado el acceso de los hogares y las familias a las transferencias monetarias de la protección social para completar la conformación de las estrategias de ingresos de estas unidades domésticas. Finalmente, el capítulo concluye con un punto de conclusiones donde son sintetizados los principales hallazgos surgidos de la información presentada.

Los hogares de las familias de asalariados agrarios migrantes de la localidad de Estación Loreto

La localidad Estación Loreto es la cabecera del Departamento de Loreto y está ubicada sobre la Ruta Nacional 9 al sur de la provincia. Esta localidad está habitada en el año 2010 por cerca de 11.000 personas y en el año 2022 por casi 15.000 habitantes según el

¹ La investigación corresponde al proyecto Pío CONICET - UNSE “Transformaciones sociales, trabajo y migraciones en hogares de campesinos y asalariados agrarios, Santiago del Estero”.

² Los universos y subuniversos presentados en los cuadros muestras pequeñas variaciones con respecto a los 151 casos totales encuestados debido a la ausencia de información en algunas unidades de análisis. Para permitir una lectura más directa de los datos optamos por que esas leves diferencias permanezcan presentando los valores absolutos y no incorporar una categoría sin información para los valores residuales.

último Censo Nacional de Población Hogares y Viviendas.

La población de asalariados agrícolas migrantes temporarios de Loreto está establecida en la zona desde tiempo atrás. La mayoría de los hogares residen en el área desde que se conformaron, ya que solo algo más del 20% de las unidades domésticas residían en otras zonas al momento de la conformación (Cuadro No. 1).

Cuadro 1: Hogares por residencia al momento de su conformación según género de la cabeza del núcleo

	Varón	Mujer	Total
Reside desde siempre en Loreto	84	32	116
	72,4%	27,6%	100,0%
Se mudó a Loreto posteriormente a su conformación	27	7	34
	79,4%	20,6%	100,0%
Total	111	39	150
	74,0%	26,0%	100,0%

Fuente: Transformaciones sociales, trabajo y migraciones en hogares de campesinos y asalariados agrarios, Santiago del Estero, 2017

Entonces, la mayoría de estos hogares son constituidos en la misma localidad, y al igual de aquellos procedentes de zonas rurales, experimentan un proceso de proletarización con anterioridad a su conformación. Así, las familias que establecen su residencia en la localidad luego de su conformación no están asociadas, en su gran mayoría, de forma previa a unidades o predios familiares de producción, aunque son de origen rural. Así, estos asalariados agrícolas proceden de familias urbanizadas y/o proletarizadas en un lapso de tiempo que excede a la constitución de sus hogares. Este fenómeno denota que el proceso de la proletarización y la urbanización de la residencia de estos asalariados agrícolas tienen una antigüedad al menos mayor a una generación.

La cantidad promedio de miembros por hogar es de 5,5. Los hogares -según la declaración de la persona que responde la encuesta-

están encabezados en un 74% por varones y en un 26% por mujeres. El 61.5% de los hogares son nucleares y el 33,1 % son extensos; El porcentaje de hogares remanente corresponden a unidades unipersonales u otro tipo de hogar no nuclear. Los hogares nucleares conformados por un núcleo completo son casi la mitad de las unidades, es decir que al considerarlos de manera conjunta con aquellos extensos son casi 8 de cada 10 del total de los hogares (Cuadro 2).

Cuadro 2: Hogares por género de la cabeza del hogar según tipo

	Varón	Mujer	Total
Unipersonal	2	0	2
	1,8%	0,0%	1,3%
Nuclear sin hijos	7	0	7
	6,3%	0,0%	4,6%
Nuclear con hijos	65	9	74
	58,0%	23,1%	49,0%
Nuclear incompleto	2	10	12
	1,8%	25,6%	7,9%
Extensos	31	19	50
	27,7%	48,7%	33,1%
Otro tipo de hogar	5	1	6
	4,5%	2,6%	4,0%
Total	112	39	151
	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Transformaciones sociales, trabajo y migraciones en hogares de campesinos y asalariados agrarios , Santiago del Estero, 2017

La presencia de mujeres declaradas como cabeza del núcleo es mayor en los hogares extensos y en los nucleares incompletos. El tamaño de los hogares en promedio es de 7,4 en el caso de las unidades extensas, de 5,5 en las unidades nucleares con ambos cónyuges e hijos, y de 3,6 en las unidades nucleares con un único componente del núcleo. El tamaño promedio de estos hogares es alto comparativamente con

los valores promedios encontrados en áreas rurales de la provincia (Quaranta, 2021 y 2023)

La edad promedio de los miembros registrados como cabeza de hogar de estas unidades es de 46,2 años (la mitad de estos tiene menos de 45), y en su mayoría corresponde a varones (74,2%). El promedio de edad de los varones cabeza de hogar es 44,3 años, mientras que en el caso de las mujeres cabeza de hogar (25,8% de las unidades) es de 51,7 años (Cuadro 3). La mayor presencia de mujeres cabezas de hogar está, como mencionamos, en las unidades extensas y nucleares incompletas.

Cuadro 3: Edad media de la cabeza del hogar por tipo según genero

Tipo de hogar	Varón	Mujer	Total
Unipersonal	48,0		48,0
Nuclear sin hijos	41,7		41,7
Nuclear con hijos	41,7	36,9	41,1
Nuclear incompleto	60,0	56,2	56,8
Extensos	49,2	55,6	51,6
Otro tipo de hogar	42,8	64,0	46,3
Total	44,3	51,7	46,2

Fuente: Transformaciones sociales, trabajo y migraciones en hogares de campesinos y asalariados agrarios , Santiago del Estero, 2017

La edad promedio de los miembros registrados como cabeza de los hogares, que es baja en términos relativos al conjunto de la población, refleja la presencia de hogares jóvenes principalmente en las unidades nucleares completas. Esto, a su vez, es expresado por la distribución de los hogares en los momentos del ciclo vital de las familias³. El 57% de los hogares están ubicados en el momento corto

³ Los momentos del ciclo vital son categorizados siguiendo a Cuellar Saavedra y Sánchez Albarrán (2017) en: corto, mujer del núcleo con hasta 44 años de edad; medio, mujer del núcleo de 45 a 55 años de edad; largo, mujer del núcleo de 56 años y más. Estas categorías reflejan la capacidad genésica de las mujeres y la posibilidad de expansión del tamaño de los hogares.

del ciclo vital, 16,6% en el medio y el 18,5% en el largo. El 7,9% de los hogares no cuenta con mujeres en el núcleo o corresponde a otro tipo de hogar no nuclear (Cuadro 4).

Cuadro 4: Hogares por género según momento del ciclo vital

Momento del ciclo vital	Varón	Mujer	Total
Corto (hasta 44 años)	74	12	86
	66,1%	30,8%	57,0%
Medio (45 - 55 años)	13	12	25
	11,6%	30,8%	16,6%
Largo (56 o mas años)	13	15	28
	11,6%	38,5%	18,5%
Hogares sin mujeres jefes o conyuges	12	0	12
	10,7%	0,0%	7,9%
Total	112	39	151
	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Transformaciones sociales, trabajo y migraciones en hogares de campesinos asalariados agrarios , Santiago del Estero, 2017

Los hogares cuya cabeza corresponden a varones y al tipo nuclear completo acentúan la incidencia del momento corto del ciclo vital, en los hogares extenso, en cambio, adquieren mayor relevancia los momentos medio y largo del ciclo vital de las familias.

La ubicación urbana de las viviendas favorece que estas unidades tengan acceso a energía eléctrica en su totalidad. Asociado a la disponibilidad de energía eléctrica, los hogares tienen un equipamiento básico relativamente completo para este sector de la población. El 62% de las unidades domésticas cuenta con heladera, cocina a gas y lavarropas. Asimismo, el 30% de éstas pose alguna combinación de dos de estos tres elementos. Existen en contraposición

a estos hogares un grupo con un único bien de los mencionados (4%) o sin ninguno de ellos (4%). Casi la totalidad de las familias cuenta con telefonía móvil.

Las familias compran alimentos al menos una vez a la semana (85%). El 25% del total realiza alguna actividad de traspatio como la siembra de algún cultivo o la cría de algún animal. La magnitud de estas actividades en la mayoría de los hogares tiene un escaso impacto en la estrategia alimentaria de las familias, sin embargo, es de destacar que, a su vez, el 19% de las unidades domésticas pesca al menos una vez al mes con fines alimenticios. Está práctica es favorecida por la relativa cercanía del Río Duce con respecto a localidad. Por su parte, las ayudas correspondientes a bolsones de alimentos tienen una presencia muy limitada entre estos hogares.

La presencia de familias jóvenes es concordante con el perfil demográfico de los asalariados agrícolas que tienen hasta 45 años de edad por lo general. Es de destacar que el tamaño de los hogares es mayor que el encontrado en zonas rurales correspondientes a familias de asalariados agrícolas y campesinos. La condición extensa del hogar incide en tanto su tamaño como en la edad de la cabeza de la unidad. En el punto siguiente es analizado como algunas de estas variables se expresan en las configuraciones ocupacionales del hogar.

Configuraciones ocupacionales de los hogares

Dadas las características metodológicas del relevamiento, descriptas en la introducción de este capítulo, casi la totalidad de los hogares cuenta con al menos un ocupado y un trabajador asalariado migrante temporario. Considerando los hogares con algún miembro ocupado a lo largo del año, el 54,1% tiene uno y el 45,9% cuenta con dos o más. Los hogares extensos y con mayor cantidad de integrantes tienen una

incidencia algo mayor de unidades con más de un ocupado.

Cuadro 5: Hogares por tipo según Cantidad de ocupados

Tipo de hogar	un ocupado	dos o más ocupados	Total
Unipersonal	2	0	2
	100,0%	0,0%	100,0%
Nuclear sin hijos	4	3	7
	57,1%	42,9%	100,0%
Nuclear con hijos	43	30	73
	58,9%	41,1%	100,0%
Nuclear incompleto	5	7	12
	41,7%	58,3%	100,0%
Extensos	21	26	47
	44,7%	55,3%	100,0%
Otro tipo de hogar	5	1	6
	83,3%	16,7%	100,0%
Total	80	67	147
	54,4%	45,6%	100,0%

Fuente: Transformaciones sociales, trabajo y migraciones en hogares de campesinos y asalariados agrarios , Santiago del Estero, 2017

La tendencia indicada del comportamiento detallado es expresada en los hogares nucleares completos y extensos que en conjunto comprenden a 8 de cada 10 de las unidades incluidas en el relevamiento. Sin embargo, los hogares nucleares incompletos, aquellos conformados por un único miembro del núcleo, muestran un comportamiento inverso.

Identificar este comportamiento es importante, aunque este subuniverso abarque menos del 10% de los hogares, ya que se trata de familias más pequeñas cuya cabeza corresponde a mujeres de edades

avanzadas e hijos más grandes. Este conjunto de características nos está indicando las mayores desventajas que deben enfrentar este tipo de hogares.

Las inserciones ocupacionales de los miembros de las unidades domésticas configuran diferentes perfiles de hogares según la categoría ocupacional desempeñada (asalariada y/o trabajador cuenta propia) y el sector de actividad económica de inserción (agrícola y/o no agrícola). El espacio de propiedades que resulta de estas inserciones ocupacionales, considerando que el relevamiento corresponde a un universo de hogares de asalariados agrícolas temporarios migrantes, incluye unidades de ocupados asalariados y de ocupados asalariados y cuenta propia, ya sea solo en actividades agrarias o combinando actividades agrarias y no agrarias (Cuadro 6).

Cuadro 6: Configuración ocupacional de los hogares

Categoría ocupacional / rama de actividad	Agrícola	Mixto
Asalariado	Asalariados agrícolas temporarios migrantes	Asalariados agrícolas temporarios migrantes y asalariado no agrícola
Mixto	Asalariados agrícolas temporarios migrantes y pequeña producción agrícola	Asalariados, autónomo, agrícola y no agrícola

La distribución de los hogares en este espacio de propiedades demuestra una alta incidencia de la pluriactividad y la multiocupación. Este tipo de comportamiento es una estrategia clásica de los hogares de asalariados agrícolas, de campesinos y de la población rural para diversificar los ingresos (Forni y Benencia, 1988; C. de Grammont, 2009). Las estrategias de ingresos de estas familias evidencian la combinación del trabajo asalariado agrícola migrantes con otras ocupaciones locales en su mayoría no agrícolas desempeñadas en la condición de trabajadores/as asalariados/as y cuenta propia (Cuadro 7).

Cuadro 7: Porcentaje de hogares según tipos de inserciones ocupacionales

Categoría ocupacional / rama de actividad	Agrícola	Mixto
Asalariado	11,70%	31,00%
Mixto	2,80%	54,50%

Fuente: Transformaciones sociales, trabajo y migraciones en hogares de campesinos y asalariados agrarios , Santiago del Estero, 2017

Los hogares, aunque tengan un único ocupado tienen en su gran mayoría más de una ocupación. Asimismo, la cantidad de personas ocupadas por hogar aumenta con el tamaño de las unidades y en aquellas de tipo extenso. En este escenario, las ocupaciones locales toman relevancia para completar las inserciones ocupacionales de los miembros de las unidades domésticas y dan por resultado una configuración de perfiles ocupacionales de hogares pluriactivos y multiocupados. En el próximo punto son abordadas las inserciones laborales de los miembros de los hogares que dan por resultado los tipos de configuraciones detallados con anterioridad.

Las inserciones laborales y la migración temporaria de los integrantes de los hogares

El porcentaje de ocupados para la obtención de un ingreso monetario a lo largo del año es casi la mitad de la población (49,7%) considerando a las personas de 16 y más años de edad. Este comportamiento es variable por género y edad. Mientras que los varones con una ocupación en algún momento del año son el 72%, el porcentaje de mujeres con ocupaciones con ingresos monetarios es el 24,2%.

La ocupación está concentrada en la población ubicada en los

tramos de edades centrales, mayores de 17 y menores de 65 años, Los grupos de edades extremos, adolescentes de 16 y 17 años y adultos mayores de 65 años y más, tienen porcentajes de ocupados muy bajos.

Asimismo, la actividad económica destinada a generar ingresos monetarios es realizada de manera prioritaria por los varones de las familias. Estos varones corresponden por lo general a la cabeza del hogar o a los hijos. En general, incluyendo varones y mujeres, las cabezas de hogar están ocupados en algún momento del año en el 72,8% de los casos, las/os hijas/os en el 47,9% y las/os cónyuges en el 30,8%.

La ocupación de la población en la semana de referencia de aquellos ocupados durante el año es alta. Esto indica que las personas además de trabajar en los momentos de la migración también están ocupados durante los momentos de permanencia en el área de residencia. Este comportamiento es diferente a lo acontecido en áreas rurales de la provincia en las que la movilidad en muchas ocasiones es condición para la ocupación dada la ausencia de oportunidades de trabajo en el ámbito local (Quaranta, 2017 y 2023). En otros ámbitos urbanos del país correspondientes a localidad de más de 10.000 habitantes también es posible encontrar escenarios con mayores oportunidades laborales que resultan en la existencia de un número más amplio trabajadores y de hogares pluriactivos o multiocupados (Neiman y Bardomas, 2021).

La presencia de la multiocupación entre la población es un fenómeno de relevancia. El 54,8% de los ocupados tiene más de una ocupación (Cuadro 8). Este fenómeno es más acentuado entre los varones donde el porcentaje mencionado es del 66,7%, mientras que las mujeres ocupadas en su mayoría tiene una única ocupación. Asimismo, la multiocupación tienen una mayor incidencia entre los

miembros cabeza de hogar que entre las/os cónyuges y las/os hijas/os.

Cuadro 8: Ocupados por cantidad de ocupaciones anuales según género

Cantidad de ocupaciones en el año	Varón	Mujer	Total
Una Ocupación	73	55	128
	33,3%	85,9%	45,2%
Dos ocupaciones	106	8	114
	48,4%	12,5%	40,3%
Tres o mas ocupaciones	40	1	41
	18,3%	1,6%	14,5%
Total	219	64	283
	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Transformaciones sociales, trabajo y migraciones en hogares de campesinos y asalariados agrarios , Santiago del Estero, 2017

Entonces, la inserción ocupacional anual de los varones combina ocupaciones agrarias y no agrarias, mientras que las mujeres en la gran mayoría de los casos están ocupadas en actividades no agrícolas (Cuadro 9).

Cuadro 9: Ocupación por rama de actividad según género

Rama de actividad	Varón	Mujer	Total
Agraria	51	3	54
	94,4%	5,6%	100,0%
No agraria	47	59	106
	44,3%	55,7%	100,0%
Mixta	119	2	121
	98,3%	1,7%	100,0%
Total	217	64	281
	77,2%	22,8%	100,0%

Fuente: Transformaciones sociales, trabajo y migraciones en hogares de campesinos y asalariados agrarios , Santiago del Estero, 2017

Las inserciones laborales a lo largo del año son predominantemente de carácter asalariado tanto para los hombres como para las mujeres. Cuando consideramos el conjunto de actividades correspondientes a las ocupaciones por cuenta propia, éste es el único subconjunto en el que encontramos mujeres de manera predominante. A la vez que, la mayoría de los ocupados a lo largo del año también registran una ocupación en la semana de referencia, así solo el 10% de los trabajadores está ocupado en otro momento del año, pero no en la semana.

Las ocupaciones más comunes desempeñadas por los/as trabajadores/as en la semana de referencia del relevamiento son: construcción, trabajo en casa de familia, comercio, transporte, etc. Estas ocupaciones es su gran mayoría no tienen el debido registro en la seguridad social.

Con respecto a la circulación laboral, la gran mayoría de los hogares tiene un único asalariado agrícola temporario migrante (81,6%); así, menos del 20% de las unidades tiene dos o más de este tipo de trabajador. Estos trabajadores son casi exclusivamente varones correspondientes a cabezas de hogar e hijos. La edad promedio es de 34 años y la mitad de estos varones tiene menos de 32. El 77,6% de los ocupados en la migración tiene menos de 45 años edad, de esta manera es completado el perfil sociodemográfico de estos trabajadores que es caracterizado por varones, jóvenes y adultos, cabeza de hogar o hijos. Existe un subuniverso de trabajadores migrantes temporarios de 45 a 64 años de edad (21,8%) que en promedio tienen 51 años.

Los trabajadores migrantes construyen de modo predominante un ciclo anual de trabajo combinando el trabajo asalariado agrícola desempeñado a partir de la migración temporaria con las ocupaciones no agrícolas ejecutadas, en primer lugar, como asalariados y, en

segundo término, como trabajadores por cuenta propia.

Estos trabajadores viajan a un único destino en el año para obtener una ocupación, las empresas proveen el transporte para realizar la movilidad del viaje. Los trabajadores se alojan en los establecimientos o en alojamientos aportados por las empresas. El destino principal de los migrantes es la provincia de Buenos Aires y la ocupación es en la tarea del despanojado en la producción de semillas híbridas de maíz. En los últimos años esta actividad experimenta un proceso de mecanización de esa tarea afectando a las oportunidades de empleo de estos trabajadores (Blanco et al., 2020). En este escenario surge el interrogante sobre la evolución de las estrategias de ingresos y de reproducción de estos hogares.

La contratación puede ser realizada por las empresas de modo directo o a través de intermediarios de mano de obra. Las ocupaciones desempeñadas como migrantes son registradas en la seguridad social en su gran mayoría, a diferencia de lo que acontece con las ocupaciones locales, y las remuneraciones del trabajo migrante son más elevadas que las obtenidas en la zona de residencia. Estas condiciones son corroboradas por las estadísticas disponibles a mediados de la década pasada para el conjunto de asalariados migrantes temporarios de la provincia (Quaranta, 2016).

Las condiciones de ocupación de los migrantes alcanzan una mejoría notable en el marco de las políticas laborales del gobierno nacional en el primer lustro de la década pasada. Estas políticas experimentan retrocesos consecuencia de medidas de gobiernos posteriores de diferente signo. En la actualidad, la escasa vocación de fiscalización de la contratación del trabajo manifestada por las autoridades de la cartera laboral del gobierno nacional, deja severas dudas sobre la evolución de las condiciones de trabajo de los

asalariados agrarios.

Los ingresos provenientes de las transferencias monetarias de la protección social

Estos hogares cuentan con ingresos monetarios de transferencias monetarias de la protección social en una proporción muy amplia. Los mismos tienen origen en diferentes derechos correspondientes, en primer lugar, a la seguridad social no contributiva y, en menor medida, a la seguridad social contributiva.

La mayor cantidad de coberturas corresponden a la Asignación Universal por Hijo (prestación destinada a cubrir a hijos menores de trabajadores informales) y pensiones no contributivas, orientadas a proteger personas afectadas por alguna incapacidad laboral o adultos mayores sin jubilación. El 80,1% de las unidades domésticas tienen al menos un ingreso proveniente de este origen (Cuadro 10).

Cuadro 10: Transferencias monetarias que recibe el hogar según sexo de la jefatura

Tipo de transferencias	Varón	Mujer	Total
Hogar con solo jubilación	6	4	10
	5,4%	10,3%	6,6%
Hogar con solo pensión	16	8	24
	14,3%	20,5%	15,9%
Hogar con solo AUH	42	9	51
	37,5%	23,1%	33,8%
Hogar con jubilación y pensión	3	3	6
	2,7%	7,7%	4,0%
Hogar con jubilación y AUH	6	4	10
	5,4%	10,3%	6,6%

Capítulo 5: Inserciones Laborales de Familias de Asalariados Agrícolas Temporarios Migrantes de Pequeñas Localidades Urbanas

Hogar con pensión y AUH	9	7	16
	8,0%	17,9%	10,6%
Hogar con jubilación, pensión y AUH	4	0	4
	3,6%	0,0%	2,6%
Hogar sin transferencia monetaria	26	4	30
	23,2%	10,3%	19,9%
Total	112	39	151
	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Transformaciones sociales, trabajo y migraciones en hogares de campesinos y asalariados agrarios , Santiago del Estero, 2017

Entre el 19,9% de los hogares que no perciben este tipo de ingresos predominan aquellos cuyas cabezas son varones. Esta condición está asociada a la existencia de empleo registrado a partir de las ocupaciones obtenidas a través de la migración. Así, la presencia de este tipo de transferencia es algo más elevada en hogares cuya cabeza corresponde a una mujer, casi 9 de cada 10 de estas unidades cuenta con alguno de estos ingresos. La importancia de estos ingresos en las estrategias de reproducción de las familias tiene menos centralidad que en los ámbitos rurales. En general, los hogares rurales de la provincia cuentan casi en su totalidad con este tipo de derechos (Quaranta, 2023).

Así, en conjunto, las estrategias de ingresos de los hogares son construida a partir de la combinación del trabajo obtenido a través de la migración temporaria, con el trabajo local, en mayor medida de hombres y, en menor medida de mujeres, y las trasferencias monetarias de la protección social. Algunos hogares suman a este conjunto de ingresos monetarios alimentos proveniente de la pesca y de las actividades de traspato.

A modo conclusión: características de los hogares, configuraciones y estrategias de ingresos

El tamaño de la localidad (más de 10.000 habitantes) promueve la existencia de mayores oportunidades de empleo en actividades como, por ejemplo, la construcción, el comercio, el trabajo en casa de familias, etc. y, consecuentemente, facilita a los hogares y sus integrantes la puesta en práctica de estrategias de pluriactividad y de multiocupación.

Estas estrategias son el resultado de la combinación del trabajo asalariado temporario migrante con las ocupaciones locales no agrícolas. Las ocupaciones locales permiten completar el ciclo anual de trabajo y, aunque el tiempo ocupado en estas es mayor que el tiempo en la migración, sin embargo, las condiciones de ocupación y de ingresos son más deficitarias, ya que las remuneraciones son inferiores y el trabajo es realizado sin el debido registro en la seguridad social.

Este escenario, como vimos, es traducido en estrategias de reproducción de las familias sustentadas en la combinación de la circulación laboral, la ocupación local y los ingresos de las transferencias monetarias de la protección. Algunos hogares suman a este conjunto de ingresos monetarios prácticas alimentarias vinculadas a la pesca y a las actividades de traspatio.

Estas estrategias de ingresos y de reproducción enfrentan en los últimos años desafíos provenientes de los cambios en los mercados de trabajo de destino. La mecanización de las tareas agrícolas disminuye las oportunidades de empleo para los trabajadores migrantes y ponen en cuestión la viabilidad de estas estrategias.

Bibliografía

- Blanco, M., Neiman, M., Quaranta, G., Santiago, A. y Wolpowicz, J. (2020). Trabajadores migrantes del agro en el contexto de la pandemia. Documento 6, Serie El trabajo en los tiempos de la Covid-19, Buenos Aires: cell.
- Carton de Grammont, H. (2009). La desagrarización del campo mexicano. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*. 50: 13-55.
- Cuellar Saavedra, O. y Sánchez Albarrán, A. (2017). Familia, Migración y reproducción en la micro región de Ahitic, Municipio de Platón Sánchez, Veracruz. *Estudios Agrarios*, 23 (63): 35-60.
- de Dios, Rubén (2012). Ordenamiento territorial e inclusión social en Santiago del Estero. *Realidad Económica*, 268: 115-127.
- Forni, F. y Benencia, R. (1988). Asalariados y campesinos pobres: el recurso familiar y la producción de mano de obra. Estudios de casos en la provincia de Santiago del Estero. *Desarrollo Económico*, 28 (110): 245-279.
- Neiman, G. y Albertí, A. (2021). Trabajar en el campo, vivir en la ciudad. Conformación de territorios periurbano en Misiones. *Revista de Ciencias Sociales*, 34 (49): 63-88.
- Neiman, G. y Bardomás, S. (2021). Trabajos agrícolas y no agrícolas en hogares de asalariados temporarios de la agricultura en la provincia de Tucumán, Argentina. *Población & Sociedad* 2021, 28 (2): 200-223.
- Paz, R. (2018). Procesos de expansión de la frontera agropecuaria en Santiago del Estero: más allá de la pampeanización. En

- G. Banzato, G. Blanco y J. Perrén (editores), *Expansión de la frontera productiva. Siglos XIX-XXI*. (pp. 239-270). Buenos Aires: Pormeteo Libros,
- Quaranta, G. (2023). Ni campesinos ni obreros rurales: la población rural en un contexto agrario insuficiente. *Revista Euroamericana de antropología*, 14, pp. 103-124.
- Quaranta, G. (2021). Población, hogares y ocupaciones rurales frente al cambio social. Santiago del Estero Argentina. *Interdisciplina*, 9 (25): 19-49.
- Quaranta, G. (2017). Estrategias laborales y patrones migratorios de trabajadores agrícolas de hogares rurales de Santiago del Estero. *Desarrollo Económico*, 57 (221): 119-146.
- Quaranta, G. (2016). Nuevas realidades de trabajadores migrantes temporarios: el caso de asalariados agrícolas de Santiago del Estero. *estudios migratorios latinoamericanos*, 30 (81): 295-319.
- Quaranta, G. (2010). Estructura ocupacional, características de la demanda y perfil de la oferta laboral en el agro argentino a principios de la década actual. En G. Neiman (Director), *Estudios sobre la demanda de trabajo en el agro argentino* (pp. 13-49). Buenos Aires: Ediciones CiCCuS.
- Riella, A. y Tubio, M. (2001), Los trabajadores zafrales uruguayos en el agro uruguayo: El caso de los cosecheros en la citricultura. En A. Riella y M. Tubio (Compiladores), *Transformaciones agrarias y empleo rural* (pp. 37-80). Montevideo: FCS-UDELAR.
- Romero, J. (2022). De zafrales a jornaleros: (in)visibles detrás de los números. *Estudios. Sociedade e Agricultura*, 30 (2): 1-23.

Excedente de la Mano de Obra Rural, Migración y Condiciones Laborales. México, 1990 y 2020

Felipe Contreras Molotla

Resumen

En este documento se presenta un análisis de las implicaciones sociodemográficas y laborales que se vinculan con el excedente de mano de obra rural en México. Se hace un especial énfasis entre la juventud rural que representa el motor de los movimientos migratorios frente a las dificultades económicas de permanencia en su lugar de origen. Se plantea que la migración rural continúa y que ha sido un regulador del crecimiento de la población. El sustento de este argumento se centra en la información estadística de fuentes oficiales que se derivan de los micro datos de las muestras del Censo de Población y Vivienda de 1990 y 2020. Se plantea una la identificación del volumen de la población juvenil entre censos consecutivos para determinar la salida de la población y dar un seguimiento de la intensidad que se ha presentado en las últimas décadas. Entre los principales resultados se encuentra las condiciones de precariedad del mercado laboral; la persistencia de la salida de la población juvenil, en la que se destaca el aumento de

la participación femenina, la intensidad del fenómeno no se refiere exclusivamente a la salida por motivos laborales o formativos, debido a que existe un conjunto importante que tiene atribuyó la salida por motivos personales.

Introducción

En este documento se recupera una reflexión en torno al planteamiento del excedente de la mano de obra rural y la disminución relativa de la población rural mexicana. Es cierto que se presentó la disminución relativa de la población rural con respecto a la población urbana, a pesar de que en términos absolutos se incrementó como consecuencia del aumento en la esperanza de vida, las tasas de fecundidad elevadas y el mejoramiento de las condiciones sanitarias (Lerner, 1984). Se hace una evaluación de las condiciones sociodemográficas y laborales de la juventud rural con el objetivo de identificar las principales razones de salida de su localidad de origen en las primeras décadas de este siglo. Las tendencias hacen un énfasis en particular en el papel que ha desempeñado la migración como regulador del aumento en el tamaño de la población, situación que impulsa un proceso de abandono de algunos pueblos o localidades rurales en los que predomina la población envejecida (Hernández, 2018).

La idea que se encuentra presente a lo largo del texto se refiere a que el excedente de la población busca acomodo fuera de su localidad de origen, lo que impulsa un proceso de cambio en la estructura demográfica de algunos contextos rurales que en casos particulares se observa un proceso de abandono o vaciamiento, a pesar de que el fenómeno no representa la misma magnitud que en las sociedades rurales europeas que cuentan con un proceso de despoblamiento en

una etapa avanzada y por tanto es común encontrar una estructura con carencia de personas en edad productiva (Camarero, 2019).

Estos fenómenos se encuentran relacionados con los procesos de modernización en la producción agrícola que se volvieron intensivos y que formaron un contingente importante de mano de obra, a la par, se desplazó a la producción en pequeña escala y fomentó un nuevo orden de organización económica y productiva. Se consideraba que estos procesos que se experimentaron inicialmente en los países desarrollados seguirían un camino semejante en países no desarrollados (Flichman, 1979; Alba y Potter, 1986). Sin embargo, era difícil pensar que ocurrirían de la misma forma, debido a las particularidades en las condiciones cultural, social y económica de los países latinoamericanos. Incluso al interior de los mismos países existen diferencias en el desarrollo que reflejan la segregación de los asentamientos de la agroindustria y de la producción campesina.

En este trabajo nos aproximamos a la idea del excedente de la población a través de la comparación del volumen registrado en estadísticas oficiales en dos momentos consecutivos en la aplicación del Censo de Población y Vivienda, para dar un seguimiento generacional de la población que ha emigrado, especialmente del papel que ha desempeñado la migración entre la juventud rural que ha sido sistemática, persistente y que ha regulado el crecimiento de la población rural.

Entre las razones más recurrentes que han explicado los movimientos migratorios de la población que no encuentra acomodo laboral o productivo en su lugar de origen se encuentra: el débil desarrollo del mercado laboral, que a raíz de la implementación de la tecnología en los procesos de producción se volvió escasa demanda de mano de obra rural (Acosta y Álvarez, 2005); otro elemento se

refiere a las dificultades de las nuevas generaciones para acceder a las parcelas familiares y que resultan insuficientes para la manutención de la unidad familiar (Torres, 1984; Pacheco, 2013); la formación ha desempeñado un incentivo entre los jóvenes para salir de su localidad de origen, debido a que el mercado laboral de las carreras técnicas o profesionales se encuentra en espacios urbanos (Escobar, 2018; González *et al*, 2021), a su vez, esto ha promovido las expectativas de vida más cercanas a la sociedad urbana, que se han visto reforzadas con el mayor acceso a las tecnologías de comunicación. También se han relacionado las salidas con la expansión de las ciudades y la demanda laboral regional. Por tanto, se considera que el excedente de mano de obra rural ha tenido acomodo en distintos espacios, local, regional e internacional. La mayor parte de la mano de obra se habría insertado en condiciones de precariedad laboral o en empleos de refugio, aunque resulten una alternativa para gran parte de las nuevas generaciones que no logran acceder a mejores condiciones laborales.

El Excedente de la Mano de Obra Rural

Dentro de los estudios demográficos se puede ubicar con claridad la implicación del acelerado crecimiento de la población que fue una combinación entre las elevadas tasas de fecundidad y el aumento en la esperanza de vida, que fueron el resultado del mejoramiento de las condiciones sanitarias y el acceso a servicios básicos de salud, es decir, una mayor sobrevivencia (Benítez, 1998). La sobrepoblación causó preocupaciones a principios de la década de los años setenta del siglo pasado. Se pensaba en la insuficiencia en la generación de empleos y la provisión de servicios básicos que se requerirían para satisfacer la demanda creciente en el corto plazo (Mendieta y Núñez, 1978:202; Anker y Farooq, 1978:219).

En estos estudios se abordó la situación agraria desde el punto de vista del desarrollo relativo en la producción agrícola, sobre todo con el aumento de la superficie y el uso intensivo de la tecnología moderna y su convivencia con la producción campesina, denominado sistema dual de producción. Entre la población rural se mantuvo un interés especial en la dinámica demográfica, sobre todo en las tasas de fecundidad que eran más elevada en comparación con la población urbana.

Este comportamiento anticipaba la insuficiente capacidad del modelo económico para absorber a la creciente fuerza de trabajo rural. En consecuencia, existía una escasa demanda de empleos y un excedente de mano de obra que se encontraba subutilizada. Algunas regiones del país contaban con excedente de la fuerza de trabajo que se requería en regiones en las que se había impulsado el desarrollo de la producción comercial, sobre todo en la época de cosecha que es en la que se requiere de mayor demanda de trabajadores (Urquidí y Morelos, 1979).

En México se instrumentaron tres políticas para el acomodo de la creciente población rural: 1) La distribución de la tierra, a través de la forma del ejido; 2) el fomento a la modernización de los procesos productivos agropecuarios; y 3) el impulso y la inversión en la industria e infraestructura. Con las dos primeras políticas se pensaba fortalece a la economía campesina que descansaba en el trabajo sin pago de los familiares. En tanto que la modernización productiva agrícola demandaba peones y jornaleros en los procesos de producción a mayor escala. Y la tercera política generó una amplia y creciente demanda de trabajadores en la industria en las ciudades (Alba y Potter, 1986).

Entre las preocupaciones del acelerado ritmo de crecimiento de la población se planteó como un tema prioritario el abasto de

alimentos a las grandes ciudades. Esto derivó en el impulso de la modernización y mecanización del campo bajo la necesidad de incrementar la producción agrícola y entregar alimentos a bajo costo. Para alcanzar plenamente este objetivo se impulsaron la creación de distritos agrícolas y la creación de ejidos alrededor para garantizar la disposición de fuerza de trabajo. Existen algunos planteamientos que señalaron que se constituyó un ejército industrial de reserva para asegurar la mano de obra necesaria para la regulación de su precio. El conglomerado estaría integrado por campesinos que no contaban con tierras suficientes o marginales y acudirían a vender su fuerza de trabajo a los campos agrícolas (Paré, 1979:24).

Los campesinos, los productores en pequeña y mediana escala quedaron excluidos de la política agrícola gradualmente, a partir de la crisis de los años ochenta y el inicio de la apertura comercial esta situación se agudizó, debido que desaparecieron los programas de desarrollo rural integrados y en su lugar recibieron programas sociales (Saavedra y Rello, 2012). De esta manera, el abasto de alimentos quedó en manos de algunas cuantas empresas agrícolas nacionales y extranjeras. En contraparte de los campesinos continuaron cultivando de manera tradicional y con el tiempo se fue diluyendo la producción para el autoconsumo. Situación que los volvería dependientes de la compra de alimentos.

El desplazamiento de la población rural de la producción de alimentos impulsó el acomodo de la fuerza laboral fuera de las localidades de origen. La ampliación del reparto agrario logró mantenerlos en actividades productivas, otra parte de la población se podría insertar como trabajadores agrícolas asalariados. Sin embargo, la población que no encontró acomodo en los contextos rurales se tuvo que desplazar hacia las ciudades que mantenían un proceso de expansión industrial y que demandaban mano de obra no calificada

que se podía emplear de manera eventual en la construcción o en los servicios.

El crecimiento de las empresas agrícolas solucionó temporalmente la absorbió de la creciente mano de obra rural, incluso con el avance de la biotecnología que permite tener más de una cosecha al año, por lo que se podían emplear en algunos sectores como la hortofrutícolas entre 10 y 12 meses al año (Barrón, 1997:21). El crecimiento urbano hacia las zonas rurales permitió la reconfiguración de las actividades económicas de la población rural debido al intercambio rural-urbano que se presentó y que constituyó a los mercados de trabajo de manera más cercana a los contextos urbanos (Larralde, 2008:63).

Al contraerse la producción campesina y no contar con los recursos necesarios para incrementar su producción tuvieron que buscar alternativas económicas para complementar los ingresos que permitieran la manutención del hogar. De esta manera se incrementó la dependencia de ingresos derivados del salario, tanto para la producción como para la reproducción de las unidades domésticas.

Dicho de otra manera, las unidades domésticas en el campo encontraron la forma de subsistir y de capitalizarse a través del ingreso que se generó por el trabajo en el mercado interno o internacional (Arizpe, 1980; Torres, 1984). Aunque se debe señalar que cada vez resultó más difícil insertarse en el mercado internacional, debido a las restricciones que se han presentado en las últimas décadas (Massey et al, 2009). Bajo estas condiciones, es difícil pensar en la retención de la fuerza de trabajo en sus lugares de origen, sobre todo porque han incorporado como parte de su vida cotidiana la migración, este es un tema complejo que no ha encontrado alternativas viables desde hace varias décadas y que merece un tratamiento que rebasa el objetivo de

este trabajo.

En la década de los años noventa, con la descentralización de los procesos productivos y la flexibilización de las condiciones laborales, algunas partes de la producción de la industria manufacturera se trasladaron a las zonas rurales que impulsaron el trabajo y retuvieron a parte de la población, en las que cobró singular importancia la participación de la mano de obra femenina rural, ya que ofrecía ventajas comparativas frente a los varones, recibían menores salarios y se les contrató como obreras en la industria del vestido, en la selección y empaques de productos agrícolas de exportación (Mummert, 1990). En algunas localidades se especializaron en la confección de manufacturas por lo tuvieron un crecimiento los talleres familiares de producción fabril que entregan o maquilan parte de productos a grandes empresas (Velasco y Rojas, 2022). En estas unidades se presenta frecuentemente la auto explotación y se han reconfigurado las relaciones al interior y exterior de las familias.

En la primera década de este siglo tuvo un auge muy importante la migración hacia los EE.UU, con ello los ingresos de las remesas fueron centrales en las unidades domésticas rurales, hasta que se encarecieron y se volvieron peligrosos e inseguros los cruces fronterizos, estos obstáculos rompieron la circularidad en la migración y aumentó el tiempo de permanencia en el destino debido a los altos costos y la incertidumbre de regresar con las manos vacías a sus lugares de origen. La migración ha mantenido vigente la vida económica de las unidades domésticas rurales, sin embargo, algunas localidades se han quedado despobladas como resultado de la migración familiar, sobre todo en las regiones tradicionales de migrantes internacionales (Ramírez, 2010).

El proceso de vaciamiento o despoblamiento que se observaron

en países desarrollados no se ha presentado con la misma intensidad, incluso existen algunos trabajos que apuntan hacia el aumento de la población en algunas zonas rurales (Hernández, 2018), a pesar de que existen evidencias en regiones en las que la migración internacional es antigua en que la estructura de la población se ha envejecido o extinguido.

Es decir, no es una tendencia homogénea por lo que se tiene que hacer una mayor profundización a nivel local o regional. A pesar de que no se cuenta aún con dicha información, se debe tener presente que el despoblamiento se ha presentado drásticamente en algunas regiones rurales europeas y que representan un tema relevante de la agenda pública, en el que se han impulsado políticas para incentivar su revitalización y producción, sobre todo entre la juventud urbana que no ha tenido el logro esperado en el mercado de trabajo urbano (Camarero, 2019; Losa y Vaquero, 2020).

Estas condiciones no se encuentran en semejante situación en las localidades rurales mexicanas, pero es importante señalar que los procesos migratorios han contribuido con el envejecimiento prematuro de la estructura de la población en algunas de estas localidades, incluso algunos poblados se han quedado prácticamente abandonados (Ramírez, 2010). A pesar de que no se ha seguido el mismo sendero que los países desarrollados, los efectos de la escasez de medios para ganarse la vida de manera digna han propiciado fenómenos cambio en la estructura de población, asociados a las diferencias en los niveles de desarrollo entre las entidades del país, a sus múltiples expresiones culturales, sociales y económicas, incluso en el proceso de industrialización.

El excedente de la fuerza de trabajo rural, como se ha planteado, ha encontrado acomodo en las grandes ciudades, ciudades medias,

en otros contextos rurales y fuera del país, a través de las estrategias migratorias de generación de ingresos de los hogares rurales, que han jugado un papel central en la contención del crecimiento poblacional desbordado. Estas razones son las que han impedido un crecimiento abrumador de la población rural.

Sin embargo, con la reducción en el tamaño de los hogares, la reducción de la fecundidad y el envejecimiento gradual de la población pueden ser indicios de que en las próximas décadas disminuya gradualmente su volumen. Este razonamiento nos remite a planteamientos añejos de la reducción de la población rural esbozados en la teoría de la modernización,¹ que planteaba el desplazamiento de la fuerza de trabajo a través de la mecanización y la incorporación del desarrollo tecnológico con lo que se reducirían el uso de la mano de obra hasta llegar a un mínimo necesario y que la gran mayoría se concentraría en las ciudades, como ocurrió en los países desarrollados.

Metodología

En este capítulo se generaron estadísticas a partir de la utilización de los micro datos de las muestras de los Censos de Población y Vivienda de México, de 1990, 2000, 2010 y 2020. Para fines comparativos, se incorporó el criterio censal del tamaño de población rural, a pesar de que se reconoce que no es el único criterio para identificar a este conjunto. Por tanto, cuando se hace refiere en este trabajo a la población rural, se debe entender que se alude a la población que tiene residencia habitual en localidades menores a 2 mil 500 habitantes.²

¹ Recuérdese los clásicos argumentos de Gino Germani.

² Aunque los autores reconocemos que existen autores que señalan que la definición se debería ampliar a localidades o municipios que tienen una mayor cantidad de habitantes. Sin embargo, elegimos el criterio censal debido a que son unidades que nos indican situaciones particulares en términos comparativos.

Debido a que consideramos que las salidas de la población se presenta con mayor frecuencia entre los 15 y 29 años de edad, nos centramos en el análisis de la población que se encuentra en ese grupo de edad, que en términos generales se les ha denominado como jóvenes a pesar de que representan un espectro muy amplio y diverso en los contextos rurales, ya que dista de los procesos por los que atraviesa la juventud urbana, ya que es una etapa en la que se define la continuidad de la formación o la incursión en el mercado de trabajo e incluso la formación de hogares nuevos y los movimientos migratorios se presentan con mayor intensidad, por lo que es frecuente la salida de su lugar de origen, esto no significa que en edades distintas a las mencionadas no ocurran migraciones, ocurren pero en menor medida. Además, se considera que para hacer una evaluación de la salida de la fuerza de trabajo rural es conveniente centrarse en el análisis de dichos grupos con el objetivo de identificar también las características de los empleos a los que acceden en la residencia habitual.

Para dar seguimiento a las salidas de la población rural con la muestra del Censo de 1990 a 2020 se identifican cohortes a través del siguiente procedimiento:

- Los jóvenes que nacieron entre 1971 y 1975 tenían entre 15 y 19 años de edad en 1990; 25 a 29 en el año 2000; 35 a 39 en el 2010 y en el 2020 tenían entre 45 y 49 años de edad.
- Los jóvenes que nacieron entre 1966 y 1970 tenían entre 20 y 24 años de edad en 1990; 30 a 34 en el año 2000; 40 a 44 en el 2010 y en el 2020 tenían entre 50 y 54 años de edad.
- Los jóvenes que nacieron entre 1961 y 1965 tenían entre 25 y 29 años de edad en 1990; 35 a 39 en el año 2000; 45 a 49 en el 2010 y en el 2020 tenían entre 55 y 59 años de edad.

Se pretende tener una guía generacional que permita identificar de manera clara a la población rural en distintos momentos con el

propósito de identificar las condiciones en las que se encuentran en los distintos Censos de Población y Vivienda, pretenden ser un referente de las generaciones de la población rural. Reconocemos que el procedimiento anterior es limitado, ya que no cuenta con el seguimiento longitudinal de cada individuo, la restricción de la información transversal entre los periodos censales se refiere, principalmente, a que no se incorpora la mortalidad, por lo que se tiene imprecisión en la emigración, porque reconocemos que una parte se refiere a este fenómeno. Sin embargo, se considera que es una buena aproximación para construir un panorama más cercano a la dinámica que ocurre en estos contextos y con lo que podremos hacer una estimación inicial de la salida de la población rural entre los censos consecutivos. En la Figura 1, se identifica con mayor claridad a la cohorte de población y las edades correspondientes al momento del levantamiento del Censo de Población y Vivienda entre 1990 y 2020.

Figura 1. Población rural por año de nacimiento y edad al momento del Censo

	1990	2000	2010	2020
1971-75	15-19	25-29	35-39	45-49
1966-70	20-24	30-34	40-44	50-54
1961-65	25-29	35-39	45-49	55-59
1981-85		15-19	25-29	35-39
1976-80		20-24	30-34	40-44
1971-75		25-29	35-39	45-49
1991-95			15-19	25-29
1986-90			20-24	30-34
1981-85			25-29	35-39
2001-2005				15-19
1996-2000				20-24
1991-1995				25-29

Fuente: Estimación propia

Una Aproximación a la Salida de la Fuerza de Trabajo Rural

En este apartado se tiene el objetivo de mostrar la salida de la población de 15 a 29 años de edad en localidades menores de 2

mil 500 habitantes. Nos referimos en particular a este grupo porque la evidencia empírica de investigaciones recientes, demuestran que es el grupo de edad en el que se presenta con mayor frecuencia la salida del hogar de origen (Gráfica 1). La información que se utiliza se desprende de los Censos de Población y vivienda de 1990, 2000, 2010 y 2020.

En primera instancia revisaremos los montos de la juventud rural entre censos contiguos para documentar el volumen de la población que ya no se encuentra registrada en el censo siguiente. Es decir, se presenta el monto de la población de 15 a 29 años de edad de 1990 y se compara con el grupo de 25 a 39 años de edad para el censo del año 2000, como si se tratara de una cohorte ficticia. El mismo procedimiento se realiza para la juventud registrada entre el Censo de 2000 y 2010; y entre el Censo de 2010 y 2020 (Tabla 1).

De esta manera se observa de manera indirecta la diferencia de población del grupo de edad entre dos momentos censales. En caso de presentarse salidas se espera una menor cantidad de población, recordemos que no todas las salidas se encuentran directamente relacionadas con la emigración, cambios de residencia entre localidades rurales no aparecerán registradas, también se espera que algunas salidas se relacionen con el riesgo asociado a la mortalidad, estas situaciones pueden causar ciertas imprecisiones en la medición, de momento la exactitud no es el tema más relevante, sino las tendencias.

Tabla 1. Población rural joven de México, 1990-2020

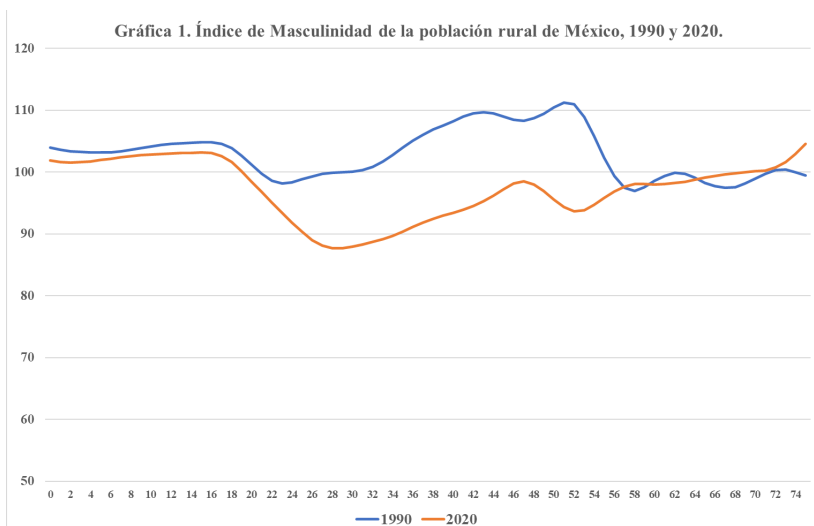
	1990	2000	2010	2020
15 - 19	2,584,450	2,616,933	2,845,826	2,383,352
20 - 24	1,902,700	2,057,696	2,175,076	2,024,367
25 - 29	1,507,120	1,715,297	1,787,743	1,875,209
Suma	5,994,270	6,389,926	6,808,645	6,282,928

Fuente: Estimación propia con datos de la muestra del Censo de Población y Vivienda de 1990 a 2020

Entre 1990 y 2000 se observa una diferencia de 1.4 millones

de personas, entre 2000 y 2010 1.2 millones y entre 2010 y 2020 1.5 millones. Son cifras elevadas que nos indican la persistencia en la salida de la población rural joven. En la **Tabla 2**, se observa que el grupo de 15 a 19 años de edad es en el que se presenta con mayor intensidad en la salida y más allá de detenerse se ha incrementado. El grupo de edad en el que se presenta la menor cantidad de salidas se refiere al grupo de 25 a 29 años de edad, que probablemente ha consolidado su vida familiar y laboral.

Para identificar con mayor claridad las tendencias mencionadas nos apoyamos de los índices de masculinidad (IM), que se han utilizado como auxiliares para las mediciones relacionadas con la emigración por edad. En la Gráfica 1, se puede apreciar claramente la edad en la que prevalece una menor proporción de población masculina rural. Alrededor de los 15 años es cuando se presentan estas salidas, recordemos que la emigración rural en la década de los años ochenta se encontraba asociado a la salida de las jóvenes que trabajaban en el servicio doméstico en las ciudades (Arizpe, 1980), posteriormente se incorporó con mayor intensidad la salida de la fuerza de trabajo masculina como una respuesta a la escasa demanda de mano de obra rural (Pérez y Garrido, 2019:17). Estos cambios se logran documentar a través de las tendencias que se muestran en los patrones migratorios entre el Censo de 1990 y de 2020.



En la Gráfica 1, la línea que representa a los índices de masculinidad de la población de 2020, nos permite visualizar el comportamiento migratorio de la juventud de 1990 y 2020. En la línea descendente se identifica claramente la intensificación gradual de este fenómeno. Se debe mencionar que las razones por las que sale la población no son exclusivas a la continuación de la formación o la búsqueda de un empleo, existen razones diversas que se revisarán con detenimiento más adelante. También se debe señalar que el fenómeno migratorio tiene expresiones diferenciadas de acuerdo con las regiones geográficas del país, estas evidencias han mostrado que no es homogéneo el comportamiento en la dinámica demográfica, laboral y migratoria de la población rural mexicana (Hernández, 2018; Pérez y Garrido, 2019:17; Contreras, 2022).

La información es contundente con respecto a la persistencia de la salida de la población en edades productivas y reproductivas. Esta es una de las razones por las que no se ha presentado un incremento sostenido y de manera abundante entre la población rural, debido a que

la población ha buscado acomodo fuera de la localidad de origen. La migración continúa a las grandes ciudades, pero con mayor intensidad a las ciudades medias, propiciando que algunas zonas conurbadas o las periferias de las ciudades se nutran de estos movimientos migratorios (Sobrino, 2014). En el caso de la migración internacional, que en su mayoría es a EE.UU, ha cambiado su patrón, antes era muy claro notar la circularidad de este conjunto de la población, sin embargo, estos movimientos se han visto interrumpidos por el endurecimiento de la política migratoria a partir de inicios de este siglo (Massey *et al*, 2009), situación que ha promovido la búsqueda de rutas que tienen mayores riesgos, se han tenido que recurrir a guías o coyotes que han encarecido sus servicios para cruzar, además de que se encuentra latente el control de los cruces por organizaciones criminales, lo que incentiva la mayor permanencia de los migrantes para cubrir sus costos de traslado. Debido a las restricciones y el encarecimiento la población que logra cruzar a EE.UU opta por quedarse, debido al temor de las deportaciones por lo que se ha roto la circularidad en el trabajo temporal no regulado, teniendo expresiones de abandono de poblados en algunas localidades del norte del país.

Gran parte de la población que sale, por lo regular, se traslada a localidades urbanas cercanas, grandes ciudades e incluso se refiere a la migración internacional. También es claro que la población que sale de estos lugares es un excedente de la fuerza de trabajo rural que no encuentra acomodo laboral en su lugar de origen.

Tabla 2. Población rural joven 10 años después, México, 1990-2020

		1990 - 2000	2000 - 2010	2010 - 2020
25 - 29	---	1,715,297	1,787,743	1,875,209
30 - 34	---	1,483,302	1,748,963	1,736,452
35 - 39	---	1,333,255	1,659,819	1,655,522
Suma		4,531,854	5,196,525	5,267,183

Fuente: Estimación propia con datos de la muestra del Censo de Población y Vivienda de 1990 a 2020

(También se puede analizar la información por sexo para determinar las tendencias en el flujo.)

La información que se ha mostrado en la tabla 1 y 2 documenta con claridad la continuidad de la expulsión del excedente la fuerza de trabajo rural. En la primera parte de la Tabla 1, se estimaron las cantidades de la población rural joven para los Censos de Población y Vivienda de 1990 a 2020. La información sirvió como insumo para construir la tabla 2, en la que se comparó a la población rural joven en el Censo de población siguiente. La diferencia mostrada en la comparación de los montos de población nos permitió visualizar la cantidad de personas que ya no se encontraron en su localidad de residencia, se estimó que alrededor de 1 millón de personas no se observaron entre los dos momentos revisados, de acuerdo con la edad esperada diez años después, la información sugiere que la salida de la población continúa siendo relevante. Entre 1990 y 2020, probablemente, la población rural se hubiera incrementado en 4.1 millones de personas si es que no hubieran encontrado acomodo en las ciudades, en E.U.

¿Cómo es la Participación Económica de la Juventud Rural?

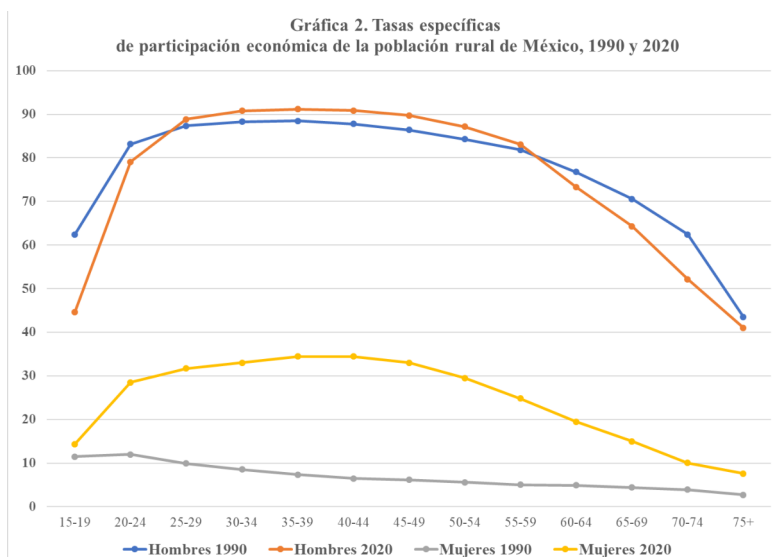
Después de revisar la información de las salidas de la población rural joven, ahora nos centramos en mostrar las características del mercado de trabajo juvenil, la presentación de este apartado tiene el objetivo de mostrar las alternativas laborales a las que pueden acceder. Al revisar la información de la participación económica de la población rural joven, encontramos que en 1990 se tenía una tasa menor (42.7%) en comparación con la observada en el año 2020, alcanzó 45.7%. La participación económica por sexo es la que muestra el comportamiento más relevante, entre los hombres se observa una clara reducción, cercana a 7 puntos porcentuales (de 75.0% a 68.2%). Entre las jóvenes se observa un incremento de 13 puntos porcentuales (de 11.2% a 24.3%). Parte del descenso de la participación económica

entre los jóvenes se refiere a la mayor permanencia en la escuela, ya que se volvió obligatoria la asistencia escolar hasta la secundaria (Contreras, 2018). Entre las jóvenes el aumento de la participación económica se puede relacionar con la flexibilidad en los mercados de trabajo que permite incorporarlas con menores retribuciones y a la escasez de la mano de obra masculina local. En su conjunto, esta dinámica económica y social nos señalan las transformaciones que se han presentado entre los dos momentos que analizamos la información.

A pesar de las transformaciones señaladas continúa prevaleciendo la mayor participación económica entre los jóvenes. Sin embargo, la mayor escolaridad, la postergación de la unión, la maternidad y el apremio económico de las familias rurales son factores que pueden estar influyendo en la mayor participación femenina, que adicionalmente impulsa la reconstitución de las relaciones sociales en la comunidad. La generación de ingresos posiciona de manera distinta a las trabajadoras al interior del hogar, promoviendo arreglos para la conciliación entre la vida pública y privada, e incluso en la solidaridad, aunque no se presente de la misma manera entre hombres y mujeres (Rinaldy, 2021).

En su conjunto se muestra un panorama restrictivo en el acceso a empleos en estos contextos, especialmente entre las mujeres jóvenes. Si revisamos la participación en el primer grupo de edad de 15 a 19 años, se puede constatar que entre los hombres se presenta una reducción en la participación económica entre los dos momentos, cercano a 20 puntos porcentuales (**Grafica 2**). Recordemos que es una etapa escolar obligatoria y que algunos se mantienen en la secundaria, a pesar de ello la tasa de participación económica del grupo de edad se puede considerar como elevada en comparación con los jóvenes urbanos.

Por otra parte, llama la atención una ligera reducción que se observa a partir de los 25 años de edad. Entre las jóvenes ocurre algo completamente distinto, la tasa de participación económica se ha mantenido con el mismo nivel en el primer grupo de edad, sin embargo, se ha incrementado a partir del grupo de 20 a 24 años (**Gráfica 2**). Es un dato interesante de analizar, porque en esas edades se podría pensar que una parte importante se encuentran unidas, realizando tareas de cuidado, o de crianza, además de las restricciones para incorporarse al mercado de trabajo, recordemos que se ha documentado que las tasas más elevadas de participación económica se esperan en edades cercanas a los 40 años, cuando las descendencias no requieren de la supervisión constante de sus progenitoras. Probablemente los datos nos indican que las relaciones familiares y de estrategias al interior de los hogares se han reestructurado, en la que se presenta cooperación intergeneracional que pueden ser remuneradas para que las mujeres puedan mantenerse generando ingresos en el mercado laboral (Velasco y Rojas, 2021).



Se debe señalar que las cifras sobre las tasas de participación económica, por lo regular, se relacionan con una baja demanda de mano de obra no manual calificada. Se puede confirmar la reducción en la brecha de participación entre hombres y mujeres. Y llama la atención que a pesar del incremento de la participación económico de las mujeres aún se encuentra por debajo de los reportados en contextos urbanos, probablemente una parte se debe a la segregación del mercado de trabajo, la realización de actividades vinculadas con el trabajo doméstico no remunerado, tareas de cuidado y la crianza de los hijos.

¿Se ha Modificado el Sector de Actividad en el que se Inserta la Población Juvenil Ocupada?

Una de las transformaciones que más se han debatido en los contextos rurales se refiere al abandono de las tareas agropecuarias y la mayor presencia de actividades no agropecuarias. En cierta medida esto se ha logrado documentar, especialmente entre la juventud rural, que es la que se encuentra impulsando estos cambios que obedecen a las actividades que se han desarrollado alrededor de la agroindustria, la expansión de las maquiladoras y de las actividades de autoempleo en las que se han refugiado frente a la escasa demanda de mano de obra permanente.

Las ocupaciones no agropecuarias son las que han ido ganando terreno entre la población juvenil. Con las cifras de los Censos de Población y Vivienda se puede constatar la disminución de las ocupaciones agropecuarias en 23.2%, en tanto, las ocupaciones no agropecuarias se incrementaron en 25.6% entre 1990 y 2020. Estos cambios se refieren a un conjunto de factores que se encuentran estrechamente vinculados con la baja rentabilidad de la producción

en pequeña escala, el encarecimiento de los insumos y las políticas agrícolas que han desincentivado la comercialización.

En su conjunto, se ha gestado gradualmente una reconfiguración del mercado de trabajo que tiene expresiones diferenciadas entre las y los jóvenes. Entre los hombres, las ocupaciones agropecuarias perdieron un peso relativo sustantivo, sin embargo, continúa absorbiendo a un contingente importante de este grupo. Se debe señalar que las ocupaciones no agropecuarias en 1990 representaban cerca de una tercera parte de la juventud masculina ocupada y en 2020 se mostraron cifras que representaron a más de la mitad de los jóvenes.

Entre las jóvenes su principal participación se encuentra en las ocupaciones no agropecuarias como lo muestra la información de 1990, en el que se registró cerca de tres cuartas partes y en el 2020 se incrementado en 10 puntos porcentuales (**Tabla 3**). La participación de las mujeres se había presentado de una manera selectiva, principalmente aludía a mujeres jóvenes y solteras, en algunos casos se encontraban en actividades que demandaban capacitación superior al de los hombres. Sin embargo, recientemente las ocupaciones que se han incrementado se refieren a actividades con baja remuneración a pesar de que requieran de mayor calificación.

El tránsito hacia ocupaciones no agropecuarias no representa una mejoría notoria en sus condiciones económicas, en el mercado de trabajo y en el bienestar de la población rural. Estas condiciones prevalecen entre mujeres y hombres sin distinciones sustantivas. Estas expresiones encuentran matices diferenciados de acuerdo con las condiciones de la infraestructura y el desarrollo de las entidades o regiones, por lo que existe una diversidad amplia en la que podremos encontrar la persistencia de actividades agrícolas y que continúa siendo relevante para la comunidad y en otros casos en que ya no

lo son. Sin embargo, el cambio en la composición del ingreso de los hogares representa una tendencia que no se ha modificado en la que aparece el salario y las remuneraciones por trabajo como parte central del ingreso monetario de los hogares rurales.

Tabla 3. Población rural joven por tipo de ocupación, México 1990 y 2020

	Hombres		Mujeres	
	1990	2020	1990	2020
Agropecuario	67.3	46.2	17.2	13.9
No agropecuario	30.2	53.0	74.9	85.0
N.E.	2.6	0.8	7.8	1.1
Total	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Estimación propia con datos de la muestra del Censo de Población y Vivienda de 1990 a 2020

Para ampliar la situación de las condiciones laborales en los mercados de trabajo rurales y como parte de las transformaciones ocupacionales, se revisará el tipo de empleo o situación en el trabajo en el que se encuentra la juventud rural. Al revisar la información de 1990, se debe mencionar que se observaba claramente una mayor prevalencia en la inserción en el mercado laboral de jornaleros, peones, y de los trabajadores por cuenta propia que, en cada categoría, representaban una tercera parte entre la juventud rural. Esta tendencia se modifica en 2020, se identifica un incremento entre los empleados y obreros, lo que representa la categoría principal de inserción en el mercado laboral y disminuye notoriamente los jornaleros y trabajadores por cuenta propia (**Tabla 4**).

Estos se refieren a la consolidación del empleo subordinado, por salario y la disminución de los trabajadores agrícolas por cuenta propia, como consecuencia de las condiciones de precariedad económica que prevalece en la producción agropecuaria entre la población rural. Entre los jóvenes se puede observar que la categoría de trabajadores subordinados como empleados fueron las que se incrementaron en mayor medida y disminuyeron los trabajadores por cuenta propia. En el caso de las mujeres se presenta una disminución

en la categoría de empleadas y las jornaleras y se un incremento ente las trabajadoras en negocio familiar sin remuneración (**Tabla 4**).

De acuerdo con los datos, el predominio del trabajo remunerado es el que se ha instalado sólidamente en los contextos rurales. Sin embargo, no viene acompañada de la protección social derivada del trabajo como el acceso al servicio médico,³ ya que solamente una quinta parte de los jóvenes manifestó contar con la prestación y un poco menos de una tercera parte de las jóvenes (**Tabla 5**). Esta información sugerir la persistencia de las condiciones precarias en el mercado de trabajo reflejadas en la inestabilidad en los empleos, la carencia de prestaciones sociales entre la mayor parte de la mano de obra.

Tabla 4. Población rural joven por posición en el trabajo, México 1990 y 2020

	Hombres		Mujeres	
	1990	2020	1990	2020
Empleado u obrero	22.8	42.0	67.7	60.1
Jornalero o peón	32.6	23.1	14.1	5.9
Ayudante con pago	---	10.9	---	9.4
Patrón o empresario	0.6	0.8	0.7	0.9
Trabajador por su cuenta	33.3	12.0	14.1	14.7
Trabajador sin pago en el negocio familiar	10.7	11.2	3.4	8.8
Total	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Estimación propia con datos de la muestra del Censo de Población y Vivienda de 1990 a 2020

Un indicador fundamental para revisar las condiciones del mercado de trabajo se refiere a la remuneración. De tal manera que revisamos el ingreso promedio que obtiene la juventud rural entre los dos momentos que analizamos. Para efectos de comparación, el ingreso mensual por trabajo se convirtió en dólares del 2020. Esta adecuación nos permitirá visualizar la tendencia que ha seguido en estas décadas. Lo primero que salta a la vista, es una reducción del ingreso con respecto a 1990, tanto en hombres como en mujeres. Además, el ingreso promedio nos indica una menor retribución

³ Se debe mencionar que en el Censo de Población y Vivienda de 1990, no se preguntó por las prestaciones que se derivan del trabajo, por lo que no se dispone de dicha información.

entre las mujeres (**Tabla 5**). En su conjunto, los datos proporcionan elementos que confirman la disminución salarial y, en consecuencia, el descenso de las condiciones del trabajo que prevalecen en el mercado de trabajo rural.

Se debe mencionar que el descenso del ingreso por trabajo ha mantenido una tendencia decreciente desde la crisis de los años ochenta (Garavito y Olguín, 2015) y no se ha logrado recuperar el nivel en que se encontraba previo a este acontecimiento. Lamentablemente en el Censo no se pregunta por la estabilidad laboral, es decir, si se cuenta con algún tipo de contrato que permita aludir a la estabilidad laboral. Sin embargo, con información de la Encuesta Nacional de Empleo y Ocupación (ENOE), nos indica que existe un conjunto pequeño que cuenta con algún tipo de contratación formal.

Tabla 5. Ingreso promedio y servicio médico derivado del trabajo de la población rural ocupada joven de México, 2020

	Hombre	Mujer	Total
Con servicio médico	20.2	29.5	22.8
Sin servicio médico	78.2	68.2	75.4
N.E.	1.6	2.3	1.8
	100.0	100.0	100.0
Promedio de ingreso mensual (dólares)	Hombre	Mujer	Total
1990	278	266	276
2020	194	180	190

Fuente: Estimación propia con datos de la muestra del Censo de Población y Vivienda 2020

Hasta acá se puede mencionar que las condiciones y empleos rurales no se pueden calificar como protegidos. Más allá de mejorar se han precarizado entre 1990 y 2020. Probablemente, esas son algunas de las razones que se encuentran asociadas a la salida de la juventud que prefiere incursionar en otros espacios en búsqueda de oportunidades laborales.

¿Cómo es la Migración Reciente de la Juventud Rural?

Como se ha venido documentando los contextos rurales cuentan con una dinámica migratoria muy importante, las entradas y las salidas son parte cotidiana de dichas localidades. Por ello, en este apartado nos damos a la tarea de conocer cuáles son las características de la población rural joven que ha migrado recientemente. Se debe mencionar que la información del Censo de 1990 no contempla una serie de preguntas que se incluyen en el Censo de 2020, que se refieren a la migración intermunicipal y, especialmente, a las razones del movimiento migratorio entre los migrantes que han regresado. De esta manera, solamente se puede hacer una mayor profundización de la migración en 2020. Por lo tanto, la información de 1990 se refiere a la migración estatal y a la migración internacional, en este último caso nos referimos en particular a la migración a referente a Estados Unidos que representa alrededor del 96%, esto se realiza con la finalidad de no incurrir en inferencias inadecuadas.

El Censo de 1990 registró que en las localidades menores de 2 mil 500 habitantes, el 2.4% de la población de 5 años y más no era residente habitual en la entidad o en el país durante los últimos 5 años previos al levantamiento del Censo de Población y Vivienda. La migración estatal participaba 36.4% de los jóvenes y en la internacional 26.4%. En el Censo de 2020 se registró que 3.6% de la población de 5 años y más, residía en una entidad o país distinto 5 años antes del levantamiento del censo. Los jóvenes participaron con 33.7% en la migración estatal y con el 16.5% en la migración a E.U. Con los datos se constata la disminución en la participación de la migración internacional que, probablemente, ha roto la circularidad en los movimientos como consecuencia de las restricciones y encarecimiento del cruce fronterizo. Por otra parte. La migración interestatal se ha mantenido como una alternativa frente a las limitadas posibilidades de

desarrollo individual.

Al comparar la información entre 1990 y 2020, sobre el tipo de movimiento migratorio que se realiza se puede constatar que la migración interna se presenta con mayor intensidad entre la juventud rural. Los datos que más llaman la atención se refieren a la migración internacional a E.U. que se ha incrementado en este lapso de tiempo, pero sobre todo entre las mujeres jóvenes (**Tabla 6**). Por otra parte, en 2020 se puede distinguir un movimiento migratorio municipal dentro de la entidad, información que no se puede comparar con la de 1990, porque no estaba considerada entre las preguntas que se realizaron, de cualquier forma, el análisis en la dinámica migratoria rural refleja algunos cambios en los que se tiene que profundizar con instrumentos más específicos.

Tabla 6. Jóvenes rurales por tipo de migración, México 1990 y 2020

	Hombres		Mujeres	
	1990	2020	1990	2020
Migrante Estatal	91.3	49.9	94.8	48.7
Migrante E.U.	8.7	9.9	5.2	2.4
Migrante Municipal	----	40.3	----	48.9
Total		100.0		100.0

Fuente: Estimación propia con datos de la muestra del Censo de Población y Vivienda 1990 y 2020

Los principales motivos de la emigración en 2020 (no se incluyen motivos de la causa de la migración porque no se preguntó en el Censo de 1990), por orden de importancia, fueron: familiares (44.4%), personales (13.2%), vivienda (12.7%) y laborales (11.3%) (Tabla 7). Como se puede apreciar, gran parte de la migración que se presentó no se relaciona de manera principal con las actividades económicas o educativas, es información relevante que se tiene que analizar y profundizar en mayor medida, porque en términos generales se ha documentado con mayor centralidad la migración que se refiere a la formación y a las actividades económicas.

Tabla 7. Causa de la migración, juventud rural, México 2020.

	Hombre	Mujer	Total
Laborales	19.0	7.4	12.5
Económicas	8.9	4.1	6.2
Familiares	37.2	35.2	36.1
Personales	13.4	35.7	25.9
Educativas	7.1	5.6	6.3
Sociales y del entorno	3.1	2.8	2.9
Desastres	.1	.2	.2
Legales	0.8	.1	0.4
Vivienda	8.0	7.0	7.4
N.E.	2.4	1.9	2.1
Total	100.0	100.0	100.0

Fuente: Estimación propia con datos de la muestra del Censo de Población y Vivienda 2020

Entre la juventud rural el porcentaje de migrantes es de 5%, es superior al del conjunto de la población mayor de 5 años. Entre los principales motivos de la migración aparecen los motivos familiares (36.1%), personales (25.9%) y laborales (12.5%). La distribución según sexo es diferenciada. Entre los jóvenes se encuentran los motivos familiares (37.2%), laborales (19.0%) y personales (13.4%). Entre las jóvenes aparecen en primer lugar los motivos personales (35.7%), los familiares (35.2%) y laborales (7.4%) (Tabla 7). Se debe mencionar que entre las razones personales se puede señalar a la unión como la más frecuente y entre las razones familiares la reunión con un familiar como causa de la migración 5 años antes del levantamiento del censo. Los datos son reveladores y nos permite hacer una profundización sobre las causas recientes de la migración que atraviesan por razones personales. Es interesante reconocer estas condiciones migratorias que se refieren al peso que continúa teniendo la familia en el proceso migratorio, así como las decisiones personales y en menor medida el mundo laboral.

Comentario Final

Con este trabajo se ha mostrado a través de la información que se deriva de los Censos de Población y Vivienda que la juventud continúa saliendo de su localidad de origen. Se estimó alrededor de 1 millón de personas que en el Censo contiguo no se encontraban, de acuerdo con la edad esperada, estos movimientos nos hablan de la intensa dinámica migratoria recurrente en estos espacios y que han impedido un crecimiento elevado en la población rural.

Las condiciones severas de la desarticulación de la producción campesina y en pequeña escala propiciaron la acumulación de un excedente de población que no se podía incorporar a la economía rural agrícola, por lo que el diseño de estrategias familiares de vida que impulsaron la salida de la población rural. Con el descenso de las tasas de fecundidad entre la población joven se puede esperar que se presente un descenso absoluto que se presentará en las siguientes décadas de mantenerse las tendencias actuales. A pesar de que la heterogeneidad de país puede indicar que no será un proceso homogéneo e incluso en algunos espacios pareciera ser contradictorio.

Con este trabajo se ha querido documentar la importancia que continúa teniendo el acomodo de la población rural joven que sale de su localidad de origen, las cifras que se han mostrado son reveladoras en los procesos de transformación en las condiciones sociodemográficas y laborales que se presentarán en el mediano plazo. Probablemente el excedente de la fuerza de trabajo disminuirá en las próximas décadas de mantenerse dichas tendencias y tal vez en algunas regiones se encuentre una tendencia al abandono de las localidades rurales, recordemos que ya existen algunos pueblos con migrantes internacionales en los que ha disminuido considerablemente su población.

La salida de la población rural se puede explicar a través de los flujos de localidades de menor a mayor desarrollo económico o por lo menos que ofrezca mejores alternativas laborales o de formación e incluso las razones personales como la unión desempeñan un papel importante en la dinámica. Es cierto que los flujos ya no se presentan de manera tan intensa entre las localidades rurales y las grandes ciudades o zonas metropolitanas, han cambiado dichos patrones en los que ha predominado la migración hacia ciudades cercanas y hacia otros contextos rurales con una mayor demanda laboral.

Los procesos de movilidad entre localidades a través del mejoramiento de la infraestructura y el transporte que permite un contacto cotidiano entre localidades rurales y urbanas que se puede considerar como un excedente de población que no encuentra acomodo en los contextos rurales por lo que se desplaza hacia lugares que les ofrezca el mejoramiento de sus condiciones de bienestar. Se debe señalar que en este trabajo no se analizó la migración que llega a las ciudades y que cuenta con un origen rural, por lo tanto, no se pueden hacer aseveraciones sobre dicho conjunto de la población juvenil. Merecería estudiarse de manera particular en un documento distinto, debido a que representa un grado o nivel de complejidad distinto.

Bibliografía

- Acosta, Ana y Carlos Álvarez (2005), “Integración comercial de la industria agroalimentaria mexicana en el marco del TLCAN”, en Estudios Fronterizos, volumen 6, número 011, enero-junio. Mexicali, México.
- Alba, Francisco, Joseph E. Potter (1986). Población y desarrollo en México. Una síntesis de la experiencia reciente. Estudios Demográficos y Urbanos, vol. 1, núm. 1. México: El Colegio

de México.

Anker, Richard, Ghazi M. Farooq (1978). Población y desarrollo socioeconómico: una nueva perspectiva. *Revista Internacional del Trabajo*, vol. 97, núm. 2, pp. 215-228. Ginebra: OIT.

Arizpe, Lourdes (1980). La migración por relevos y la reproducción del campesinado. *Cuadernos del Centro de Estudios Sociológicos*, núm. 28. México: El Colegio de México.

Barrón Pérez, María Antonieta (1997). Empleo en la agricultura de exportación en México. México: UNAM-FE, Juan Pablos Editor.

Benítez Zenteno, Raúl (1998) La transición demográfica en México. Problemas y consecuencias, en: Benítez Zenteno, Raúl, Población y política en México. Antología, Miguel Ángel Porrúa, IIS UNAM, México.

Camarero, L. A. (2019). “Los patrimonios de la despoblación: la diversidad del vacío”. *Especial demográfico: patrimonio cultural y territorios de la despoblación. Revista Patrimonio Histórico*, 98, 50-69

Contreras Molotla, Felipe (2018), “Jóvenes rurales y empleo en México”, en F. Contreras y E. Contreras (coordinadores), Empleo, capacitación y jóvenes rurales de México: CEIICH-UNAM, pp. 60-82.

Contreras Molotla, Felipe (2020), “Transformaciones sociodemográficas, laborales y alimentarias en contextos rurales”, en Quaranta G. y Masheroni P., Trabajo agrario y ruralidades en Transformación, pp.54-72.

Contreras Molotla, Felipe (2022), “Hogares, empleo y procesos de

- vulnerabilidad en jóvenes rurales de México”, en Enrique Contreras (coordinador) *Juventudes mexicanas actuales. Segundas oportunidades para el empleo y para la formación para el trabajo*, CEIICH-UNAM, pp.61-80.
- Escobar Pérez, Zenón (2018), “Los andamiajes institucionales entrelazados en el modelo de educación media superior tecnológica agropecuaria en el tiempo y el espacio”, en F. Contreras y E. Contreras (coordinadores), *Empleo, capacitación y jóvenes rurales de México*, México: CEIICH-UNAM, pp.229-248.
- Flichman, Guillermo (1979), “La absorción de mano de obra en la agricultura”, en Victor L. Urquidí y José B. Morelos (compiladores) (1979), *Población y Desarrollo en América Latina*, México, El Colegio de México, pp. 363-371
- Garavito, R. A. y Olgún, J. (2015). “La caída del salario real y el agotamiento del modelo económico. El caso de México”, en Bouza, J. A. (coordinador). *Las nuevas condiciones del trabajo en el contexto de la globalización económica ¿Hacia un nuevo derecho del trabajo?*. IIEc-UNAM, México: 225-257
- González Fernández Manuel Tomás, Contreras Molotla, Felipe, Enrique Contreras Suárez; y Luis Navarro Ardoy (2021), “Formación, arraigo y movilidad rural-urbana en la juventud rural mexicana y española”, en *Revista Interdisciplina*, ISSN 2448-5705, volumen 9, número 25, 20 pp. 139-156.
- Hernández, Oscar (2018), “Envejecimiento y rejuvenecimiento en localidades rurales en México. Apuntes en prospectiva”. En Eugenio Cejudo et al (Editores), *Nuevas ruralidades en tiempos de crisis: territorios, actores y procesos políticos*, Granada,

Universidad de Granada., pp. 176-188.

Larralde Corona, Adriana Helia (2008), Trabajo rural y urbanización en la región centro de México, Tesis de doctorado, El Colegio de México, 303 p.

Lerner, Susana (1984), Cambios en la estructura agraria y dinámica poblacional, Congreso Latinoamericano de Población y Desarrollo, pp. 507-

Losa, V. y Vaquero, A. (2020). La problemática de la despoblación rural y el reto demográfico ¿Qué se puede hacer desde el ámbito local? Documento 14/2020 de la Red Localis, Red de Administración Local

María Antonieta Barrón (1997), Empleo en la agricultura de exportación en México, UNAM-FE Juan Pablos Editor, México, 182 p.

Massey, Douglas S., Karen A. Pren and Jorge Durand (2009), “Nuevos escenarios de la migración México-Estados Unidos: Las consecuencias de la guerra antiinmigrante” en Papeles de Población, volumen 61, número 1, 55-71.

Mendieta y Néñez, Lucio (1978). Las teorías sociológicas sobre la población y los problemas demográficos. Revista Mexicana de Sociología, vol. 40, núm. 1, pp. 201-218. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Mummert, Gail (1990). Mercados de trabajo y estrategias familiares de reproducción social en el Valle de Zacapu, Michoacán. Gail Mommert (editora), Población y trabajo en contextos regionales. Zamora: El Colegio de Michoacán.

- Pacheco Ladrón de Guevara, Lourdes (2013), Jóvenes rurales. Viejos dilemas, nuevas realidades, México: Juan Pablos Editores, 148 p.
- Paré, Luisa (1979), El proletariado agrícola en México. ¿Campesinos sin tierra o proletarios agrícolas?, Siglo XXI Editores, México, Segunda Edición, 255 p.
- Pérez, Enrique y Laura Alejandra Garrido (2019), “Migración rural interna en México. Tendencias recientes: 2000-2015”, en Guillermo Castillo (coordinador), Migraciones internas en México. Miradas desde la geografía humana, México, UNAM-IG, pp. 15-26.
- Ramírez, T. (2010). El efecto de la migración en el envejecimiento demográfico en México. En Envejecimiento Humano. Una visión transdisciplinaria.
- Rinaldy, Alicia (2021), “Solidaridad y desigualdad familiar en un contexto rural post-agrario. Casos etnográficos en un ejido cafetalero del Soconusco (Chiapas, México)”, en Ana Bella Pérez Castro, Raúl H. Contreras Román y Jessica Itzel Contreras Vargas (coordinadores), Ganarse la vida. La reproducción social en el mundo contemporáneo, México: UNAM-IIA, pp. 185-208.
- Saavedra, Fernando, Fernando Rello (2012). Integración y exclusión de los productores agrícolas. Un enfoque regional. México: FLACSO.
- Sobrino, Jaime (2014). “Migración interna y tamaño de localidad en México”, Estudios demográficos y Urbanos, vol.29, 3: 443-470.
- Torres Adrián, Mario (1984), Cambio en el comportamiento

- reproductivo vinculado con los cambios en la estructura agraria de América Latina, pp. 517-
- Urquidi, Víctor L. y José B. Morelos (1979), “I. Resumen y Conclusiones”, en Víctor L. Urquidi y José B. Morelos (compiladores) Crecimiento de la población y cambio agrario, pp.1-16
- Velasco Santos, Paola y Janeth Rojas Contreras (2021), “Manufacturando familias precarias. Implicaciones de la producción de pantalones de mezclilla en el sureste de Tlaxcala (México)”, en Ana Bella Pérez Castro, Raúl H. Contreras Román y Jessica Itzel Contreras Vargas (coordinadores), Ganarse la vida. La reproducción social en el mundo contemporáneo, México: UNAM-IIA, pp. 161-184.

Procesos Emergentes de Proletarización en el México Rural Neoliberal

Una Etnografía Comparada de Tres Zonas del Estado de Puebla

María Eugenia D'Aubeterre Buznego

María Leticia Rivermar Pérez

María de Lourdes Flores Morales

Jesús Antonio Morfin Liñán

Introducción

Las políticas neoliberales de ajuste estructural adoptadas desde los años 80 por sucesivos gobiernos mexicanos desarticularon las condiciones de reproducción de amplias capas de la población rural. En este escenario se originaron nuevas modalidades de migración dentro y fuera del territorio nacional de poblaciones que devinieron relativamente excedentes en sus lugares de origen, pero capaces de valorizar el capital en otras latitudes. Un balance de las fuerzas que retienen a estas poblaciones en el territorio y de aquellas que propician las movilidades de otras, nos lleva a interesarnos también en formas emergentes de dominación sobre el trabajo proliferantes en esos sitios donde se concentra el capital, tanto en México como allende las fronteras nacionales. A tal efecto, en este trabajo documentamos procesos de proletarización ligados a la movilidad selectiva de poblaciones en los municipios de Pahuatlán, Huaquechula y Tehuacán, del estado de Puebla, en el centro-oriente del país.

Al igual que cientos de comunidades rurales del mundo (Li, 2014), Pahuatlán -en la Sierra Norte de Puebla- y Huaquechula -en el centro poniente del estado-, antes orientados a la producción de materias primas y bienes agrícolas de subsistencia, quedaron reducidos a lo que Sider (2006: 251) llama “lugares remanentes” (*remnant places*). Desde el último tercio del pasado siglo, ante la desarticulación de sus condiciones de reproducción social en el contexto de una incrementada disparidad entre los costos sociales de producción de los bienes agrícolas (no sólo en términos monetarios) y el precio de su venta (Sider, 2006: 252), ambos municipios se especializaron en la producción y exportación hacia Estados Unidos de jóvenes y de su capacidad de trabajo. Estos trabajadores migrantes, en su mayoría ilegalizados y desorganizados, han contribuido a la acumulación de capital en el sector servicios de la Zona Metropolitana de Nueva York y en la industria de la construcción y los servicios del estado de Carolina del Norte.

A fin de desentrañar la formación de estas nuevas clases trabajadoras en el último tercio del pasado siglo, comparamos estos circuitos migratorios internacionales con desplazamientos intrarregionales e interestatales de indígenas nahuas, popolocas, mixtecos y mazatecos hacia el municipio de Tehuacán -en el sureste de la entidad-, donde una boyante industria maquiladora sentó sus reales desde los años 80. La inversión de capital nacional y foráneo en ese sector reactivó la funcionalidad histórica de la ciudad de Tehuacán como punto nodal de atracción y retención de fuerza de trabajo de hombres y mujeres, incorporada a un mercado laboral emergente, precario y flexible.

Nuestras indagaciones etnográficas se desplegaron en las tres zonas de estudio concentradamente entre los años de 2007 y 2015. En años posteriores se hicieron recorridos esporádicos en

los tres municipios. Las cabeceras municipales de Pahuatlán y Huaquechula fueron parte de una muestra de localidades de migración comparativamente tardía a Estados Unidos consideradas en un estudio iniciado en 2010¹. Se realizaron allí entrevistas a hogares con migrantes activos y retornados entre 2011 y 2013. La observación prosiguió con visitas sucesivas hasta 2015. Se recabó información sobre las condiciones socio-reproductivas de la mano de obra y su articulación al mercado de trabajo regional, nacional e internacional. En la ciudad de Tehuacán, entre 2008 y 2009 y entre 2017 y 2018 se llevaron a cabo entrevistas estructuradas y semiestructuradas a trabajadoras indígenas de la maquila empleadas en fábricas y talleres, así como en la maquila domiciliaria². Además, se realizaron historias de vida.

En los siguientes apartados definimos, en primer término, la perspectiva que organiza las preguntas y algunos hallazgos de nuestras indagaciones. Enseguida, ofrecemos un panorama de cada una de las zonas de estudio en tres instantáneas etnográficas. Dedicamos un apartado final a la discusión de las tendencias que subyacen a los desplazamientos de poblaciones rurales que han devenido relativamente sobrantes en el contexto de la desarticulación de la agricultura mexicana.

Punto de Partida

La firma de tratados comerciales desde mediados de los años 80 y la contrarreforma agraria de 1992 del gobierno de Carlos Salinas de Gortari (1988-1992)³, subordinadas a los dictados del

¹ Proyecto Conacyt “Crisis económica global y respuesta en cuatro comunidades de reciente migración” (#CV-22008-01-001022222).

² Este trabajo se inscribe en el Proyecto de Investigación ICSyH/BUAP 2022 “Procesos emergentes de proletarización en el México rural neoliberal. Una etnografía comparada de tres microrregiones del estado de Puebla”.

³ La contra reforma agraria de 1992 y la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (NAFTA) en 1994 desencadenaron profundos cambios en el régimen de acumulación y, consecuentemente, la libera-

consenso de Washington, reformularon las relaciones del Estado con las poblaciones rurales y apuntalaron nuevas y variadas formas de transferencia de valor del campo a otras regiones reactivadas por fuertes inversiones de capital que demandaban fuerza de trabajo. En el México rural desarticulado por los efectos de políticas privatizadoras orientadas al exterior y al libre comercio se favoreció la importación de bienes agrícolas y la exportación de fuerza de trabajo (Otero, 2011), configurándose nuevas clases trabajadoras en emergentes procesos de proletarización. En esa coyuntura ubicamos en el estado de Puebla nuevos flujos migratorios internos y a Estados Unidos con distintas intensidades y temporalidades. Integran estas corrientes poblaciones relativamente excedentes en sus regiones de origen, pero capaces de valorizar el capital en uno y otro lado de la frontera donde la producción y el trabajo se han flexibilizado en grado extremo en aras de recuperar las tasas de ganancia (Harvey, 1998).

Entendemos por proletarización el proceso por el que personas, a través de desplazamientos migratorios, logran vender su fuerza de trabajo por un salario en un mercado laboral específico que las atrae con su canto de sirenas. Estos trabajadores son “libres” de vender su fuerza de trabajo y lo hacen porque, desposeídos de medios, es la única mercancía que poseen en la búsqueda de su subsistencia y la de sus hogares. Paradójicamente, al no lograr vender su fuerza de trabajo en las regiones de destino o a su regreso en sus localidades de origen, estos trabajadores pueden estar subsumidos en procesos de desproletarización (Smith, J.L. 2014). Para el entendimiento de los desplazamientos que subyacen a estos procesos de proletarización

lización de fuerza de trabajo rural en el centro de México (Rubio, 2008). Abrazando la visión neoliberal de reducir el gasto social, los tecnócratas reestructuraron el sistema de crédito rural, reduciendo así los subsidios a la agricultura. En ese marco, los productores fueron clasificados de acuerdo a su potencial rentabilidad: 1.1 millones de productores de subsistencia fueron definidos como productores no sujetos de crédito, asignándoles subsidios del Programa Nacional de Solidaridad. Además, se desmantelaron empresas paraestatales estratégicas encargadas de canalizar subsidios a los campesinos y de la promoción y comercialización de sus cultivos (Calderón y Ramírez, 2002).

aludimos a ese “mecanismo de sustitución de fuerza de trabajo que funciona como vasos comunicantes entre regiones”, que refiere Vázquez (2010: 130), desplegados en ciclos de oleadas a veces al alza y en otros momentos declinantes. El autor se valió de esa metáfora para analizar el caso de jornaleros indígenas empleados en zonas agroindustriales del estado de Michoacán, en el occidente de México, con una fuerte tradición migratoria hacia Estados Unidos. Allí identificó una “selectividad demográfica” peculiar relacionada con la movilidad focalizada de poblaciones indígenas que “sustituyen” la fuerza de trabajo local que, por su parte, alimenta la demanda de trabajadores baratos de la economía estadounidense.

Pensamos que en el trasfondo de estas movilidades está la transición del modelo de acumulación fordista a uno flexible, que originó la desindustrialización y terciarización de la economía mundial (Harvey, 1998). Este proceso implicó la deslocalización de la producción y una reorganización internacional del trabajo, propiciando la incorporación masiva a mercados laborales precarizados de mujeres, poblaciones indígenas y campesinas, provenientes tanto de regiones periféricas y depauperadas como de los mismos países centrales (Narotzky, 1995). A este incremento de la migración a nivel planetario subyace la necesidad de reponer fuerza de trabajo para insuflar nuevos bríos al capital, aumentar las ganancias y disminuir los costos de la reproducción de la fuerza de trabajo.

Estos nuevos trabajadores se modelan de acuerdo a preexistentes condiciones locales sea incorporándose a flujos internos o hacia el vecino país del norte, trazando trayectorias individuales o colectivas que se continúan o se interrumpen entre generaciones y abonan al legado de experiencias de clase. Asumimos que estas movilidades están determinadas por la desarticulación y rearticulación de condiciones de reproducción de las poblaciones rurales bajo las

renovadas y cambiantes necesidades de la reproducción del capital. Sin embargo, siguiendo a Li (2010), hemos señalado que

[...] no todos logran “encontrarse con el capital” (Li, 2010) de una vez y para siempre, la mayoría son absorbidos intermitentemente, temporalmente o en fases muy acotadas de sus vidas, experiencia que puede diferir entre una generación y otra. La absorción aleatoria, inestable y oscilante de súper poblaciones relativas (Marx, 2009: 543 y 549), que combinan estancias laborales dentro y fuera de sus regiones de origen, desafía la figura del obrero fordista (varón/proveedor/jefe de hogar) como “relato teleológico” o “tradicción selectiva” [Smith, 2002] característica de la fase del capitalismo industrial que dominó en las ciencias sociales. (D’Aubeterre y Rivermar, 2019: 59).

Estos puntos de partida enmarcan nuestro acercamiento etnográfico a las condiciones en las que se originaron nuevos flujos migratorios que dan cuenta de la desarticulación de las zonas rurales de estudio que se insertaron de una renovada manera en procesos de acumulación de capital. En cada caso intentamos hacer un balance de las fuerzas que retienen a ciertos segmentos de la población y de aquellas que subyacen a la producción de poblaciones relativamente excedentes cuyo trabajo puede ser absorbido en otros lugares.

Pahuatlán. Crisis de la “Caficultura Social” y Migración al Sureste Estadounidense

El municipio de Pahuatlán está situado en la zona noroccidental de la Sierra Norte de Puebla, colindante con el estado de Hidalgo, en el centro-oriente de México, a 201 km de la capital estatal y a 134 de la capital del país. En esta región residen mestizos e indígenas hablantes del nahua, otomí y totonaco⁴ asentados en la cabecera municipal y

⁴ En 2010 la población total del municipio era de 20,618 personas; la cabecera, Pahuatlán de Valle, era asiento

en comunidades dispersas en una escarpada topografía de profundas barrancas y pequeños valles de exuberante vegetación, característica del bosque subtropical húmedo. Desde tiempos coloniales fue gestándose allí una compleja formación social donde antagonizan indígenas y mestizos. Bajo este antagonismo, aparentemente primordial, subyacen desigualdades de clase y jerarquías de género, sustrato de una marcada diferenciación económica y social moldeada a lo largo del tiempo.

A pesar de su intrincada ubicación en la serranía, históricamente esta zona constituyó una ruta que conectaba la cuenca de México con la costa veracruzana, en el oriente del país. En la época precolombina abasteció de alimentos, tributos y fuerza de trabajo a la Meseta Central, centro político y cultural mesoamericano. En el siglo XVI los conquistadores introdujeron el cultivo de caña de azúcar y la producción a pequeña escala de piloncillo -endulzante derivado de la gramínea- y aguardiente. Este cultivo de valor comercial dominó la economía política de la región hasta mediados del siglo XX.

La caficultura fue introducida más tardíamente, en el siglo XIX, pero sólo en la siguiente centuria alcanzó pleno auge, desplazando relativamente a la producción cañera y de piloncillo e incluso a la producción de auto subsistencia. Fue un nuevo giro hacia la especialización y la dependencia extrema que acentuó la vulnerabilidad de estos campesinos minifundistas (Wolf, 1982). A pesar de los riesgos que encierra la caficultura en una zona de bajos rendimientos debido a las continuas afectaciones climáticas, plagas, oscilaciones en los precios internacionales y la rudimentaria tecnología aplicada a su producción, el cultivo del grano se extendió más allá de la frontera agrícola. Pequeños y medianos productores comparten una condición de incertidumbre endémica, ese “perenne

de 3,523 personas; en San Pablito vivían 3,178; en Xolotla 2,770; en Atla 2,172 (INEGI, 2010); el resto se dispersaba en 31 pequeñas localidades (Secretaría de Desarrollo Social, 2019). En 2020 la población total disminuyó a 18,139 habitantes (DataMÉXICO, 2020).

estado de sobrevivencia informal” que refiere Green (2009) entre los caficultores indígenas guatemaltecos, resultante de fuerzas históricas y estructurales que han limitado su capacidad para responder frente a las “catástrofes naturales”.

Hasta los años 80 del pasado siglo, la producción de piloncillo y de café retuvo a las poblaciones vinculadas a las diversas actividades que dan valor agregado a estas dos mercancías integradas al consumo básico interno y, después, a las plataformas de exportación del aromático bajo la gestión estatal. Campesinos mestizos e indígenas transitaron progresivamente a la condición de “productores especializados en cultivos comerciales” (Wolf, 1982: 385) que participaban, como hasta hoy, marginalmente en su distribución.

La transición de una economía dominada por la producción cañera y la fabricación artesanal del endulzante a otra basada en la “caficultura social” (Macip, 2000) gestionada en el municipio durante una década (1978-1989) por el Instituto Mexicano del Café (INMECAFE) -empresa estatal- constituyó una nueva fase de integración regional y subordinación a las dinámicas de la economía nacional y global, al mismo tiempo que se configuraba un sujeto rural que encarnó una nueva relación con el Estado. No obstante, la expansión de la caficultura en Pahuatlán en aquellos años se sustentó en viejas formas de organización de la producción basadas en el minifundio y la explotación del trabajo familiar y de peones del lugar, legado de la economía del piloncillo, remodeladas en el marco del Modelo de Desarrollo Estabilizador (Calderón y Ramírez, 2002).

A la par de la expansión de la caficultura social, en los hogares indígenas se incrementó la producción artesanal impulsada, igualmente, por programas de desarrollo rural a través del Fondo Nacional para el Fomento de las Artesanías (FONART). Nahuas y

otomíes, como otros grupos indígenas del país, fueron interpelados por el Estado como custodios de tradiciones emblemáticas de la identidad nacional y reconocidos como potenciales sujetos de entrenamiento y crédito. La producción artesanal, antes plenamente feminizada y orientada a la producción de valores de uso (indumentaria y utensilios), al reorientarse al mercado subsumió la fuerza de trabajo familiar. Tal como lo advirtió Novelo (1976), la intervención de FONART y otras agencias gubernamentales y privadas convirtió a estos campesinos en artesanos. Se trató de una sofisticada estrategia económica e ideológica a través de la cual se intentó contener la inminente debacle del campo mexicano de los años 70 y las migraciones hacia las urbes.

A la postre estas iniciativas estatales perdieron viabilidad en el contexto del desmantelamiento del Estado social, que progresivamente fue dejando a su suerte a poblaciones reconvertidas en artesanos y caficultores en zonas de limitada vocación para ese cultivo, precaria tecnología para su beneficio, limitados canales para su comercialización, ausencia de créditos para refaccionar huertas y afrontar riesgos. La devaluación del peso a casi la mitad de su valor frente al dólar en 1994 fue el cierre de esta declinante deriva que condujo a la ruina a miles de productores y de pequeños comerciantes involucrados en el negocio del café. La crisis arrastró incluso a otros segmentos que no estaban directamente ligados a la caficultura, pero que se beneficiaban de esta actividad.

Asociadas a estas fuerzas que retienen o liberan poblaciones excedentes, identificamos en Pahuatlán dos grandes corrientes de la migración a Estados Unidos, que fluyen desde los años 40 del pasado siglo en simultáneo con los incesantes flujos interregionales de ida y vuelta. La intervención estatal es una dimensión clave para el entendimiento de esas dos oleadas migratorias al vecino país del norte. Los primeros desplazamientos hacia el sur y el oeste estadounidense

emergieron en los años 40 del pasado siglo. En la coyuntura de la Segunda Guerra Mundial, México proveyó de fuerza de trabajo a la agricultura estadounidense bajo los términos del Programa Bracero (1942-1964). Tal como lo disponía el acuerdo firmado entre ambos países, estos “trabajadores no libres” (Hahamovitch, 2013) regresaban a sus lugares de origen una vez concluidos sus contratos. En su mayoría eran jóvenes mestizos de la cabecera municipal. En tanto, los pueblos indígenas se mantenían como reservorios de fuerza de trabajo movilizada estacionalmente hacia fincas cafetaleras en Xicotepec y grandes extensiones de producción maicera en las planicies veracruzanas. El trabajo en la construcción, de estiba en los mercados y el servicio doméstico en la Ciudad de México también movilizó a hombres y mujeres nahuas y otomíes.

En suma, se superponían dos regímenes migratorios: uno administrado por acuerdos binacionales que gestionaban la movilidad de trabajadores temporales no libres y otro régimen de circulación de trabajadores libres que oscilaban entre la producción local y el trabajo asalariado fuera del municipio. Cancelado el Programa Bracero en 1964 la migración interna dominó en la zona hasta que, en los años 80 se reactivó un nuevo flujo hacia Estados Unidos, esta vez de forma masiva y acelerada en el contexto de la desarticulación del Estado social bajo los efectos locales de la puesta en marcha de políticas desreguladoras en el campo mexicano.

En sus inicios este flujo estuvo conformado casi en exclusiva por varones otomíes que iban y venían como indocumentados y continuaban ligados a la producción agrícola y artesanal. A mediados de los años 90 la migración se acelera y masifica y, en el contexto de la aplicación de medidas migratorias más restrictivas por parte del gobierno estadounidense, el flujo perdió circularidad. Además, progresivamente, se incorporaron mujeres en edades reproductivas,

una buena parte viajaron siendo solteras, lo que originó formaciones domésticas de composición binacional. La diversidad de estatus migratorios de los integrantes de estos hogares restringe la movilidad de algunos o favorece desplazamientos de otros. Algunos son deportables mientras que otros gozan de plenos derechos de ciudadanía por haber nacido allí.

¿Qué factores contribuyeron a la especialización en la exportación de fuerza de trabajo barata, precaria y deportable de jóvenes indígenas y mestizos de este municipio que subsidió a la economía de Carolina del Norte, apuntalando la “latinización” del sureste estadounidense (De Genova y Peutz 2010)? El término alude a la reestructuración económica que reconfiguró esa vasta zona integrada por once estados de la unión americana. La masiva presencia de mexicanos y centroamericanos incorporados a las industrias agro-alimentaria, de la construcción y los servicios remodeló sitios de vida e identidades al resquebrajarse la petrificada formación biracializada preexistente (Mohl 2003). Fue crucial en este proceso la relocalización de capitales domésticos y foráneos en esa zona, favorecida por políticas desreguladoras que alentaron la inversión. Políticas de reclutamiento de la fuerza de trabajo migrante a través del otorgamiento de visas temporales y la activación de redes informales de movilización de mano de obra precarizada, convirtieron a la región en un polo de atracción de trabajadores latinoamericanos provenientes de otros estados de Estados Unidos -California Texas particularmente-, Centroamérica y regiones densamente pobladas del centro y sur de México (Levine y LeBaron, 2011).

Este es el trasfondo global de la configuración de un corredor migratorio en los límites de los estados de Puebla e Hidalgo. Una migración que se aceleró y masificó en los años 90 en el contexto de la pérdida de importancia relativa de la Zona Metropolitana de la

Ciudad de México, polo de atracción que absorbe hasta nuestros días poblaciones excedentes de las entidades circundantes. Inicialmente la ruta hacia el sureste estadounidense fue transitada por poblaciones otomías, involucrando progresivamente a mestizos y nahuas del municipio.

Pasadas tres décadas, durante la Gran Recesión de 2007-2009 detectamos en Pahuatlán una tendencia a la contención de la migración de primera salida a Estados Unidos y el aumento de la migración de retorno (D'Aubeterre *et al.*, 2020). Pero retornar no implica necesariamente restablecerse en el lugar de origen. Aunque muchos regresaron al municipio, algunos datos apuntan a la existencia de flujos hacia diversos destinos nacionales, donde con dificultades se insertan en el mercado laboral. Otros, después de un periodo de latencia, que en muchos casos implica desproletarización, reemprendieron la ruta al norte. Para las mujeres retornadas ambas alternativas entrañan mayores complicaciones en tanto mantienen la expectativa de insertar a los hijos nacidos en Estados Unidos en el sistema escolar apelando a su doble nacionalidad.

Huaquechula: Reservorio de Mano de Obra Precaria y Flexible

A 56 kilómetros al suroeste de la ciudad de Puebla y a 20 de la ciudad de Atlixco se encuentra la localidad de Huaquechula, cabecera del municipio del mismo nombre. Esta localidad está situada en el Valle de Atlixco, región agrícola favorecida por sus inmejorables condiciones orográficas y climatológicas, que coadyuvaron al desarrollo de un sistema de haciendas durante la época colonial conectado a los mercados regional y nacional. En el último tercio del siglo XIX se consolidó en el Valle de Atlixco un complejo textil

-las fábricas Metepec, El León y La Concepción son emblemáticas de este periodo-. Favoreció este auge la disposición de agua y una abundante fuerza de trabajo mestiza e indígena. El ferrocarril facilitó la movilización de trabajadores del Valle y de entidades vecinas (Gamboa, 2001)⁵. El reparto agrario -iniciado en los años 20, después de la revolución de 1910 y concluido en los años 70- reconfiguró las condiciones de la producción en la región. Los ejidatarios beneficiados por el reparto se especializaron en la producción de granos básicos para el mercado interno y el autoconsumo. En los años 70 el cultivo de cacahuete adquirió una importancia destacada en la economía política de la región (Pachecho y Morfin, 2014; Codero, 2007; Marroni, 2001).

Hacia fines del pasado siglo, en el contexto de la contrarreforma salinista de 1992, se observa una reconversión de la economía regional volcada desde entonces a la floricultura -destacadamente Cempasúchil, Terciopelo y Nochebuena, utilizadas en la festividad de día muertos y la temporada navideña- y al cultivo de jícama y sorgo. Una vez más la migración interna de jornaleros de la región y de los vecinos estados de Morelos, Guerrero, Oaxaca y Veracruz alimentó un estacional e intensivo mercado de fuerza de trabajo con un fuerte componente indígena. Como en otras zonas del país (Vázquez, 2010; Lara *et al.*, 2021), hombres, mujeres, niños y familias completas integran cuadrillas aplicadas a intensas jornadas durante cortas temporadas.

A lo largo de los tres periodos descritos atrás hemos documentado procesos de movilidad asociados a la actividad textil y agrícola local. En lo que sigue nos detenemos en un momento en el que migración interna e internacional se articulan configurando un complejo escenario en que emergen procesos de proletarización que entendemos como expresiones locales de las nuevas formas de

⁵ La Compañía Industrial de Atlixco S. A. (CIASA), fundada en 1898, construyó una línea de ferrocarril que conectaba el Valle de Atlixco con la capital del país (Pachecho, 1984).

dominación sobre el trabajo. Aquí se perfilan tres flujos que se suceden en el ciclo de las migraciones en la región.

Igual que en Pahuatlán, la migración de huaquechulenses a Estados Unidos emergió incipientemente en el marco del Programa Bracero (1942-1964) posibilitada por un dinámico entramado de vínculos comunitarios en la región que se extiende hasta la Mixteca Poblana, en el sureste del estado, donde la migración cundió con gran intensidad. Este periodo es crucial en la exploración del horizonte de la migración laboral al vecino país del norte y la configuración de Huaquechula como reservorio de mano de obra precaria y flexible (Pacheco y Morfin, 2014). Ante la recesión del campo, la crisis de la industria textil, la contracción del empleo urbano y los salarios y una creciente pobreza, la migración indocumentada a Estados Unidos se instaló desde la década de 1970 como una vía para la reproducción social de los hogares huaquechulenses. Algunos ingresaron a aquel país con visados de turista, prolongando su estancia en calidad de indocumentados, otros cruzaron la frontera subrepticamente. Se consolidó así una densa red de traslados e inserción laboral en mercados localizados en los que se vendía la fuerza de trabajo intermitentemente.

Hasta fines de la década de los 70 el nicho laboral de los huaquechulenses continuó siendo la agricultura en la costa oeste estadounidense. Progresivamente, sus destinos se diversificaron estableciéndose en la ciudad de Nueva York en la segunda mitad de la década de los 80, contagiados por la migración hacia esa metrópoli originada en la Mixteca Poblana (Smith, 2003). Transitaron en esos años del sector agrícola a los servicios, abonando a la recuperación económica de esa ciudad tras su bancarrota en 1973 debida, entre otros factores, a la crisis de la industria del vestido (Morfin, 2020; Lee, 2014; Sassen, 2007; Harvey, 2004). La condición de indocumentados de estos trabajadores favoreció su inserción en el sector servicios

habida cuenta la versatilidad, polivalencia y flexibilidad de esta fuerza de trabajo adecuada a los requerimientos de un mercado laboral en expansión (Narotzky, 1995). Los migrantes indocumentados fueron altamente codiciados por el capital con vistas a la extracción de plusvalor en la reestructuración del régimen de acumulación (Morfin, 2019).

En este marco emerge un nuevo sujeto neoliberalizado, ilegalizado, deportable y se fija el mito de su desechabilidad como posibilidad de articulación al trabajo (Morfin 2020; De Genova, 2010; Wriqth 2006). Durante la bancarrota de la ciudad de Nueva York y la reestructuración del trabajo como estrategia ante la crisis se intensifica la salida de huaquechulenses, inaugurando una nueva fase del ciclo de provisión de fuerza de trabajo a la economía estadounidense. Desde mediados de la década de 1980 la migración de huaquechulenses a Estados Unidos se triplicó. En los años 90 esta tendencia se incrementó aún más, originando una migración acelerada. En la coyuntura de la Gran Recesión de 2007-2009 se observa en Huaquechula un retorno moderado y la contención de la migración de primera salida (D'Aubeterre *et al.*, 2014).

Durante la primera década del siglo XXI, los bajos costos de inversión de capital variable permitió una vez más remontar la crisis, especialmente en la rama de la hostelería. Algunos patrones pudieron mantener sus negocios durante la recesión porque no pagaban salarios a sus trabajadores, quienes subsistían de las propinas. El trabajo impago, que va de la mano del detrimento de las condiciones laborales de los migrantes, se establecería como una novedosa y lucrativa forma de dominación sobre el trabajo que se pondría a la vanguardia de la explotación capitalista y que algunos han denominado *uberización del trabajo* (Morfin, 2020). La intensa rotación de estos trabajadores en el sector servicios y su uso polivalente les posibilita desplegar múltiples

estrategias de reproducción social y apelar a una serie de “prestaciones y contraprestaciones” (Gonzalez y Escobar, 2008) en los lugares de origen y en los lugares de destino. Destaca su flexibilidad para ajustarse a horarios y esquemas laborales y su total disponibilidad para responder a las demandas oscilantes de los empleadores, abandonar los servicios y eventualmente moverse a otro sector (p ej. la maquila, salones de belleza, lavanderías y el trabajo doméstico remunerado) antes de pensar en retornar a México. Esta movilidad y uso polivalente de su fuerza de trabajo los obliga a subsistir en condiciones de hacinamiento, con una dieta deficiente y desprovistos de atención médica.

A finales de la década del 2000 un número reducido de huaquechulenses “despedidos”, algunos después de 20 o 30 años de trabajo intensivo en el sector servicios, regresaron al pueblo, pero no en grandes cantidades como lo sugería la hipótesis del retorno masivo derivado de la recesión de la economía estadounidense de 2007-2009 (Alarcón *et al.*, 2008). Retornaron quienes perdieron sus empleos o porque su ciclo-laboral-productivo había terminado o a causa de que su deterioro físico no les permitió re-asimilarse a las draconianas exigencias del régimen de acumulación flexible. Estos trabajadores que, por de más está decir, fueron despedidos sin indemnización alguna o pensión de retiro, regresaron a Huaquechula a trabajar en el campo -en tierras propias o de familiares-. Procuraron la protección de los programas asistencialistas del gobierno mexicano -PROSPERA, Pensión para Adultos Mayores +65 y PROCAMPO (Morfin, 2020)-, sometiéndose a manejos fraudulentos y clientelares de los funcionarios que gestionan los recursos gubernamentales a nivel local. Los migrantes retornados y las familias de migrantes activos continúan completando sus ingresos en gran medida con las remesas enviadas por sus familiares.

Antonieta y Francisco se establecieron en Huaquechula después de algunos años de trabajar en Estados Unidos, ella en la manufactura y él en los servicios. Se conocieron en Nueva York, donde procrearon dos hijas. Él es originario de Huaquechula y ella del vecino estado de Tlaxcala. Regresaron al pueblo en 2010 debido a la “baja del trabajo” y agobiados por los altos costos de vida. Antonieta dejó el empleo en la manufactura al nacer su segunda hija, dedicándose al trabajo del hogar en el departamento que compartían con diez migrantes mexicanos y centroamericanos. Presionada por la reducción de los ingresos familiares, se empleó en una lavandería. Pero no pudo congeniar ambas jornadas de trabajo, por eso le pidió a Francisco regresar a México. Durante sus estancias en Estados Unidos no pudieron ahorrar para comprarse un terreno o construir una casa en el pueblo. Por ello, a su regreso, se establecieron en un cuarto de la familia de Francisco, a la usanza de los patrones de residencia donde domina la patrilocalidad.

Francisco se emplea como jornalero agrícola en el mercado estacional de la localidad y del Valle de Atlixco, principalmente en la cosecha de jícama y sorgo. Antonieta, por su parte, ha buscado trabajo en tiendas y papelerías del pueblo sin éxito, por lo que vende golosinas que prepara. Cuando los entrevistamos en 2012, atravesaban por enormes problemas económicos, ni siquiera habían tramitado las actas de nacimiento de sus hijas para incluirlas en los programas de asistencia social o matricularlas en la escuela. Aunque aspiraban regresar a Estados Unidos para remontar su pobreza, sabían que esta posibilidad era remota: el “cruce” era más caro y peligroso. Además, sus hijas eran aún pequeñas y dependientes de los cuidados de Antonieta, por ello difícilmente podría trabajar fuera de casa. Las condiciones críticas de reproducción social en Estados Unidos pesan enormemente en la decisión de regresar, sobre todo entre mujeres

que tienen hijos preescolares, las complicaciones y los costos de su cuidado las obliga a abandonar el trabajo asalariado, como lo relató Antonieta.

La vida en la ciudad de Nueva York sigue siendo un referente instalado en la cotidianidad de Huaquechula, en la construcción de sus viviendas, en sus formas de consumo, en la organización de fiestas y rituales. Tres generaciones de trabajadores migrantes se han moldeado en el crisol de las nuevas formas de dominación sobre el trabajo.

Tehuacán. “La Capital Mundial de los Blue Jeans”

Tehuacán es el punto nodal de confluencia económica más importante del sureste del estado de Puebla y la segunda ciudad más poblada después de la capital. En 2020 la población del municipio creció 19.1% respecto a la década previa. Lo anterior nos lleva a poner atención en los aspectos socioeconómicos que han confluído para que la ciudad de Tehuacán sea un polo de atracción de fuerza de trabajo, conformada por poblaciones urbanas y procedentes de localidades rurales con fuerte componente indígena. Comunidades indígenas popolocas, nahuas, mixtecas y mazatecas han sido una continua reserva de fuerza de trabajo en las distintas etapas del desarrollo económico de la ciudad de Tehuacán bajo diversos patrones de movilidad.

A inicios del siglo XX Tehuacán fue un referente regional de una emergente industria turística y refresquera por contar con manantiales de aguas minerales, a tal grado que “Tehuacán” se convirtió en sinónimo de agua mineral. Surgieron en esos años importantes embotelladoras como la Garcí Crespo, posteriormente llamada Peñafiel. Paralelamente, desde la década de 1920 la actividad avícola se fue posicionando como una empresa familiar, a la que años después se sumaron procesadoras de alimentos, empacadoras,

laboratorios, incubadoras y una aceitera (Bringas, 2010).

Hacia mediados del siglo XX el paisaje de la ciudad de Tehuacán sufrió importantes transformaciones. Dado el avance de un proceso de industrialización, la composición de la fuerza de trabajo requerida y la circulación entre la Ciudad de Tehuacán y los municipios rurales circundantes cambió drásticamente. Antes de este giro, la interacción de los oriundos de Tehuacán con esas poblaciones se cifraba en el comercio y la contratación de hombres en la construcción y mujeres empleadas en los hogares como trabajadoras domésticas. Se trataba de desplazamientos intermitentes, diarios o semanales, que conectaban a localidades rurales con la ciudad. Integraban estos flujos circulares principalmente trabajadores nahuas, mazatecos y popolocas.

Bringas (2010) apunta que la industria refresquera y el turismo requirió una mano de obra especializada, capacitada y mejor pagada, conformada principalmente por oriundos de Tehuacán. No sucedió lo mismo con la industria avícola, cuyos procesos productivos demandaban una abundante fuerza de trabajo no especializada. Esta industria se caracteriza por procesos de producción simples que requieren de la intensificación y la extensificación de la jornada de trabajo, demanda a la que las poblaciones rurales se ajustaron. Los tehuacanos se resistieron a desempeñar el trabajo insalubre distintivo de las empresas avícolas de la región (Martínez, 2018), por ello, en la década de 1960 esta industria absorbió, mayoritariamente, a indígenas provenientes de la Sierra Mazateca, del vecino estado de Oaxaca.

Desde entonces se inició una migración de poblamiento de indígenas, fundadores de las colonias de la periferia de Tehuacán. Para la población rural de municipios cercanos a la ciudad, como Altepexi y Ajalpan, las industrias maquiladora y avícola constituyeron un polo de atracción. Entre una generación y otra estas poblaciones dejaron de

ser productores de auto subsistencia y artesanos especializados en la elaboración de canastos de carrizo y la fabricación de ladrillos y tejas y trabajadores de la industria avícola, transformándose en trabajadores de la industria maquiladora del vestido.

Los cambios en los patrones de movilidad de estas poblaciones explican las importantes transiciones demográficas observadas en la ciudad de Tehuacán. Así, entre 1960 y 1970 la población pasó de poco más de 33 mil habitantes a casi 70 mil, es decir, un incremento mayor al 100% en solo una década. Estas transformaciones fueron detonadas por la paulatina reconversión económica y por los efectos de la galopante crisis de la agricultura de subsistencia. La expansión de las industrias refresquera, avícola y textil -dedicada en un principio a la confección de uniformes para los trabajadores de las embotelladoras- fue posicionando a Tehuacán en la vida económica nacional (Juárez, 2014).

El crecimiento de la industria textil fue espectacular. Tanto el número de establecimientos como el de personal ocupado en la maquila se duplicó en diez años. En 1978 existían 28 plantas maquiladoras que fabricaban para el mercado nacional y empleaban a 2,000 trabajadores. Una década después, en el marco del Decreto Sobre Maquiladoras de 1989, se instalaron en un complejo industrial ochenta empresas que daban empleo a 8,000 trabajadores (Juárez, 2004:110). En los primeros años de los 90, alrededor de 150 plantas maquiladoras –cuya producción fue destinada a la exportación y cada vez menos al mercado nacional– daban empleo a 15 mil personas, ensamblando prendas de vestir para marcas transnacionales como *Calvin Klein*, *Guess*, *The Gap*, *Levi Strauss*, *Tommy Hilfiger* (Barrios y Hernández, 2004; Suárez, 2006).

En Tehuacán operó ese mecanismo de “vasos comunicantes”

que vinculó un emergente sistema de producción y trabajo (la maquiladora) con poblaciones que figuraban ya como ejército industrial de reserva en su forma latente e intermitente para las distintas y diversas actividades económicas del Valle de Tehuacán. Con la instalación de la maquiladora en sus diversas modalidades –la fábrica, el taller y el trabajo domiciliario– los que antes iban y venían se asentaron de manera permanente, movilidad resultante de un proceso de migración interna acelerada. Entre 1995 y 2001 en la ciudad de Tehuacán surgieron cien colonias habitadas principalmente por nahuas y mazatecos provenientes de la Sierra Negra y de popolocas llegados del Altiplano tehuacanense (Ramírez, 2001). El asentamiento permanente de poblaciones rurales trajo aparejado un proceso de urbanización caótico. En la periferia de la ciudad crecieron asentamientos irregulares conformados por vecindades ocupadas por familias recién llegadas, cuyos patios fueron invadidos por bultos de pantalones de mezclilla y máquinas de coser, en esos espacios se articulan producción y reproducción social (Fraser, 2020).

Resaltamos las contradicciones que devinieron de un proceso de liberación del mercado en los años 80. Tanto la industria refresquera como la avícola se vieron afectadas por la paulatina concentración y centralización de capitales transnacionales. En la industria refresquera el vuelco hacia el mercado externo se dio a través de la venta de las embotelladoras más importantes de la región a firmas transnacionales. Tal fue el caso de la empresa Manantiales Garci Crespo, S.A., fundada en 1928, adquirida en 1980 por Valores Industriales S.A., uno de los grupos económicos más poderosos de México. Años más tarde, en 1992, el grupo británico *Cadbury Schweppes* la compró; en 2008, la empresa fue vendida por tercera ocasión, tomando el nombre de *Pepper Snapple Group*. Por su parte, la industria avícola se vio afectada por la influenza aviar, contingencia sanitaria que restringió

su participación en el mercado externo. Dicho panorama vaticinó la paulatina conversión de la industria avícola en una “industria del recuerdo” (Juárez, 2004).

En contraparte, en los años 80 la maquiladora de prendas de vestir propiedad de capital local empezó a consolidarse. En la siguiente década, en el contexto de las negociaciones del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), se inauguró una nueva etapa de esta industria, cuando los empresarios locales, en alianza con capital extranjero, aprovecharon políticas desreguladoras (subsidios, tierra, agua, bajos impuestos) que, aunadas a la abundante fuerza de trabajo en la región, favorecieron el auge de la maquila entre 1995 y 2000. En 1999 la Secretaría de Desarrollo Económico del gobierno de Puebla etiquetó a la ciudad de Tehuacán como “La capital mundial de los blue jeans”. En aquellos años a las industrias refresquera y avícola se sumó la maquila de exportación de prendas de vestir como una alternativa laboral para las precarizadas poblaciones de la región (Flores, 2010; Barrios y Hernández, 2004).

Este giro sectorial en Tehuacán, provocado por la industria maquiladora de exportación, desencadenó importantes transformaciones en la producción y el trabajo. Según De la O (2006: 86), Tehuacán fue una de esas regiones hacia donde las maquiladoras se desplazaron en los 90 aprovechando dos grandes ventajas: una infraestructura ya instalada –vías de comunicación, servicios urbanos y galpones– y, como ya se ha dicho, la disposición de una abundante fuerza de trabajo con perfiles laborales diversificados. Los trabajadores popolocas, nahuas, mazatecos y mixtecos contribuyeron destacadamente a este proceso. A pesar de las degradadas condiciones laborales de esta industria, para ellos y sus hogares la maquila representó la posibilidad de mejorar sus condiciones de vida, considerando que la agricultura de autosubsistencia había perdido toda viabilidad en

el marco de las reformas neoliberales del campo mexicano iniciadas en los años 80. Cabe señalar que la maquiladora también absorbió fuerza de trabajo desechada por las industrias refresquera y avícola. Ambos procesos se inscribieron en la transición de un patrón de acumulación fordista a uno flexible. En suma, estamos hablando del moldeamiento de nuevas clases trabajadoras encuadradas por las políticas desreguladoras y privatizadoras.

El perfil diversificado de los trabajadores de la maquiladora en términos de escolaridad, género, etnicidad, edad y estado civil incidió en la consolidación de un mercado de trabajo que empleó en cada una de sus tres modalidades a un contingente de trabajadoras y trabajadores con características particulares. En la maquiladora el capital tiene dónde elegir en atención a sus variadas formas de organizar la producción: la fábrica, el taller y el trabajo a domicilio. En la fábrica se ocupaban hombres y mujeres ciudadanos que contaban con un aprendizaje y entrenamiento en el ensamble de prendas de vestir, principalmente costureras y cortadores con una amplia trayectoria en esas áreas de trabajo. Los procesos de acabado, más sencillos pero no por eso faltos de habilidad, como deshebrar y quitar folios, eran realizados por mujeres indígenas en talleres informales o en sus hogares. A esta actividad se sumaban abuelas, esposos e hijos pequeños con el fin de obtener en el menor tiempo posible el mayor número de prendas a cambio de un pago a destajo.

El establecimiento de la maquiladora no sólo modificó el patrón de movilidad, sino también devino en una reproducción social marcada por la precariedad laboral y la desigualdad social. En acuerdo con Macip y Flores (2017: 2), podemos decir que “se institucionaliza una tradición selectiva capaz de hacerse una formación hegemónica”. El mercado de trabajo de la maquila en sus tres modalidades segmentó y seleccionó a la fuerza de trabajo por criterios étnicos y de género.

En tal sentido, emergentes formas de organización del trabajo y de reproducción social se convirtieron en dominantes.

El asentamiento de poblaciones indígenas en la ciudad fue necesario e indispensable en los procesos de producción llevados a cabo en fábricas, talleres y hogares. Por lo que tanto el patrón de movilidad laboral como las formas de reproducción social se fueron modificando. El desplazamiento cotidiano devino en una migración de poblamiento a la ciudad de Tehuacán. Mujeres solteras y familias enteras migraron de localidades circundantes a la ciudad para dar vida a un mercado de trabajo precario. Sugerimos que la industria maquiladora de exportación en la ciudad de Tehuacán operó como un muro de contención al impedir una migración a otras latitudes nacionales o internacionales, concentrando allí importantes contingentes de población indígena. Datos estadísticos sustentan este argumento: entre 1988 y 1993 el número de establecimientos de la industria de la confección creció 244% y el número de trabajadores lo hizo 271% (Suárez, 2006). Por otro lado, el número de hablantes de lenguas indígenas en la ciudad de Tehuacán pasó de 13,186 en 1990 a 19,449 en el año 2000, lo cual representa un aumento de 47.50% en diez años (INEGI, 1990; 2000). Estas cifras son expresión de la dinámica de un sector económico y la migración de poblamiento de indígenas, fuerza de trabajo clave para la expansión de la industria maquiladora. Este sistema de producción le otorgó otro sentido a la manera de producir mercancías y moldear una nueva clase trabajadora en una región reconvertida bajo el impulso de la acumulación por despojo.

Conclusiones

En este trabajo desentrañamos la incorporación de poblaciones

de tres zonas del estado de Puebla en nichos laborales precarios y flexibles, emergentes en las últimas décadas del pasado siglo tanto en México como en Estados Unidos alentados por la deslocalización y relocalización de capitales. Apuntalados, asimismo, por la operación de mecanismos formales e informales de reclutamiento de trabajadores (visados de trabajo, redes familiares, de paisanaje, de pertenencia étnica, entre otros). En suma, se trata de poblaciones rurales que resultaron relativamente sobrantes en el curso de los años 80 hasta la primera década del presente siglo. Se proletarizan cuando consiguen vender su fuerza de trabajo dentro y fuera de sus lugares de origen; no obstante, la asalarización no siempre opera de forma continuada, estable y uniforme. Usualmente, este proceso se despliega en más de una generación y entraña con frecuencia desplazamientos en el territorio como en los casos aquí analizados.

Documentamos la configuración de estas nuevas clases trabajadoras entre 2007 y 2015. Sin embargo, etnografías de largo aliento nos permiten reconocer la intervención de fuerzas históricas en cada uno de los casos estudiados. Advertimos añejas fuerzas que retienen a ciertos segmentos de la población y nuevas tramas de relaciones articuladas en los lugares de origen o en zonas distantes hacia las que fluye la fuerza de trabajo excedente. Excepcionalmente esta circulación se despliega en una sola dirección, casi siempre los vasos comunicantes entre una y otra región se bifurcan. Además, los flujos de fuerza de trabajo a veces se contienen en momentos de intermitencia o redirigen hacia emergentes polos de atracción. A estas distintas modalidades e intensidades de circulación contribuye la selectividad marcada por las jerarquías étnico/raciales y las desigualdades de género. Pensamos que, tanto a escala regional como internacional, opera la selectividad socio demográfica y étnica de la que habla Vázquez (2010) al referir la operación de “una especie de

mecanismo de vasos comunicantes”. Así, los mercados de trabajo absorben o expulsan fuerza de trabajo que se ordena y clasifica de acuerdo a la clase, el género, la generación y la etnia en búsqueda de incrementar las ganancias. La sustitución de fuerza de trabajo se sustenta en este mecanismo.

Tanto en Huaquechula como en Pahuatlán destacamos la superposición de regímenes migratorios regionales, nacionales e internacionales con distintas intensidades y antigüedad. Esta superposición tuvo lugar primero en Huaquechula donde la migración a Estados Unidos emergió antes y, al mismo tiempo, se mantenía la provisión de fuerza de trabajo hacia zonas agroindustriales del país. En Pahuatlán la caficultura y el empleo en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México son las dos grandes fuerzas que contuvieron la migración a Estados Unidos, pero incontenible en los años 90, cuando este flujo se aceleró y masificó. Pese a ello, registramos que 44% de los hogares encuestados en la cabecera municipal tenía al menos una persona con experiencia migratoria al vecino país y otra a un destino nacional entre 1985 y 2010. En cambio, la prevalencia de la migración combinada en Huaquechula era menor: sólo 30% de los hogares reportó tanto migración inter o intra estatal como migración internacional en ese periodo.

No disponemos de datos de primera mano sobre migración a Estados Unidos en las localidades que proveen fuerza de trabajo a la industria maquiladora del Valle de Tehuacán, que apuntaló el reposicionamiento económico de esa región. No obstante, pensamos que el acelerado flujo de poblaciones rurales hacia la ciudad de Tehuacán pudo funcionar como una fuerza de contención de la migración hacia el vecino país del norte en el periodo de estudio. Otros autores (Lee, 2014; Fitting, 2011) han documentado migraciones aceleradas en la zona hacia aquel país en los años 90. Una tarea por realizar sería

indagar una eventual superposición de estos regímenes migratorios, marcados por la selectividad étnica, de género y generación.

Referencias

- Alarcón, Rafael, Cruz, Rodolfo, Díaz, Alejandro, González, Gabriel, Izquierdo, Antonio, Yrizar, Guillermo y Zenteno, René (2009). La crisis financiera en Estados Unidos y su impacto en la migración mexicana, en *Migraciones internacionales*, vol. 5, núm. 1, enero-junio: 193-2010.
- Barrios, Martín y Hernández, Rodrigo (2004). *Tehuacán: del calzón de manta a los blue jeans*. Puebla: Red de Solidaridad de la Maquila.
- Bringas, Raúl (2010). *Historia de Tehuacán. De tiempos prehispánicos a la modernidad*. México: Miguel Ángel Porrúa.
- Calderón, Georgina y Ramírez, Blanca (2002). De campesino yuntero a jornalero: Neoliberalismo y desarrollo en el campo. En J. A. Segrelles (Eds.), *Agricultura y espacio rural en Latinoamérica y España: Posibilidades y riesgos ante la mundialización de la economía* (pp. 265–322). Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- Cordero, Blanca (2007). *Ser trabajador transnacional: Clase, hegemonía y cultura en un circuito migratorio internacional*. México: BUAP/ICSyH.
- DataMEXICO (2020). <https://datamexico.org/es/profile/geo/pahuatlan>
- D'Aubeterre María Eugenia, Rivermar, María Leticia y Lee, Alison (2020). *Class, Gender and migration. Return flows between México and the United States in times of crisis*. Londres:

Routledge.

- D'Aubeterre, María Eugenia y Rivermar, María Leticia (2019). Movilidades y cadenas de valor en una localidad nahua de la Sierra Norte de Puebla, México. *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*. Núm. 63: 55-73.
- D'Aubeterre, María Eugenia y Rivermar, María Leticia (Eds.) (2014) ¿Todos vuelven? *Migración acelerada, crisis de la economía estadounidense y retorno en cuatro localidades del estado de Puebla, México*. México: BUAP/ICSyH-UDLAP.
- D'Aubeterre, María Eugenia, Rivermar, María Leticia y Binford, Leigh (2014). Procedimientos metodológicos, organización de los datos y análisis comparativo. En D'Aubeterre, M. E. y Rivermar, M. L. (Eds.). *¿Todos vuelven? Migración acelerada, crisis de la economía estadounidense y retorno en cuatro localidades del estado de Puebla, México* (pp. 11-42). México: BUAP/ICSyH-UDLAP.
- De Genova, Nicolas y Peutz, Nathalie (2010). The Deportation Regime: Sovereignty, Space and the Freedom of Movement. *American Studies*, 51(3): 224-225.
- De la O, María Eugenia (2006). Transnacionales, trabajo y género en México. *Desacatos, Revista de Ciencias Sociales* (21): 83-94.
- Fitting, Elizabeth (2011). *The struggle for maize: campesinos, workers, and transgenic corn in the Mexican countryside*. Durham, NC: Duke University Press.
- Flores, María de Lourdes (2010). *Procesos de proletarización. Generación y género en la dinámica del sistema putting out de la industria maquiladora en la región de Tehuacán, Puebla*. Tesis de Doctorado en Antropología. CIESAS Ciudad de

México.

Fraser, Nancy (2020). *Los talleres ocultos del capital. Un mapa para la izquierda*. Madrid: Traficantes de sueños.

Gamboa, Leticia (2001) *La Urdimbre y la trama. Historia social de los obreros textiles de Atlixco. 1899-1924*. México: FCE, BUAP.

Gonzalez de la Rocha y Escobar, Agustín (2008). Vulnerabilidad y activos de los hogares: El programa Progres-Oportunidades en ciudades pequeñas. En A. Escobar y M. González (coords.), *Método científico y política social. A propósito de las evaluaciones cualitativas de programas sociales*, pp. 129-202. México: El Colegio de México.

Green, Linda (2009). The Fear of No Future. Guatemalan Migrants, Dispossession and Dislocation. *Anthropological*, 2(51): 327-341.

Hahamovitch, Cindy (2013). *No Man's Land: Jamaican Guestworkers in America and the Global History of Deportable Labor*. Princeton, NJ.: Princeton University Press.

Harvey, David (1998). *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Argentina: Amorrortu editores.

INEGI (1990). XI Censo General de Población y Vivienda. <https://inegi.org.mx/programas/ccpv/1990/#Tabulados>

INEGI (2000). XII Censo General de Población y Vivienda. <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/#Microdatos>

Juárez, Huberto (2004). *Allá...donde viven los más pobres. Cadenas globales-regionales productoras. La industria maquiladora del vestido*. México: UOM, BUAP.

- Lee, Alison E. (2014). Crisis económica global. Vigilancia/violencia fronteriza y sobreexplotación: cambios en los patrones migratorios en Zapotitlán Salinas, Puebla. En D'Aubeterre, M. E. y Rivermar, M. L. (Eds.). *¿Todos vuelven? Migración acelerada, crisis de la economía estadounidense y retorno en cuatro localidades del estado de Puebla, México* (pp. 117-164). México: BUAP/ICSyH-UDLAP.
- Levine, Elaine y LeBaron, Allan. (2011). Immigration Polices in the Southeastern United States: Potential for Internal Conflict. *Norte América*, núm. 6: 5-32.
- Li, Tania M. (2014). *Land's End. Capitalist Relations on an Indigenous Frontier*. Durham & London: Duke University Press.
- Macip, Ricardo F. y Flores, María de Lourdes (2017). Multiculturalismo y mercados laborales en el centro sur de México. *Entreciencias. Diálogos en la Sociedad del conocimiento*, 5 (3). <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=457651376006>
- Macip, Ricardo F. (2005). *Somos un país de peones: Café, crisis y estado neoliberal en el centro de Veracruz, México*. México: ICSyH, BUAP.
- Marroni, Gloria. (2001). *Las campesinas y el trabajo rural de México a fin de siglo*. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Martínez, Regina (2018). Tehuacán: los indígenas que alguna vez compraron sus derechos ciudadanos. *Nueva Antropología*, 31(89): 43-65.
- Mohl, Raymond A. (2003). Globalization, Latinization and the Nuevo New South. *Journal of American Ethnic History*, 22(4): 31–66.
- Morfin, J. Antonio (2019). Unauthorized: Control y movilidad de

- trabajadores inmigrantes indocumentados. *Revista Argumentos*, núm. 90: 127-154.
- Morfin, J. Antonio (2020). *Trabajadores desechables: Migración, acumulación capitalista y lucha de clases. Trabajadores mexicanos en Estados Unidos, el caso de los huaquechulenses en Nueva York*. Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales. Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Xochimilco.
- Narotzky, Susana (1995). *Mujer, mujeres, género. Una aproximación crítica al estudio de las mujeres en las ciencias sociales*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Novelo, Victoria (1976). *Artesanías y capitalismo en México*. México: CISINAH, SEP.
- Otero, Gerardo (2011). Neoliberal Globalization, NAFTA, and Migration: Mexico's Loss of Food and Labor Sovereignty. *Journal of Poverty*, 15, 4: 384-402.
- Pacheco, Pilar (1984). *Los empresarios de la Compañía Industrial de Atlixco S.A.* Tesis de licenciatura en Historia. México: BUAP.
- Pacheco, Christian. y Morfin, J. Antonio (2014). *Reserva latente de mano de obra, crisis global y contención de un flujo migratorio acelerado a Nueva York. El caso de Huaquechula*. En María Eugenia, D'Aubeterre y Leticia, Rivermar (Eds.). ¿Todos vuelven? Migración acelerada, crisis de la economía estadounidense y retorno en cuatro localidades del estado de Puebla, México (pp. 43-88). México: BUAP/ICSyH-UDLAP.
- Ramírez, Jesús (2001). Tehuacán: la capital de los jeans. *La jornada de Oriente*. 29 de julio.
- Rubio, Blanca (2008). De la crisis hegemónica y financiera a la crisis alimentaria. Impacto sobre el campo mexicano. *Argumentos*,

21, 57: 35–52.

Sider, Gerald (2006). The production of race, locality, and state: An anthropology. *Antropologica*, 48, 2: 247-263.

Suárez, Estela (2006). La industria del vestido en Tehuacán. Ponencia presentada en LASA, Puerto Rico.

Smith, Gavin A. (2002). Out of Site: the Horizons of Collective Identity. En W. Lem y B. Leach (Editores), *Culture, Economy, Power: Anthropology as Critique, as Praxis*, (pp. 250-266). Albany: SUNY Press.

Smith, Jenifer L. (2014). Deproletarianization in the peri-Urban interface: transforming labor relations in polokwane, South Africa. *Human Geography*, Vol. 7, Num. 3: 44-55.

Smith, Robert (2003). *Imagining Mexican Educational Futures in New York*. En R. Cortina y M. Gendreau, *Immigrants and Schooling: Mexican in New York* (pp. 93-119). New York: Center for Migration Studies.

Vázquez, Luis (2010). *Multitud y Distopía. Ensayos sobre la nueva condición étnica en Michoacán*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Wright, W. Melissa (2006). *Disposable Women and other Myths of Global Capitalism*. Nueva York: Routledge.

Wolf, Eric (1982). *Europa y la gente sin historia*. México: Fondo de Cultura Económica.

Reflexiones Sobre las Inserciones Laborales en Espacios Periurbanos Desde la Perspectiva de la Marginalidad Económica

Notas a partir del caso de Ministro Rivadavia, Región Metropolitana de Buenos Aires

Julián Wolpowicz

Resumen

En el marco de condiciones de heterogeneidad en la estructura social, este capítulo aborda las inserciones laborales de la población que reside en espacios periurbanos caracterizados por procesos de marginalización. En primer lugar, recupera algunas aristas de las discusiones sobre los procesos de heterogenización de los mercados de trabajo latinoamericanos. En particular, las producciones desde la perspectiva de la marginalidad y su vinculación con los modelos de acumulación de capital y las estructuras de clase. En seguida, se presenta el estudio de caso y se precisan algunas consideraciones metodológicas para estudiar las inserciones laborales de acuerdo a las coordenadas teóricas mencionadas. En tercera instancia, se analizan los rasgos predominantes de las inserciones laborales según edad y sexo, a partir en el espacio periurbano de Ministro Rivadavia, Región Metropolitana de Buenos Aires.

La hipótesis de trabajo sostiene que amplias franjas de la

población están posicionadas en la estructura social a partir de la imposibilidad de alcanzar inserciones laborales plenas –lo que de modo general es clasificado como un empleo formal. Esta situación es consecuencia de los límites que segmentos extensos de la población encuentran a la asalarización, es decir a la capacidad de alcanzar la venta de su fuerza de trabajo de forma más o menos continua y en condiciones más o menos registradas. A modo de reflexiones finales, se relacionan las situaciones sociolaborales predominantes y los tipos de sobrepoblación relativa emergentes.

Palabras clave: inserciones laborales, marginalidad económica, espacio periurbano, superpoblación relativa.

Introducción

El espacio y su organización política no sólo expresan las relaciones sociales, sino también condicionan sus formas de realización. Así, en la expansión de la ciudad hacia sus bordes, se entrecruzan necesidades y expectativas de distintos actores sociales –que suelen tener intereses contrapuestos entre sí. Los espacios periurbanos presentan una gran complejidad, dadas las problemáticas de acceso a mercados de trabajo, bienes y servicios (educación, salud y transporte) que dificultan las organizaciones de quienes allí residen.

En los espacios periurbanos de la Región Metropolitana de Buenos Aires (RMBA) se vienen produciendo distintos procesos sociodemográficos enmarcados en transformaciones socioespaciales más amplias. Por un lado, el trazado discontinuo y fragmentado de la gran metrópolis, viene consolidando tejidos de urbanizaciones cerradas (Pilar y Escobar, en el corredor norte; y últimamente en el corredor sur y oeste) para sectores de ingresos socioeconómicos altos y

medios-altos. En paralelo, y ante políticas públicas fragmentadas y de corto plazo, los emprendimientos de horticultura y de abastecimiento de alimentos tienden a desplazarse hacia la periferia del tercer cordón (concentrándose en la periferia de La Plata y Florencio Varela). En tercer término, en algunos espacios de interfase rural de la RMBA (Luján o Exaltación de la Cruz) crecen las disputas entre desarrolladores inmobiliarios y explotaciones agropecuarias intensivas y extensivas. Otro proceso resultante de las dinámicas de polarización social (más palpable en zona sur, en Almirante Brown, Presidente Perón, Esteban Echeverría), se vincula con trayectorias residenciales de población de bajos recursos que –ante un mercado laboral y habitacional excluyente– resuelve sus necesidades de vivienda en espacios periféricos.

El análisis del caso que presentamos en este trabajo guarda estrecha relación con este último proceso y presenta una serie de rasgos específicos que lo convierten en un interesante fenómeno. Por un lado, Ministro Rivadavia (MR) representa la localidad más antigua pero la menos urbanizada del Partido de Almirante Brown. Por otro lado, tiene un área integrada al tejido urbano, que tiene la menor densidad habitacional del municipio, pero que presenta las tasas más elevadas de crecimiento poblacional en los últimos períodos censales. Además, cuenta con un área periurbana donde reside población que ha atravesado diversos procesos de marginalización.

El presente trabajo se estructura en tres apartados. En primer lugar, se retoman los postulados centrales de la perspectiva de la marginalidad económica y las discusiones sobre los procesos de heterogenización de los mercados de trabajo latinoamericanos. A continuación, se realizan breves anotaciones metodológicas para estudiar las características de las inserciones laborales y se contextualiza en tiempo y espacio el espacio periurbano de Ministro Rivadavia. Finalmente, se analizan las particularidades de las

inserciones laborales de la población según edad, sexo y posición en el hogar en dicho espacio. A modo de reflexiones finales, se relacionan las situaciones sociolaborales predominantes con los tipos de sobrepoblación relativa emergentes.

Los mercados de trabajo latinoamericanos y las perspectivas de la marginalidad económica

Hacia finales de la década de 1960, las reflexiones del pensamiento latinoamericano plantearon diversos cuestionamientos a las condiciones de desventaja derivadas de las condiciones del comercio internacional para aquellos países que exportan productos primarios y las formas que adopta la explotación de fuerza de trabajo en la región. Sostenían entonces que las relaciones de dependencia recreaban situaciones en los países periféricos que retroalimentaban su carácter dependiente, imponiendo nuevas restricciones al desarrollo económico. En el clivaje de la disputa entre los paradigmas de la teoría de la modernización y la corriente de la dependencia (Lastra, 2018), emerge la noción de marginalidad en las ciencias sociales latinoamericanas

En sus comienzos, se asoció como “marginales” a los núcleos de población que crecían en las periferias de las grandes ciudades en condiciones precarias y ocupando el suelo generalmente de forma precaria (Oliven, 1980). La perspectiva de la “marginalidad” tomó protagonismo, como un defecto en la integración de las poblaciones que ocupan posiciones más desfavorables. Siguiendo a Delfino (2012) y Poy (2017), acordamos en esquematizar dos vertientes principales en los estudios de la marginalidad: la social/cultural (Germani, 1962; 1972; Lewis, 1969; de Lomnitz, 1975) y la económica-estructural (Nun *et al*, 1968; Nun, 1969; Cardoso, 1970; Quijano, 1970 y 1972).

Para los objetivos del presente capítulo, vamos a concentrarnos en los aportes de la vertiente económica-estructural. Para estos distintos autores, la marginalidad no será vista como un estado, sino como un proceso. El proceso de marginalización de amplias gamas de población latinoamericana se atribuye a las leyes de acumulación capitalista, que implica una creciente incapacidad del proceso de industrialización para absorber la fuerza de trabajo. En ese sentido, repasemos los postulados clásicos de Marx y los aportes de la perspectiva de la marginalidad para analizar la especificidad de nuestro caso de estudio en el espacio periurbano de Ministro Rivadavia.

En pocas palabras, para Marx (2001) en el sistema capitalista hay una tendencia permanente al aumento de la composición orgánica del capital (más inversión en capital y maquinaria) que mueve a la burguesía a ahorrar en mano de obra. En paralelo, mientras los trabajadores activos participan en la producción de plusvalor, los desocupados garantizan que el salario no suba más allá de cierto límite. Este Ejército Industrial de Reserva al estar en condiciones de ingresar al mercado de trabajo, cumple con la función de establecer un techo salarial. De este modo, los movimientos generales del salario están regulados exclusivamente por la expansión y contracción del ejército industrial de reserva, las cuales se rigen, a su vez, por la alternación de períodos que se opera en el ciclo industrial. Esos movimientos no se determinan, pues, por el movimiento del número absoluto de la población obrera, sino por la proporción variable en que la clase obrera se divide entre ejército activo y ejército de reserva. Sin embargo, también plantea que existe un conjunto de población obrera sobrante que va perdiendo sus atributos productivos y su capacidad de vender su fuerza de trabajo para reproducir sus condiciones de vida. De acuerdo con este desarrollo teórico, la superpoblación relativa (SPR) existe bajo las más diversas modalidades, que reviste de tres formas

constantes: la *fluctuante*, la *latente* y la *estancada* (Marx, 2001: 543, 544 y 545).

Como es conocido, la *fluctuante* se corresponde con contingentes de obreros que la industria moderna repele o atrae según los ritmos de acumulación predominantes. Debido al rápido consumo de fuerza de trabajo, el obrero de mediana edad tiende a convertirse velozmente en un hombre desgastado y caduco, que pasa engrosar las filas de la superpoblación relativa. La segunda categoría, *latente*, es ejemplificada con el avance del modo de producción capitalista en la agricultura donde una parte de la población rural se encuentra constantemente abocada a verse absorbida por el proletariado urbano o manufacturero. En consecuencia, los trabajadores agrícolas reciben de forma recurrente salarios mínimos y viven con un pie en el pauperismo. La tercera forma de SPR, *estancada*, refiere a parte del ejército obrero en activo, pero con una base de trabajo muy irregular, que brinda al capital un receptáculo inagotable de fuerza de trabajo disponible, y se convierte en un instrumento dócil de explotación. Las condiciones de vida de este sector de la población se encuentran por debajo del nivel medio de toda la clase trabajadora y la venta de su fuerza de trabajo está caracterizada por el máximo tiempo de trabajo y el mínimo nivel salarial -lo que podría entenderse como una venta de la fuerza de trabajo por debajo de su valor. Finalmente, los últimos despojos de la SPR son quienes se refugian en la órbita del pauperismo (dejando de lado al proletariado andrajoso o “*lumpenproletariado*”) que Marx vuelve a subdividir en personas en condición de indigencia, huérfanos, personas incapacitadas para trabajar o accidentados.

Volviendo a los enfoques latinoamericanos, distintos autores pondrán el acento en la complejidad de los mercados de trabajos regionales. Dando el puntapié inicial, Nun, Murmis y Marín (1968) van a enfatizar que, en América Latina, cada vez más sectores de la

clase trabajadora no son directamente intercambiables por el ejército en activo (así, no será suficiente con la distinción entre ejército de reserva y ejército en activo). En un texto posterior, Nun (1969) profundiza y diferencia las nociones de Superpoblación Relativa, Ejército Industrial de Reserva y Masa Marginal¹. Así, planteará el concepto de “masa marginal”, en alusión al segmento de la superpoblación obrera que no es funcional a las ramas productivas más dinámicas de la economía, de acuerdo al proceso de acumulación que dirige la fase histórica. La población excesiva es disfuncional, cuando la respuesta del sistema es la aniquilación; afuncional, si su existencia es superflua; o funcional, en tanto su subsistencia es necesaria para el desenvolvimiento del mismo modo de producción.

Por esta vez, vamos hasta aquí con los elementos fundantes de la perspectiva de la marginalidad y sus aportes al pensamiento latinoamericano. Producciones posteriores a los procesos de flexibilización laboral, transformaciones de la matriz productiva y reestructuración social de la década de 1990, buscan dar cuenta de los fenómenos heterogéneos en los mercados de trabajo y la cuestión de los excedentes poblacionales (Nun, 1999). Desde este marco teórico, Agustín Salvia (2019: 30), sostiene “la existencia de una estrecha relación entre la dinámica de acumulación, los procesos de reproducción social, la formación de excedentes absolutos de población y la reproducción de una economía de la pobreza, definida por su marginalidad económica”. Esta marginalidad no sólo se expresa en términos de desempleo, sino sobre todo en la proliferación de variadas

¹ Nun (1969) postula la existencia de -al menos- tres procesos de acumulación que se distinguen por la utilización de formas específicas de fuerza de trabajo. En primer lugar, el capital comercial se caracteriza por la población empleada de formas no libres de trabajo –esto es, fijada de diversas formas a la tierra, al instrumento de trabajo, etc. En segundo término, el capital industrial competitivo –que puede encontrarse satelizado por el sector monopolista- presenta menores rentabilidades, mayores costos y una utilización intensiva de fuerza de trabajo. Por ende, este sector tiende a deprimir los salarios, empeorar las condiciones de trabajo y mantener elevados niveles de rotación de fuerza de trabajo. En tercer lugar, el capital industrial monopolístico dada la elevada tasa de utilidades y alta composición orgánica (relación capital constante/variable), procura una integración más estable del trabajador en la empresa (incrementando salarios y mejorando condiciones laborales).

formas de subempleo (como estrategias defensivas) vinculadas a actividades informales de subsistencia.

En este camino, el presente trabajo dialoga con recientes investigaciones (Bonfiglio 2016, Comas, 2012, Rubio, 2015, Musante y Ventura 2016) que desde la perspectiva de la marginalidad económica indagaron en las características de los mercados de trabajo segmentados de la población urbana de Ministro Rivadavia. Estos estudios parten de la hipótesis general de que las barreras de movilidad socio ocupacional de sectores identificados como fuerza de trabajo excedente no presentan cambios cualitativos relevantes referidos a mejorar las oportunidades de inserción laboral, cambiar el estatus ocupacional y ampliar las posibilidades de acceso a condiciones de integración social (Salvia y Chávez Molina, 2016: 37) independientemente de los ciclos económicos.

En este capítulo nos preguntamos por cómo está ubicada en la estructura social la población que reside en un espacio periurbano no productivo a partir de las distintas inserciones sociolaborales. Dichas inserciones emergentes pueden asociarse a la conformación de superpoblaciones relativas. La hipótesis de trabajo sostiene que amplias franjas de la población están posicionadas en la estructura social a partir de la imposibilidad de alcanzar inserciones laborales plenas –lo que de modo general es clasificado como un empleo formal. Esta situación es consecuencia de los límites que segmentos extensos de la población encuentran a la asalarización, es decir a la capacidad de alcanzar la venta de su fuerza de trabajo de forma más o menos continua y en condiciones más o menos registradas. A continuación, precisamos las coordenadas teórico-metodológicas y presentamos el estudio de caso en Ministro Rivadavia (MR), Partido de Almirante Brown (PAB).

Coordenadas teórico-metodológicas y presentación del caso

A la hora de analizar la estructura social, es preciso realizar algunas aclaraciones teóricas-metodológicas. Es posible diferenciar dos tipos de perspectivas que pretenden explicar las causas de la desigualdad social (Wright, 2018). En primer lugar, destacamos los estudios que identifican mecanismos sociales que producen y reproducen accesos diferenciales a los recursos económicos -donde los enfoques marxistas y weberianos definen a las clases de modo relacional, sobre un basamento económico. En segundo lugar, se ubican quienes analizan la desigualdad en términos de atributos individuales -en este enfoque gradacional, las posiciones de clase en la jerarquía social dependen del estatus alcanzado en términos de ocupación e ingresos.

Sin embargo, Erikson y Goldthorpe (1992) señalan que los enfoques gradacionales y relacionales no son del todo incompatibles, y que pueden establecerse relaciones entre ambos. Como plantea Pablo Dalle (2016: 67) “el ordenamiento jerárquico de las posiciones de clase es en parte inevitable, en la medida en que el tipo de recursos que las personas poseen condiciona su nivel de ingresos, sus posibilidades de educación y su prestigio ocupacional”. En este sentido, si bien asumimos una perspectiva relacional para analizar las posiciones de clases, partimos de la inserción ocupacional que sintetiza el control o no de propiedad de capital, el grado de autoridad y calificaciones laborales.

Así, entendemos que la inserción laboral es un componente fundamental que vincula las condiciones económicas macrosociales y la estructura de clases sociales. La estructura ocupacional es la bisagra entre la estructura económica y la estructura de clase (Sautu, 2020). Constituye el nexo clave entre la clase social de pertenencia en el nivel

individual y la estructura económico-técnica en el nivel macrosocial. En un estudio clásico de la estructura y la movilidad social en Argentina, Gino Germani (1955: 146) sostenía que en “la definición de los grupos ocupacionales es necesario distinguir la posición dentro de la organización económica (propietarios, asalariados, trabajadores independientes), el tipo de actividad (rama de la industria, comercio, servicios, etc.) y el significado que tal posición posee con respecto al funcionamiento del sistema económico mismo”.

De este modo, vamos a concentrarnos en la inserción objetiva individual en la estructura ocupacional, que sintetiza el control o acceso a recursos económicos escasos (propiedad del capital, autoridad y credenciales educativas). Para ello, retomamos el esquema de clases desarrollado por Dalle (2016), que recupera los lineamientos generales planteados por otras autoras previamente (Sautu *et al*, 2007). Este esquema de clases distingue cinco posiciones de clase: tres fracciones correspondientes a las clases medias (la clase media gerencial y profesional, los pequeños propietarios de capital y la clase intermedia técnico-comercial-administrativa), y dos fracciones correspondientes a las clases populares (los obreros calificados y los trabajadores por cuenta propia con oficio, y los obreros no calificados y los trabajadores manuales por cuenta propia no calificados). Aquí, pondremos la lupa en la porción de obreros no calificados y trabajadores por cuenta propia, ya que principalmente nos toparemos con operarios u obreros semicalificados de la construcción y otros; obreros no calificados y peones de la manufactura; obreros no calificados y peones de la construcción y los servicios; trabajadores manuales por cuenta propia no calificados; y trabajadores rurales (asalariados y por cuenta propia).

Esto es, dadas las particularidades de la población que reside en el espacio periurbano de Ministro Rivadavia, nos enfocaremos en las particularidades de las clases populares a partir de las siguientes

dimensiones de las inserciones laborales según sexo y edad: condición de actividad, cantidad de horas ocupadas, categoría ocupacional (empleados, patrón, trabajador cuenta propia o familiar), rama de actividad (agropecuaria, construcción, industria manufacturera, reciclaje, servicio doméstico, etc.) y tarea realizada.

Nuestra principal fuente, la Encuesta de Hogares y Unidades Productivas Agropecuarias de Ministro Rivadavia (EHyUPA), cuenta con información específica de nuestro territorio a indagar. En dicho relevamiento² realizado entre mayo y junio de 2017, relevó 154 viviendas y 59 Explotaciones Agropecuarias (EAPs). A partir del procesamiento de datos, podemos conocer las principales dinámicas laborales, productivas y configuraciones de los hogares que allí residen.

Veamos entonces las principales particularidades territoriales y demográficas de nuestro caso de estudio. El Partido de Almirante Brown (PAB) se ubica al sur de la RMBA, a unos 25 kilómetros del centro de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA). Limita al norte con Lomas de Zamora, al este con Quilmes y Florencio Varela, al sur con Presidente Perón, y al oeste con Esteban Echeverría.

² El relevamiento fue realizado por la Secretaría de Producción y Empleo del Municipio de Almirante Brown. Luciano Guichet, responsable de Desarrollo Rural de dicha secretaria, estuvo a cargo del operativo de campo. El mismo año, el municipio elaboró un informe socio-productivo (Quaranta y Guichet, 2017) sobre el área rural de Ministro Rivadavia -que se definió como el espacio conformado por las avenidas 25 de Mayo y República Argentina, y los límites con los partidos de Florencio Varela y Presidente Perón. Las segundas residencias y casas de fin de semana, salones de fiesta o restaurantes de campo - concentradas entre las calles 25 de mayo y Laprida- no fueron incluidas en el área encuestada. El relevamiento incluyó la administración de tres cuestionarios: uno referido a la vivienda y el hogar, otro administrado a los miembros ocupados de los hogares, y el último sobre los establecimientos agropecuarios. Se consideró como explotación agropecuaria a las unidades que crían animales y/o realizan cultivos en una superficie igual o superior a los 2.500 metros cuadrados. El relevamiento reunió información de 595 personas (310 varones y 285 mujeres). En el cuestionario, contamos con información sobre la última semana de trabajo o búsqueda laboral, cantidad de horas trabajadas en la ocupación principal y secundaria, categoría ocupacional, rama de actividad, tarea realizada, tipo de establecimiento, categoría ocupacional y tarea realizada en el trabajo anterior.

Mapa n°1: Localidades del Partido de Almirante Brown y partidos limítrofes (2025)

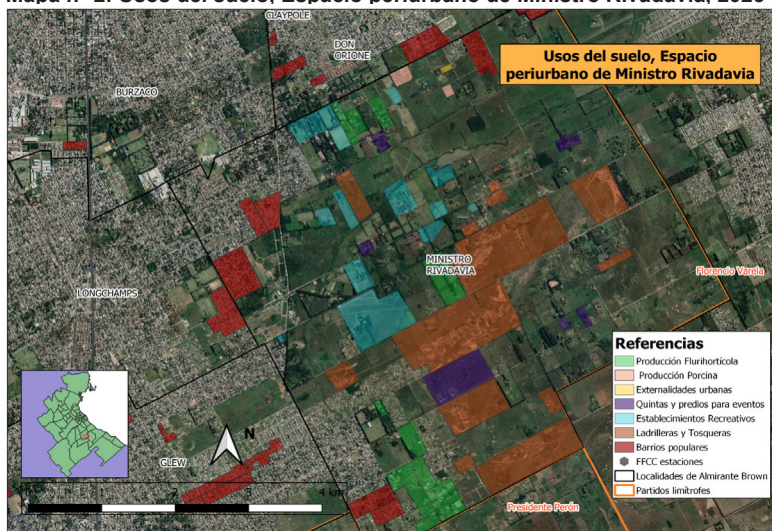


Fuente: Elaboración en base a QGIS y Google Earth

El PAB abarca un área de 12.933 hectáreas y cuenta con una población de 584.827 habitantes -es el quinto más poblado de la RMBA (detrás de La Matanza, Quilmes, Lomas de Zamora y Merlo). Su cabecera es la ciudad de Adrogué y está compuesto por doce localidades con marcados contrastes en las tasas de desempleo, acceso a servicios, terminalidad de escuela secundaria y precariedad habitacional. Como la mayor parte de los municipios de la segunda corona de la RMBA, el crecimiento poblacional del PAB ha ido en ascenso desde las décadas de 1950 y 1960 (hasta urbanizar más del 65% de su territorio). A mediados de la década de 1970, el crecimiento poblacional del municipio se enlentece y emergen dos ritmos: una desaceleración hacia fines de siglo XX, y un relativo estancamiento a comienzos de siglo XXI. El aumento demográfico en las últimas cinco décadas se vincula con la expansión periférica de dinámicas populares de acceso a la vivienda o asentamientos informales en zonas con carencias de infraestructura y problemáticas ambientales.

Estas transformaciones sociodemográficas recientes vienen ejerciendo distintas “presiones” urbanas sobre el ámbito periurbano de Ministro Rivadavia.

Mapa n° 2: Usos del suelo, Espacio periurbano de Ministro Rivadavia, 2025



Fuente: Elaboración en base a QGIS, Google Earth y visitas de campo.

Desde el último cuarto de siglo XX, este territorio fue transformando su fisonomía socio-productiva clásica de la región pampeana (Quaranta y Guichet 2017), caracterizada por las actividades agrícolas y ganaderas de corte extensivo (cría de ganado, producción lechera y cultivo de granos). Actualmente el uso predominante es residencial –de sectores de bajos ingresos- que encuentran múltiples problemáticas en el acceso al mercado laboral y de vivienda. Pero también hay predios recreativos (clubes, quintas espacios educativos y

³ Por un lado, según datos Registro Nacional de Barrios Populares (RENABAP) en los suburbios de Don Orión, San Francisco de Solano y el tejido urbano de Ministro Rivadavia que limita con Glew y Longchamps hay al menos seis asentamientos informales o barrios populares (Los Ciruelos, El Triunfo, Gendarmería, 25 de Mayo y Fontana, Los Paraguayos y La Hermosa), donde habitan 1.032 familias. Por otro lado, las recientes obras de pavimentación de la avenida República Argentina, y la conexión con la avenida Espora, han promovido iniciativas de desarrolladores inmobiliarios para la habilitación de barrios cerrados en las inmediaciones del ámbito rural. En este marco, la sanción de la Ordenanza municipal n°11.366/18 (artículos 2°, 3° y 5°) y la Resolución provincial n°560/21, dispone el establecimiento de zonas de Ordenamiento del Parque Rural de acuerdo a criterios y objetivos de Producción, de Recuperación Ambiental, de Preservación, de Equipamiento y Usos Específicos, y regula la localización de Clubes de Campo.

deportivos), actividades agropecuarias intensivas (“granjas” porcinas de pequeña escala y, en menor medida, invernáculos hortícolas), extractivas (producción de ladrillos) y una serie de externalidades urbanas negativas –depósitos de chatarra y cavas producidas por extracción de áridos (que se encuentran sin uso).

Finalizamos este apartado con las características sociodemográficas más relevantes a partir de la EHyUPA (2017). En primer lugar, destacamos que la pirámide poblacional en el espacio periurbano de MR tiene una estructura joven -con la mitad de las personas menores a 25 años e índices muy bajos de envejecimiento (los/as mayores de 65 años son apenas el 5,2%). Sólo el 22,9% entre las personas mayores de 18 años terminó sus estudios secundarios. Quienes tienen menos de quince años asisten en gran mayoría a algún establecimiento educativo (92%); mientras que entre los/as adolescentes (de 15 a 19 años) dicho porcentaje desciende significativamente (56,9%).

En segundo término, el tamaño medio de los 154 hogares relevados es de cuatro personas (3,9) -que comparativamente tienden a ser más numerosos que los hogares rurales y urbanos de la RMBA- con un promedio de edad del jefe/a (45,6 años). Los hogares nucleares (70 casos) son la composición que más se repite –representan el 45,5%. Están compuestos por una media de 4,4 personas, con jefes/as con edad promedio de 39 años. Aquí, hallamos dos situaciones preponderantes: hogares con hijos/as chicos/as y grandes -que ya suelen ser generadores de ingresos. Los hogares extensos y compuestos representan una de cada seis (24 casos) de las unidades domésticas y tienen tamaños más elevados, que superan los siete integrantes. En seguida, subrayamos la baja presencia de hogares unipersonales (20) -que se componen fundamentalmente de varones adultos mayores (con un promedio de edad de 52,3 años), que no completaron sus estudios primarios

(62,5%). Un promedio similar de edad (53,3 años) hallamos entre los hogares de parejas sin hijos (18) -que representan uno de cada ocho hogares. También subrayamos la escasa presencia de hogares monoparentales con hijos/as (13 casos), entre los que la mayoría (10) tienen como principal aportante y generadora de ingresos a una mujer. Estos hogares –con una edad promedio de 42,8 años y 2,9 integrantes– se encuentran en posiciones más desventajosas, ya que suelen contar con menor cantidad de generadores de ingresos, que acceden en peores condiciones al mercado laboral.

Un tercer aspecto que merece la atención refiere al momento de llegada de los hogares a MR. Aquí, apreciamos que solamente 48 casos (31,2%) siempre habitaron en MR; mientras que 106 (68,8%) se conformaron fuera y arribaron luego. Dentro de estos últimos, 78 unidades domésticas arribaron a partir del año 2001 (73,6%). Sin dudas pueden pensarse suposiciones ligadas a las problemáticas de reproducción social (económicas, de hábitat, vivienda y organización doméstica) vinculadas a la crisis de 2001/2 y su impacto en la RMBA⁴. Los hogares con mayor tiempo de residencia en MR suelen vincularse a tareas agropecuarias. Quince de los 28 que arribaron antes de 2001 (53,6%) y veintidós de los 50 que siempre habitaron en MR (43,1%) realizan alguna actividad agraria. Mientras que sólo doce de los 35 hogares que arribaron entre 2001 y 2010 (34,3%), y diez de los cuarenta de los que llegaron de 2011 a 2017 (25%) cuentan con alguna labor agropecuaria

Entre los hogares que realizan labores agropecuarias en su predio (59), cuarenta (67,8%) tienen menos de cinco hectáreas;

⁴ La trayectoria que más se repite, se conforma por 61 hogares (57,5%) que provienen de una localidad urbana de partidos vecinos (especialmente Florencio Varela y Quilmes, y algunos pocos de Lomas de Zamora, Presidente Perón y Esteban Echeverría). En segundo lugar, se destacan 23 hogares que arribaron desde otra localidad urbana de Almirante Brown (21,7%). Finalmente, diez hogares arriban de otros partidos de la Provincia de Buenos Aires (9,4%), cinco desde una zona rural de un partido vecino, cinco de otra provincia y dos de otro país.

y solamente cinco (8,5%), más de diez. Estas unidades son en abrumadora mayoría para el autoconsumo y la principal actividad se vincula con la cría y tenencia de animales -la producción porcina tiene mayor presencia (36 casos). En promedio, las unidades tienen 8,5 cerdas madres. La gran mayoría (24) cuentan con menos de diez cerdas madres; y solamente, ocho unidades con diez o más. En seguida, se destaca la cría de gallinas de corral (28), mayormente de producción de huevos para la venta en pequeñas cantidades y consumo familiar (el promedio de gallinas ponedoras no llega a las 40). Además, unas pocas unidades crían ovejas, chivas y vacunas para leche o carne.

Finalmente, enfatizamos que setenta y nueve (51,3%) de los 154 hogares combinan ingresos laborales con transferencias monetarias de la protección social. Aquí, observamos las mismas proporciones entre los hogares que se dedican exclusivamente a actividades agropecuarias y aquellos que tienen ocupaciones mixtas). El 35% de los hogares no percibe ningún tipo de transferencia monetaria de la protección social, y la mitad cuenta con una única contraprestación. La Asignación Universal por Hijo (AUH) tiene llegada a tres de cada diez hogares -casi la mitad de los nucleares completos- y es más elevada entre aquellos que arribaron a MR después de 2010. En tanto es baja la proporción de hogares que perciben exclusivamente jubilaciones y pensiones no contributivas -principalmente unipersonales y extensos, respectivamente.

Inserciones laborales en el espacio periurbano de Ministro Rivadavia

Ahora, ahondemos en las características de las inserciones laborales de la población residente en MR a partir de su condición de actividad, categoría ocupacional, ramas de actividad según sexo, edad

y posición en el hogar. Observamos una elevada tasa de ocupación dentro de la población económicamente activa (PEA). El 62,5% de las personas entre 16 y 65 años tienen al menos una ocupación semanal.

Tabla n°1: Población según condición de ocupación por sexo, espacio periurbano de MR

Sexo	Grupo de edad	Ocupado		No ocupado		Total	
Varón	16 a 24	18	52,9%	16	47,1%	34	100,0%
	25 a 45	73	83,9%	14	16,1%	87	100,0%
	46 a 60	34	80,9%	8	19,1%	42	100,0%
	61 a 65	10	83,3%	2	16,7%	12	100,0%
	Total	135	77,1%	40	22,9%	175	100,0%
Mujer	16 a 24	11	22,0%	39	78,0%	50	100,0%
	25 a 45	42	56,8%	32	43,2%	74	100,0%
	46 a 60	24	61,5%	15	38,5%	39	100,0%
	61 a 65	3	50,0%	3	50,0%	6	100,0%
	Total	80	47,3%	89	52,7%	169	100,0%
Total		215	62,5%	129	37,5%	344	100,0%

Fuente: Elaboración en base a EHyUPA (2017)

Al analizar, por tramos de edad según sexo evidenciamos el comportamiento clásico de mayor actividad masculina. Este promedio se incrementa dentro de la población masculina (77%), y desciende entre las mujeres (47%). Más del 80% de los varones entre 25 y 65 años trabajaron a cambio de un ingreso; mientras que entre las mujeres dichos porcentajes rondan el 60%. La franja joven (de 16 a 24 años) encuentra más dificultades para conseguir trabajos, pero aquí las desigualdades planteadas se traducen en brechas aún mayores (sólo el 22% de las mujeres trabaja).

Además, el nivel de ocupación se refleja en los problemas vinculados a la calidad de las inserciones laborales. De acuerdo a la cantidad de horas trabajadas, predominan situaciones de sobreocupación (más de 40 horas semanales) y subocupación (menos

de 35 horas). Vemos que ocho de cada diez personas que trabajan enfrentan dificultades en la extensión o reducción de sus labores semanales. Esto es, apenas alcanza el 20% de jornadas laborales plenas (entre 35 y 40 horas) entre los varones.

Ahora, si cruzamos nivel de actividad por rama de actividad, vemos que las principales ocupaciones (agropecuaria, comercio y construcción) de la población económicamente activa están marcadas por la sobreocupación horaria. En contraposición, las tareas de enseñanza y reciclaje se destacan por la subocupación. Este dato evidencia un tipo de inserción en el reciclado asociado a recorridos por zonas cercanas que limita su área de influencia.

Tabla n°2: Población ocupada según nivel de ocupación por sexo, espacio periurbano de MR

	Subocupación		Ocupación plena		Sobreocupación		Total	
Varón	37	27,4%	28	20,7%	70	51,9%	135	100,0%
Mujer	35	43,7%	10	12,5%	35	43,8%	80	100,0%
Total	72	33,5%	38	17,7%	105	48,8%	215	100,0%

Fuente: Elaboración en base a EHyUPA (2017)

La actividad que más se repite entre la población ocupada es la agropecuaria (43%) -que se incrementa entre las personas mayores a 45 años (57,5%). La tarea más nombrada es la cría de porcinos en pequeñas cantidades, fundamentalmente para autoconsumo. Mientras que veintiún predios cuentan con menos de cinco chanchas; dieciocho tienen entre seis y diez cerdas; y solamente seis tienen entre doce y treinta chanchas madres. Es más, entre los 19 trabajadores familiares que crían porcinos, catorce tienen diez o menos cerdas; mientras que entre las 20 personas que trabajan por cuenta propia, diecisiete tienen diez o menos chanchas. Dentro de estos casos, sólo doce predios que se emplean con trabajo familiar o por cuenta propia han vendido al menos treinta lechones en el último año. Algo similar ocurre

con quienes crían gallinas a traspatio. En 28 predios encontramos gallineros, mayormente de producción de huevos para consumo familiar (el promedio de gallinas ponedoras no llega a las cuarenta). El único patrón que se dedica a la cría y comercialización de animales, tiene cuarenta y cinco chanchas madres; en tanto que otra unidad productiva cuenta con alrededor de 3.000 gallinas ponedoras y 600 pollos parrilleros.

Tanto para mujeres como para varones, estas 93 inserciones laborales agropecuarias se desarrollan en MR. En segunda instancia, se destacan las tareas comerciales (14%), el reciclado (9%) y la construcción (7%) y otras actividades⁵ (9%). Subrayamos que la población realiza distintas y variadas tareas para reproducir sus condiciones de vida, sin acceder a empleos formales. Profundicemos a continuación los rasgos sobresalientes de los cruces entre categoría ocupacional y rama de actividad según sexo.

Entre los 134 varones ocupados, destacamos que sesenta y cinco (48%) lo hacen en condición de asalariados -donde prevalecen (40 casos) las condiciones de informalidad (61,5%). A su vez, es relativamente alto (22%) el trabajo por cuenta propia (47 casos) -en actividades agropecuarias (17), el comercio (10) y reciclado (10).

La principal actividad es la agropecuaria (50), realizada como trabajo familiar (18) y por cuenta propia (17) -y en menor medida de forma asalariada (14). Entre estos últimos, trece trabajan en condiciones informales, y sus rangos etarios está repartidos: cinco tienen entre 20 y 34 años; otros cinco entre 40 y 59; y tres 60 o más. Las tareas agrarias que se detallan, incluyen una variedad de labores no calificadas, como la alimentación y cría de animales (25), tareas

⁵ Dentro de estas otras tareas se nombran: camarógrafo en eventos, seguridad privada (2), changas, herrero, ladrillero (2), sereno, policía (3), estibador en el puerto, jardinería en la Granja Municipal, mantenimiento del predio de la escuela técnico agraria, higiene y seguridad, limpieza de vidrios, promotor de viajes de egresados, tornero de instalación de equipos 4G).

de mantenimiento, alambrado, poda y desmalezado (12), siembra, fumigación, cosecha -hortícola o frutícola- (12); y una persona que supervisa la producción (1).

Tabla n°4: Varones ocupados según categoría ocupacional por rama de actividad, espacio periurbano de MR

Rama de actividad / Categoría ocupacional	Asalariado registrado	Asalariado no registrado	Cuenta propia	Trabajador familiar	Patrón	Total
Agropecuaria	1	13	17	18	1	50
	2,0%	26,0%	34,0%	36,0%	2,0%	100,0%
Industria manufacturera	3	1	-	-	-	4
	75,0%	25,0%	-	-	-	100,0%
Construcción	4	6	4	-	-	14
	28,6%	42,9%	28,5%	-	-	100,0%
Comercio	2	7	10	2	-	21
	5,0%	35,0%	71,4%	4,00%	-	100,0%
Transporte	2	2	1	-	-	5
	40,0%	40,0%	20,0%	-	-	100,0%
Enseñanza	2	-	-	-	-	2
	100,0%	-	-	-	-	100,0%
Servicio doméstico	1	4	-	-	-	5
	20,0%	80,00%	-	-	-	100,0%
Servicios comunitarios o sociales	1	-	1	-	-	2
	50,0%	-	50,0%	-	-	100,0%
Otra	8	5	4	1	-	18
	42,1%	27,7%	28,6%	2,0%	-	100,0%
Reciclador	1	2	10	-	-	13
	7,7%	15,4%	71,43%	-	-	100,0%
Total	25	40	47	21	1	134
	18,7%	29,8%	35,4%	15,8%	0,7%	100,0%

Fuente: Elaboración en base a EHyUPA (2017)

Además, tienen un peso relativo mayor (10,5%) los trabajos en la construcción (14) entre los adultos jóvenes (entre 25 y 45 años), que son realizados en condición de asalariados (10) o por cuenta

propia (4). Estos catorce trabajadores, se desempeñan mayormente como albañiles o ayudantes de obra (6), zanjeo (1), carga y descarga de materiales (1), leñero (1), colocador de durmientes del ferrocarril (1), colocador de antenas de telefonía celular (1), sereno (1), electricista (2) y contratista de cuadrillas (1).

Para los 21 varones que se dedican a tareas comerciales, prevalecen las inserciones por cuenta propia (10) seguidas de empleos asalariados (9) en condiciones informales. Quienes trabajan por su cuenta, se dedican a ventas en distintos rubros con escasa capitalización (gomería, motores y electrónica, alimentos -2, polirubro, electricidad, distribución de suero lácteo, administrador de gimnasio propio). Del total, seis trabajan en MR, nueve en otro barrio del PAB y otros seis en otro partido de la PBA. En tanto que los cuatro trabajadores asalariados en industrias manufactureras, hacen tareas de mantenimiento en un frigorífico (2), costura de bolsas de avena, y trabajo industrial -en otro en otra localidad del PAB (2) u otro municipio de la provincia (2). Destacamos que entre los varones no hayamos tareas administrativas, financieras, hoteleras y sanitarias -mientras que el transporte (5), la enseñanza (2), el servicio doméstico (5) y los servicios sociales y comunitarios (2) reúnen las restantes inserciones laborales.

Entre las 80 mujeres ocupadas, treinta (37,5%) trabajan por cuenta propia y veinticinco (31,3%) como trabajo familiar. Es decir, que disminuye la proporción de trabajadoras asalariadas (24 casos) que representan el 30% -y presentan mejores índices de trabajo registrado (54,2%), al haber mayor peso relativo de las tareas en educación, salud, administrativos y seguridad municipal.

Tabla n°5: Mujeres ocupadas según categoría ocupacional por rama de actividad, espacio periurbano de MR

Rama de actividad / Categoría ocupacional	Asalariada registrada	Asalariada no registrada	Cuenta propia	Trabajadora familiar	Total
Agropecuaria	1	3	15	23	42
	2,4%	7,1%	34,7%	54,8%	100,0%
Comercio	-	1	9	-	10
	-	10,0%	90,0%	-	100,0%
Actividades administrativas	1	1	1	-	3
	33,3%	33,3%	33,3%	-	100,0%
Enseñanza	4	1	-	-	5
	80,0%	20,0%	-	-	100,0%
Atención de la salud y Servicios comunitarios o sociales	2	1	1	-	4
	50,0%	50,0%	50,0%	-	100,0%
Servicio doméstico	3	3	1	-	7
	42,9%	42,9%	14,3%	-	100,0%
Otra	2	1	-	-	3
	66,7%	33,3%	-	-	100,0%
Reciclador	-	-	4	2	6
	-	-	66,7%	33,3%	100,0%
Total	13	11	30	25	80
	16,3%	13,7%	37,6%	31,3%	100,0%

Fuente: Elaboración en base a EHyUPA (2017)

Más de la mitad de las mujeres ocupadas (42) se concentran en labores agropecuarias. Aquí, hay mayor presencia del trabajo familiar (54,8%) y por cuenta propia (35,7%). Entre las tareas no calificadas que se nombran, podemos agruparlas en quienes cuidan y alimentan animales (24), elaboran quesos y derivados (3), arado, producción hortícola, apicultura y de verduras, armado de plantines (8), mantenimiento y limpieza (5), entre otras tareas. Además, como planteamos dichas tareas realizadas a traspatio, son combinadas con trabajos de cuidados y reproducción en el hogar.

En segundo lugar, aparecen las actividades comerciales

(10) donde predomina el cuentapropismo (9). Entre las diez mujeres comerciantes, siete trabajan en MR y otras tres en otra localidad del PAB. Se dedican a la venta en almacén y kioscos (5), alimentos (2), cosmética (1) y taller de costura (1). En tanto que los trabajos en educación (5), salud (2), administrativas (3) agrupan uno de cada ocho empleos. Por último, del total de los empleos de servicio doméstico (7) solamente una trabaja en MR, mientras que el resto se moviliza dentro del PAB (2), hacia otros partidos de la PBA (3) o CABA (1).

Por último, un aspecto que nos parece interesante de señalar se relaciona con las últimas experiencias laborales. Tanto para varones (85 casos) como para mujeres (35), en su gran mayoría los trabajos anteriores se corresponden con empleos asalariados (68 y 25, respectivamente). Estas ocupaciones se desenvolvían preponderantemente (64%) en otro municipio de la PBA, CABA u otra provincia; mientras el tercio restante (33%) se reparte entre trabajos que se hacían en MR u otra localidad de Almirante Brown. Bastante relegados, aparecen los trabajos anteriores por cuenta propia (14%), que, a la inversa, tienden a realizarse mayoritariamente en MR u otra localidad de Almirante Brown (60%).

Los 85 varones que trabajaban como asalariados presentan una gran heterogeneidad de situaciones. Una significativa parte (18) se desempeñaba en tareas vinculadas a la construcción -como la albañilería, ayudante de obra y carpintería. Un segundo conjunto (16) cita tareas de transporte, distribución y reparto de productos. Un tercer grupo se relacionaba con actividades propias de espacios periurbanos, como trabajadores agrícolas (4), peones o medieros rurales (3), ladrilleros (6) y recolectores de leña y frutos (1). También son nombradas otras tareas, como administrativas (5), comerciales (3), de mantenimiento (4), servicio de remises (3), textiles (2) de recolección de residuos (4), mozo (2) y seguridad (1). Mientras que

entre los varones que trabajaban por cuenta propia (10), se nombran changas (3), venta ambulante (3), comercio (1), pintura (1), apicultura (1), productor de pollos (1); y tres trabajadores familiares que se abocaban a tareas agrícolas.

Entre las veinticinco mujeres que trabajaban como asalariadas, sobresalen aquellas que trabajaban como empleadas domésticas o cuidadoras de casas (9), seguidas de quienes se desenvuelven en el sector de comercio y servicios (8), ventas minoristas (2) o trabajadores agrícolas (2). Además, enumeran una serie de oficios, como costura, metalistería, óptica. Mientras que las mujeres que realizaban tareas por cuenta propia (9 casos) se vinculan con la venta ambulante (2), el comercio minorista (2), servicio doméstico (1), cría de chanchos y venta de embutidos (2), fotografía (1) y gestora de trámites (1).

Ahora, finalmente entre quienes actualmente realiza labores agrícolas contamos con datos de treinta y seis varones que previamente se desempeñaban en la construcción (11), transporte (7), peón, mediero, cosecha temporal o productor avícola (4), hornos de ladrillos (2), comercios (3), textil (1), casero (1), docente (1), empleado municipal (1), carpintero (1), ordenanza (1) y operario ferroviario (1). Entre los trabajos previos de diecinueve mujeres destacamos a quienes eran empleadas domésticas (7), trabajan en comercios (8), textil (1), fotografía (1), gestión administrativa (1) y producción frutícola (1).

Es decir, analizando los últimos trabajos, volvemos a destacar la multiplicidad de actividades no calificadas (en comercios minoristas y servicios, tareas agrícolas, construcción y transporte –entre los varones- o empleo doméstico –entre las mujeres) que realiza de la población periurbana de Ministro Rivadavia. Lejos de encontrarnos con situaciones de estabilidad y protección laboral, dichas inserciones -por cuenta propia, familiar o asalariadas informales- posibilitan el acceso a recursos para la subsistencia del hogar.

Reflexiones finales

Mientras las desigualdades económicas y sociales se expresan en el acceso desigual al espacio; también el espacio socialmente producido condiciona la (re)producción de las desigualdades (fundamentalmente en el acceso a oportunidades relacionadas con la educación, el trabajo y la salud). En ese sentido, los procesos de reproducción social de la población que reside en espacios periurbanos -concebidos como transicionales, de borde- no pueden ser pensados por fuera de los procesos de diferenciación de clases sociales.

En el sendero de comprender los vínculos entre las inserciones laborales y la estructura social, recuperamos los debates teóricos sobre la marginalidad económica y las particularidades de los excedentes relativos de población. Las transformaciones en los procesos de trabajo en el capitalismo financiarizado, vienen produciendo una masa enorme de población que no tiene la posibilidad de vender su fuerza de trabajo de forma asalariada, es decir de ser absorbido por el mercado formal capitalista. En nuestro caso de estudio, en el espacio periurbano de Ministro Rivadavia, nos topamos con una heterogeneidad de inserciones ocupacionales no calificadas marcadas por la elevada proporción de trabajo por cuenta propia y familiar, así como en condiciones de asalarización informal

En primer lugar, destacamos un grupo mayoritario de trabajadores que realizan labores agropecuarias (principalmente bajo la forma de trabajo familiar y por cuenta propia). Estas tareas son más comunes entre los hogares que residen hace más de dos décadas en MR, proporcionalmente tienden a ser realizadas por mujeres y se caracterizan por la sobreocupación. La actividad más común es la cría de animales (porcinos y en menor medida gallinas) que se destina en mayor medida para el autoconsumo. Sólo unas pocas unidades (8)

cuentan con volumen excedente para destinar una parte para la venta en ferias locales o mercados de cercanía. Un poco más de un cuarto complementa ingresos con transferencias de la protección social. Podemos asociar este agrupamiento con la superpoblación relativa latente, que reproduce sus condiciones de vida combinando actividades de su subsistencia -basadas en pequeñas parcelas de tierra-, trabajo informal y transferencias monetarias.

En segundo lugar, entre los varones jóvenes apreciamos un conjunto de trabajadores no calificados y peones de la construcción y los servicios. En mayor medida se desenvuelven por cuenta propia o como empleados informales y sus trabajos anteriores también se relacionan con labores manuales no calificadas (carga y descarga, hornos de ladrillos, montaje de escenarios, mensajería, cambista en ferrocarril, fábrica de ojotas). Clasificamos a este sector de intermitencia en labores no calificadas en mercados de trabajos informales como ejército de reserva que vende su fuerza de trabajo por debajo de sus necesidades de reproducción.

En tercer término, un conjunto de personas que no pueden acceder a un empleo y realizan distintas actividades para generar recursos que les posibiliten la subsistencia. Aquí, encontramos a quienes se dedican al reciclaje, venta ambulante o cría de animales para autoconsumo. Este sector suele encontrarse subocupado y tienden a haber llegado a MR más recientemente. Además, no acceden a transferencias monetarias de la protección social y sus trabajos anteriores están relacionados a limpieza, changas de albañilería, repartidor, peón rural o transporte. Al perder capacidades y credenciales para desempeñarse en el mercado de trabajo agrupamos a este conjunto en el pauperismo.

Bibliografía consultada

- Bonfiglio, J. I. (2016), *Cambio estructural y transformaciones en la reproducción de la marginalidad económica. Un estudio de caso sobre las trayectorias de inserción al mercado de trabajo de dos cohortes de trabajadores en una localidad de la periferia del conurbano bonaerense*. Tesis de Maestría en Ciencias Sociales del Trabajo, Universidad de Buenos Aires
- Cardoso, F. H. (1970). Comentarios sobre los conceptos de sobrepoblación relativa y marginalidad. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, N° 1/2, Santiago de Chile, en Nun, J. (2001), *Marginalidad y exclusión social* pp. 141-183.
- Dalle, P. (2016), *Movilidad social desde las clases populares: un estudio sociológico en el Área Metropolitana de Buenos Aires 1960-2013*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. Instituto de Investigaciones Gino Germani – UBA.
- de Lomnitz, L. A. (1975) *Cómo sobreviven los marginados*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- Erikson, R. y Goldthorpe, J. (1992). *The Constant Flux: A Study of Class Mobility in Industrial Societies*. Oxford: Clarendon Press, New York.
- Germani, G. (1980), *El concepto de la marginalidad*, Nueva visión, Buenos Aires.
- (1972): “Aspectos teóricos de la marginalidad”, *Revista Paraguaya de Sociología*. Vol. 9, Nro. 23, 7-35.

- (1962), *Política y sociedad en una época en transición*, Paidós, Buenos Aires, Argentina.
- (1955). *La estructura social de la Argentina: análisis estadístico*. Buenos Aires: Raiga
- Lastra, F. M. (2018), *La diferenciación de la fuerza de trabajo en América Latina y su expresión en Argentina (1945-2015)*, Tesis doctoral, Universidad de Buenos Aires.
- Lewis, Oscar (1969), *La Vida. Una familia puertorriqueña en la cultura de la pobreza. San Juan y Nueva York*, Ed. Joaquín Mortiz. Traducción de José Luis González (1965), México.
- Marx, C. (2001 [1867]), *El Capital. Crítica de la economía política*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Nun, J. (2001 b), *Marginalidad y exclusión social*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- (1969). “Superpoblación relativa, ejército de reserva y masa marginal”, *Revista Latinoamericana de Sociología*, 5(2), 178-236, México, en Nun, J. (2001), *Marginalidad y exclusión social*, 35-140.
- Nun, J., M. Murmis y J. C. Marín, (1968). *La marginalidad en América Latina. Informe preliminar*. Documento de Trabajo n° 53. Instituto Torcuato Di Tella. Centro de Investigaciones Sociales, Buenos Aires.
- Oliven, R. (1980). Marginalidad urbana en América Latina. *Revista EURE - Revista de Estudios Urbano Regionales*, 7(19). Recuperado de: <https://www.eure.cl/index.php/eure/article/view/896>

- Poy, S. (2017) Perfiles sociales de la marginalidad económica: aproximaciones a su evolución en el caso argentino bajo distintos regímenes económicos (1992-2012), *Espacio Abierto*, 26 (1), 5-26
- Quaranta, G. y Guichet, L. (2017) Evaluación y propuesta socio-productiva para el área rural Ministro Rivadavia, Informe elaborado por el Municipio de Almirante Brown, noviembre 2017.
- Quijano, A. (1972): “La constitución del ‘mundo’ de la marginalidad urbana”, *Revista Latinoamericana de estudios urbano regionales*, n°5.
- Sautu, R. (2020), La estructura de clase en el amba 2015/2016: segmentos, fracciones de clase, grupos profesionales y estamentos, en *El análisis de clases sociales: pensando la movilidad social, la residencia, los lazos sociales, la identidad y la agencia*, en Sautu, R., Boniolo, P., Dall, P.e y Elbert, R. (coords.) - 1a ed. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires, CABA.
- Sautu, R., Dalle, P., Otero, M. P. y Rodríguez, S. (2007). *Documento de cátedra 33: La construcción de un esquema de clases a partir de datos secundarios*. Cátedra de Metodología y Técnicas de la Investigación Social, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, Profesora Titular: Ruth Sautu.
- Wright, E. O. (2018) *Comprender las clases sociales*, Akal, Madrid, España

Autores/as

Alberto Riella.

Doctor en Sociología. Profesor titular en el Universidad de la República (Udelar). Integrante del Sistema Nacional de Investigadores (SNI). Sus áreas de interés son sociología rural, metodología de la investigación y sociología agraria.

Andrés Pedreño Cánovas

Doctor en Sociología y Profesor Titular en la Universidad de Murcia (UM). Es editor de la revista *Sociología Histórica* publicada por la Universidad de Murcia. Su docencia se centra en la teoría sociológica clásica y contemporánea. Investiga en los campos de la sociología rural y de la agricultura, sociología de las migraciones y la sociología del trabajo.

Antonio Morfin Liñan.

Doctor en Ciencias Sociales. Investigador posdoctoral en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP). Un tema recurrente en sus trabajos es la vinculación de la crítica de la economía política con las formas cotidianas de las relaciones sociales, las formas en que el capital existe cotidianamente y la formación de las nuevas clases trabajadoras en el contexto de desplazamientos migratorios.

Felipe Contreras Molotla.

Doctor en Estudios de Población. Docente e investigador en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Integrante del Sistema Nacional de Investigadores. Principales temas de investigación: mercado de trabajo rural, hogares rurales y dinámica familiar, patrones de consumo alimentario en hogares rurales.

Francisco Entrena Durán

Doctor en Sociología. Catedrático de Sociología en la Universidad de Granada (Ugr). Es autor de más de 160 trabajos (libros, capítulos de libro y artículos) publicados en editoriales y en revistas indexadas de difusión internacional. Una de sus principales líneas de investigación es la sociología rural.

Germán Quaranta.

Investigador independiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Profesor titular de Sociología Agraria en la Universidad Nacional Arturo Jauretche (UNAJ), de la maestría en Estudios Sociales Agrarios de la FLACSO-Buenos Aires, y de la Escuela para Graduados de la Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires. Sus áreas de interés de investigación son: el cambio rural, el trabajo agrario, la movilidad y la metodología de estudios de caso. Presidente de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural (ALASRU).

Jessica Ramírez

Doctora en Sociología. Profesora Asistente en la Universidad de la República (Udelar). Integrante del Sistema Nacional de

Investigadores (SNI). Sus áreas de interés son trabajo agrario, vulnerabilidad social y laboral, transitoriedad.

Julián Wolpowicz.

Doctorando en Ciencias Sociales y Magíster en Estudios Urbanos. en la Universidad Nacional Arturo Jauretche (UNAJ). Becario doctoral del Centro de Estudios e Investigaciones Laborales (CEIL - CONICET). Su línea de investigación trata sobre las dinámicas de la reproducción social en espacios periurbanos caracterizados por procesos de marginalización.

María Aparecida de Moraes Silva.

Doctora en Sociología. Profesora en la Universidad Federal de Sao Carlos (UFSCar). Investigadora del CNPq (nivel 1A). Sus temas de investigación son trabajo rural, género, etnia, memoria, migraciones. Todos los temas son involucrados a las relaciones capitalistas de la explotación/dominación/expropiación. Coordinadora del repositorio digital Vozes e Memórias.

María de Lourdes Flores Morales.

Doctora en Antropología. Profesora e investigadora de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Integrante del Sistema Nacional de Investigadores. Sus temas de investigación se relacionan con la antropología del trabajo y la economía política.

María Eugenia D'Aubeterre Buznego.

Doctora en Antropología. Profesora e investigadora de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Integrante del Sistema Nacional de Investigadores. Principales temas de

investigación: trabajo, género y migraciones.

María Leticia Rivermar Pérez

Doctora en Antropología. Profesora e investigadora de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Integrante del Sistema Nacional de Investigadores. Principales temas de investigación: migraciones, trabajo, ruralidades y género,

Paola Mascheroni.

Doctora en Sociología. Profesora Adjunta de la Universidad de la República (Udelar). Integrante del Sistema Nacional de Investigadores (SNI). Principales temas de investigación: trabajo agrario, desigualdades sociales, ruralidades, sistemas agrarios y género, cuidados. Co-coordinadora del Grupo de Trabajo CLACSO ‘Trabajo agrario, desigualdades y ruralidades’.

Robinzon Piñeros Lizarazo.

Doctor en Geografía. Docente e investigador de la Universidad Surcolombiana (USCO), programa de Licenciatura en Ciencias Sociales. Integrante del grupo Investigación en Prácticas Educativas y Sociales (IPES). Principales líneas de investigación: estudios sociales, políticos y culturales sobre conflicto armado, memoria y paz en Colombia; estudios rurales y del trabajo rural.

Rubén de Dios

Licenciado en Sociología (UCA), Magister en Desarrollo Local (UNSAM y UMA). Docente de Sociología Rural de la Facultad de Humanidades, Ciencias Sociales y de la salud (UNSE) y de Extensión Forestal en la Facultad de Ciencias Forestales (UNSE).

Línea de investigación, desarrollo rural y organización social campesina. Asesor de organizaciones y de programas sociales destinados a sujetos de la agricultura familiar.

El libro presenta aportaciones en torno a discusiones conceptuales acerca de los efectos de la globalización neoliberal, desarrollada a partir de la década del 70 del siglo pasado, sobre los mercados de trabajo y el trabajo asalariado en la agricultura, las desigualdades sociales emergentes en la ruralidad globalizada y la conformación de bolsones de sobrepoblaciones relativas en ámbitos rurales y pequeñas localidades urbanas.

Las/os autoras/es de los capítulos del libro son integrantes del Grupo de Trabajo de CLACSO “Trabajo Agrario, desigualdades y ruralidades”, y los resultados presentados a lo largo de estas páginas fueron discutidos en diferentes instancias de nuestros encuentros académicos en distintos ámbitos de intercambio. Esperamos que las reflexiones presentadas alimenten la discusión y los intercambios en nuestra comunidad científica, a la vez que sean de utilidad para los debates acerca de nuestras ruralidades y realidades agrarias, que exponen a las poblaciones del continente a las injusticias y las desigualdades sociales prevalecientes en la actualidad en el capitalismo global.



Secretaría de
**Investigación y
Vinculación Tecnológica**

Dirección de
**Gestión de la
Investigación**

